



**Máster en Construcción y Representación
de Identidades Culturales**

**La historia de una utopía fallida: proyectando una Europa cosmopolita y
sin fronteras en *El mundo de ayer: memorias de un europeo* de Stefan
Zweig**

David Fontanals Garcia

Departamento de Filología Inglesa y Alemana
Universidad de Barcelona

Curso 2012/2013

TFM Investigación

Directores:

Dr. Rodrigo Andrés González y

Dra. Loreto Vilar Panella



Universitat de Barcelona

AGRADECIMIENTOS

Resulta una tarea imposible el disponer del espacio suficiente para mostrar mi agradecimiento en un trabajo de investigación que ya de por sí alcanza la cifra de 111 páginas; el resultado se lo debo a muchos. En primer lugar, este trabajo no hubiese sido posible sin Ebha, mi tía, a quien debo mi actual pasión por la literatura, así como el haber tenido la oportunidad de conocer a Stefan. Hace cinco años, ambos soñábamos con una academia que reconociera a nuestro querido autor. En este sentido, esta tesina representa, de algún modo, el primer paso en la realización de dos sueños, el nuestro y el de Zweig. En segundo lugar, al resto de mi familia, cuyo apoyo e interés, manifestado de múltiples y variopintas maneras, ha sido indispensable en este camino.

A mis amigos del máster, y a Xavi, quienes siempre se han mostrado dispuestos a escuchar y a compartir una buena historia, así como a todas aquellas personas que me animaron a realizar este proyecto a lo largo de conversaciones espontáneas en las que Stefan nos inflamaba el espíritu, llenándolo de ilusión y alegría. En especial, me gustaría destacar la ayuda prestada por Izaskun, quien se avino a leer la obra y cuya sabiduría andina proporcionó un *feedback* valiosísimo. En la misma línea, no puedo dejar de mencionar a Natàlia, la cual, después de siete años, he conseguido que se enamore de mis palabras. Por ella entré en este mundo, empezando un viaje eterno, el cual ya no puedo dejar de recorrer sin su presencia. Y qué decir de Lara, cuya inagotable energía y pasión contagiosa hicieron posible vivir la escritura de esta tesina como una película con final feliz. Mi agradecimiento es sincero, ya que su voluntad de crear el mejor clima y de participar en este proyecto la convirtió en la musa que todo poeta, en algún momento, necesita.

Por el lado más académico –adjetivo que, inevitablemente se queda corto–, quiero agradecer a todos los profesores cuyas valiosas lecciones permitieron dar forma a este trabajo de investigación y a aquellos, como Roger y Bill, que me acogieron con cariño en sus despachos y me hicieron sentir uno más. En especial, quiero destacar la ayuda de Myriam Mallart y Alicia Piquer, quienes me proporcionaron por primera vez la posibilidad de escribir sobre Stefan, así como una perspectiva de estudio que resultó indispensable para acercarme a *El mundo de ayer*. Asimismo, sería una ofensa imperdonable dejar de mencionar a Isabel Clúa y a Cristina Alsina, quienes creyeron en mí en todo momento, dándome el empujón necesario para llegar con fuerzas a escribir estas palabras. En esta misma línea, me gustaría mencionar a aquellos profesores que confiaron en mí y en el proyecto, poniendo de su parte para intentar que fuera becado: Dra. Cristina Alsina, Dra. Alicia Piquer, Dra. Montserrat Casas, Dr. Daniel Piñol. Por último, pero no por ello menos importante, me gustaría expresar mi agradecimiento

a la Dra. Loreto Vilar, quien se prestó a colaborar en este proyecto, poniendo todo de su parte para obtener el mejor resultado y ofreciendo los consejos más provechosos.

El último agradecimiento participa de lo mejor de todos los anteriores. Es para Rodrigo, cuya voz, cariño y consejo son los de un maestro y, a la vez, los de un amigo. Sería injusto intentar agradecerle todo lo que ha hecho por mí con palabras, ya que su humanidad solo puede ser correspondida con un sincero y caluroso abrazo. Por ello, esta tesina, este proyecto, son tanto míos como suyos. Espero algún día poder llegar a contribuir a hacer de nuestro mundo un lugar mejor del mismo modo que él lo hace a diario, con una sonrisa, con un abrazo, con un saludo y, por encima de todo ello, con sus palabras, tan llenas de energía, tan sabias, tan ‘verdaderas’.

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen	5
INTRODUCCIÓN	7
1. CONOCIENDO A STEFAN ZWEIG	13
1.1 Zweig y la Viena <i>fin-de-siècle</i>	14
1.2 Política y sociedad en la Viena finisecular: más allá de Zweig	21
1.3 Las cuatro vidas de Stefan Zweig	24
2. LA AVENTURA EUROPEA DE ZWEIG: EL COMPROMISO POR UNA EUROPA UNIDA Y SIN FRONTERAS	31
2.1 La promesa de Zweig: el nacimiento del escritor comprometido	31
2.1.1 La <i>littérature engagée</i> y el sentido del <i>engagement</i>	31
2.1.2 La trayectoria de Stefan Zweig como escritor comprometido.....	36
2.2 Proyectando una europa sin fronteras	45
2.2.1 El humanismo en el proyecto zweigiano	53
2.2.2 En defensa de la libertad.....	60
2.2.3 En oposición al nacionalismo.....	65
2.3 Stefan Zweig, ciudadano del mundo: análisis del discurso identitario en <i>El mundo de ayer: memorias de un europeo</i>	72
2.3.1 Entre las memorias y la autobiografía	73
2.3.2 Zweig, <i>citoyen du monde</i>	76
2.3.3 La identificación con el ‘otro’ y con el espacio como mecanismo de construcción de un discurso del ‘yo’	79
2.4 “La historia como poetisa”: el análisis del discurso histórico en <i>El mundo de ayer: memorias de un europeo</i>	82
3. NACIONALISMO, COSMOPOLITISMO Y UNIVERSALISMO EN LA EUROPA PRESENTE Y FUTURA: ACTUALIZANDO EL PROYECTO ZWEIGIANO	89
3.1 El debate cosmopolita en el siglo XXI	90
3.2 La aventura europea: las europas de Ulrich Beck y Zygmunt Bauman	96
CONCLUSIONES	101
OBRAS CITADAS	108

Resumen

Setenta años después su muerte, Stefan Zweig sigue gozando de una gran vitalidad. Sus habilidades como retratista, como narrador, como poeta, son laureadas tanto por la crítica como por la gran masa de lectores de sus obras. Sin embargo, a menudo, la academia, si bien ha reconocido su apabullante éxito, ha tildado a Stefan Zweig de ingenuo e idealista, de poeta recluso en la torre de marfil sin ningún compromiso para con la sociedad. No hay que olvidar que Stefan Zweig es hijo de su tiempo; un tiempo de cambio, de conflicto, de exilio; un tiempo que exige responsabilidad a aquél que se ha comprometido con la humanidad. Este trabajo de investigación invita a releer y a repensar la obra de Stefan Zweig en su vertiente más *engagée*, esto es, aquella que nos revela su posicionamiento individual ante la historia. Tomando como núcleo las memorias del autor –*El mundo de ayer: memorias de un europeo*–, defendemos la existencia de un proyecto, ético e ideológico, que subyace tras el texto. Con tal de cumplir con estos objetivos, este trabajo de investigación consta de tres partes. En primer lugar, exploramos el contexto del autor en sus años formativos, la Viena *fin-de-siècle*, para luego trazar un breve recorrido biográfico del mismo. En segundo lugar, y una vez analizado el proceso de nacimiento del escritor comprometido, examinamos los fundamentos de su proyecto: su raíz humanista, su defensa de la libertad, su oposición al nacionalismo y la noción del ciudadano del mundo. Éstos arrojan luz sobre las particularidades tanto del discurso histórico –según el cual las memorias se configuran como la historia de un proyecto fallido– como del identitario –donde la noción del *citoyen du monde* cobra fuerza como identidad de resistencia. Con todo, las memorias de Zweig se constituyen como el legado último y más personal del autor, transmitiendo una ‘verdad’ que no hay que olvidar, una advertencia para las generaciones futuras. Desde esta perspectiva, la tercera parte articula críticamente dicho proyecto, explorando sus límites y posibilidades en relación a los debates actuales sobre el cosmopolitismo, el universalismo y el futuro de Europa. De este modo, pretendemos acercar Zweig al presente: una voz opuesta a la violencia y comprometida con la diferencia, la libertad y el entendimiento mutuo.

[...] the relationship between the reader-critic and the text is transformed from a one-way interrogation of the historical text by an altogether alien mind at a much later time, into a sympathetic dialogue of two spirits across ages and cultures who are able to communicate with each other as friendly, respectful spirits trying to understand each other.

(Said 2003: xiv)

¿Constituye un anacronismo hacer participar a los textos del pasado en un debate presente? Tal vez, pero se trataría entonces de una “paradoja del crítico”, o quizá de todo historiador, que se encontraría en el mismo punto de partida de su actividad, ya que [...] se dirige siempre a sus contemporáneos y no a los de su autor. El estrabismo constitutivo del comentario lo condena a zigzaguear continuamente de un diálogo a otro: el que mantiene con su autor y el que lleva a cabo con su lector; el equilibrio al que aspira no es más que una apuesta. Por añadidura, los pensadores del pasado también tenían en su punto de mira a sus contemporáneos, con los que compartían un mismo contexto histórico, como a los lectores por venir, representantes de la humanidad entera; se dirigían a la vez al presente y a la eternidad. [...] [P]ersisto pues en creer que el pasado puede ayudarnos a pensar el presente.

(Todorov 2011: 21)

INTRODUCCIÓN

D'una banda l'èxit comercial i de l'altra les qualitats artístiques. És com si la incompatibilitat d'una i altra es donés per descomptada, fins al punt que l'acollida favorable reservada a un llibre per part d'un gran nombre de lectors esdevé el senyal de la seva desfeta en el pla artístic i provoca el menyspreu o el silenci de la crítica. L'època en què la literatura sabia encarnar un subtil equilibri entre representació del món comú i perfecció de la construcció novel·lesca sembla cosa del passat.

Tzvetan Todorov, *La literatura en perill*¹

Stefan Zweig: el europeo, el abogado por la paz y las relaciones internacionales, el autor, el retratista psicológico, el historiógrafo, el judío, el ciudadano global y el exiliado². A grandes rasgos, estas etiquetas describen cada uno de los roles que Zweig desempeñó a lo largo de su vida, así como los principales elementos constitutivos de su figura, mostrándonos las múltiples posibilidades y facetas de análisis disponibles para el estudioso de Stefan Zweig. Difícilmente, a excepción del género biográfico, una obra dedicada a Zweig llegará a abarcarlos todos. Sin embargo, de entre todas las novelas, relatos, obras de teatro, poemas, artículos periodísticos, biografías y estudios históricos que forman la bibliografía zweigiana, su autobiografía *El mundo de ayer: memorias de un europeo*³ nos presenta la oportunidad de dar un sentido global, una coherencia, a su trayectoria vital y literaria. A nuestro modo de ver, dicho texto constituye la mejor manera de conocer y comprender al autor, ya que en él Zweig realiza, de forma retrospectiva, el ejercicio al que cada ser humano se ve obligado en uno u otro momento de su vida: pensarse/inventarse a sí mismo, dando un sentido a su existencia, y, a su vez, a sus acciones pasadas, presentes y futuras. Zweig, como ya hicieran, a sus ojos, Casanova, Stendhal y Tolstói, deviene el poeta de su propia vida⁴. Además, como es recurrente en un gran número de (auto)biografías, el autor nos presenta a un personaje, en este caso a sí mismo, de forma

¹ 2007: 67.

² Estas etiquetas corresponden a los títulos que preceden las secciones del catálogo de la exposición permanente sobre el autor en el Stefan Zweig Centre de Salzburg, dedicado a la literatura, al arte y a la investigación académica, y en cuyo programa se encuentran actividades tales como lecturas, coloquios y conferencias sobre la literatura y la cultura austríacas. Ver: <http://www.stefan-zweig-centre-salzburg.at>.

³ Cuando sea posible, me referiré a las obras de Zweig por su título en las traducciones al español. De lo contrario, utilizaré el título en el idioma original.

⁴ Cf. Zweig, Stefan. *Tres poetas de sus vidas: Casanova, Stendhal, Tolstói*. Barcelona: Austral, 2013b.

aparentemente global, completa, de modo que el caos y la arbitrariedad propios del ser humano dejan lugar a una existencia sin fisuras visibles, enfocada hacia un objetivo y siguiendo un proyecto vital que subyace tras el texto de principio a fin. Sin embargo, tal y como asegura Zweig en el prólogo al texto, su 'yo' no será el principal protagonista (*Hauptperson*) de la narración, sino que actuará más bien como centro (*Mittelpunkt*), alrededor del cual se formará una visión de la historia de Europa desde el último cuarto del siglo XIX hasta los albores de la Segunda Guerra Mundial. En consideración, podemos distinguir *grosso modo* dos líneas argumentales en las memorias de Zweig: el discurso del 'yo' y el discurso histórico.

Llegados a este punto, cabe preguntarse por el nexo que, más allá de la posibilidad de insertar el primero en el segundo –el microcosmos en el macrocosmos–, une a ambos y los articula, dando sentido a sus peculiaridades, las cuales, en el caso del discurso histórico, han suscitado las más duras críticas. Y es que estas singularidades no son el fruto del antojo de Zweig o de una visión arbitraria y descuidada de la historia, sino que obedecen a un proyecto que concibe dichas memorias como el legado último, más íntimo y significativo del autor. Dicho proyecto contiene las bases del pensamiento zweigiano, de raíz humanista, así como un modo de entender al ser humano y cómo éste se relaciona con sus semejantes. Sus dimensiones son varias –filosófica, ética, cultural, espiritual– pero su objetivo final es uno: promover una 'actitud' en los seres humanos que los lleve a entenderse y a reconciliarse en una época de odio, intolerancia y violencia generalizada. De este modo, Zweig adopta el papel del intelectual y del escritor comprometido ante la historia y para con la sociedad, con un proyecto que llevar a cabo y con una única 'arma' a su disposición: su pluma. Sin embargo, cabe señalar el hecho de que esta faceta del escritor no ha sido la más laureada por la crítica, e incluso, dada su reconocida actitud apolítica⁵, ha sido negada en favor de la imagen del gran poeta recluso, por propia voluntad, en la torre de marfil, capaz de realizar grandes retratos psicológicos que se

⁵ Matuschek 2011: 289.

adentran en las profundidades del alma humana⁶. Teniendo en cuenta estas premisas, el objetivo principal de este trabajo de investigación es sacar a la luz la cara más ‘comprometida’ del escritor austríaco con la intención de exponer las bases de su proyecto –su forma de entender el mundo–, analizando sus fundamentos, posibilidades y límites a partir del examen atento de sus memorias, que actuarán como eje de los distintos apartados. Con ello, pretendemos acercar Zweig y sus ideas al presente, insiriéndolo en un debate sobre Europa y su futuro cada vez más difícil de ignorar.

En aras de cumplir con estos propósitos, este trabajo de investigación se divide en tres apartados. En primer lugar, y siguiendo a la introducción, se esbozará un breve contexto histórico centrado en las últimas décadas del siglo XIX e inicios del XX, años que corresponden al período formativo del autor y a lo que se conoce, especialmente en el plano cultural, como la Viena *fin-de-siècle*. A continuación, se realizará un recorrido biográfico por los hechos más prominentes de la vida de Stefan Zweig, especialmente por aquellos relevantes para situar los temas que se discutirán en las secciones subsiguientes. Una vez contextualizado el autor y su obra, el segundo apartado tratará los siguientes puntos: inicialmente, se examinará la gestación del Zweig comprometido y los episodios más destacados de este particular currículo, siguiendo el proceso que lo llevará a concebir su obra como una herramienta para incidir en la sociedad y su posterior desarrollo hasta la escritura de las memorias. Acto seguido, se expondrá el proyecto de Zweig, esto es, sus bases y objetivos. Este subapartado constituye el núcleo de este trabajo de investigación, ya que, una vez analizado su proyecto, será posible centrarnos en las dos grandes dimensiones de la obra. Por un lado, y una vez señaladas las especificidades formales del texto en relación al género textual de las escrituras del ‘yo’, se examinará la formación de un discurso identitario que gira en torno al concepto de *citoyen du monde* –estrechamente ligado a su proyecto– y a los distintos procesos de identificación con

⁶ No en vano, Zweig se ganó el apodo del ‘cazador de almas’, en referencia a su habilidad para adentrarse en lo más profundo del ser humano y de describirlo en sus relatos en un intento de comprender los mecanismos que engendran las pasiones y los sentimientos más extremos. Ver: ídem: 227.

los personajes y espacios que pueblan y conforman el paisaje de las memorias. Por el otro, se procederá al análisis del discurso histórico construido en éstas, con la intención de exponer y justificar sus particularidades, así como de formular una visión de la historia y del estudio histórico zweigianos. En tercer lugar, se ensayará una articulación crítica del proyecto de Zweig, explorando, en la medida de lo posible, sus límites y posibilidades una vez establecido el diálogo con los debates actuales sobre el cosmopolitismo, el universalismo y el futuro de Europa.

En relación a la metodología a seguir, cabe considerar los siguientes puntos. En primer lugar, el texto central de este trabajo de investigación, como se ha indicado anteriormente, será las memorias de Zweig, publicadas en castellano por la editorial Acantilado bajo el título *El mundo de ayer: memorias de un europeo*. Sin embargo, estas no serán la única obra en consideración, sino que actuarán como epicentro de las distintas reflexiones contenidas en el discurso, dando lugar al examen de otros textos del autor, entre los que se cuentan biografías, artículos periodísticos, correspondencia, ensayos y conferencias, entre otros documentos. En segundo lugar, el desarrollo de este trabajo de investigación parte de premisas generales respecto al autor y al texto para acercarse con precaución al núcleo de la discusión, y, una vez desarrollado éste, alejarse de nuevo hasta llegar al lector. En tercer lugar, cabe mencionar que, por carecer de conocimientos suficientes en la lengua en que fueron escritos originalmente —el alemán—, se utilizarán las traducciones de los textos al castellano, inglés y francés, dando preferencia, siempre y cuando sea posible, a las ediciones en castellano⁷. En cuarto lugar, este trabajo de investigación se enmarca en un proyecto de tesis doctoral, por lo que se concibe como una introducción al tema central de la misma. Solo partiendo de esta base, es posible justificar, en cierto modo, el gran número de temas a tratar en el mismo, donde la variedad y la apertura de nuevos caminos se anteponen en según qué puntos a la profundización. En este

⁷ En este sentido, hay que considerar que son pocos los textos ensayísticos traducidos al castellano, reduciéndose éstos a las compilaciones de ensayos *El legado de Europa* y *Tiempo y mundo*.

sentido, se indicará a lo largo del texto la necesidad de ampliar uno u otro tema en una futura tesis doctoral, listando, asimismo, la bibliografía que, por espacio y objetivos, no se ha podido incluir en el presente trabajo.

Por último, cabe preguntarse por la actualidad del tema y el estado de los estudios sobre Zweig⁸. Stefan Zweig fue, con toda seguridad, uno de los autores más leídos y laureados de la primera mitad del siglo XX, tal y como atestiguan, entre otros hechos, las traducciones a más de 50⁹ idiomas y las múltiples reediciones de sus obras, así como la multitudinaria recepción en su primera visita a Brasil y el cortejo fúnebre que acompañó su féretro en 1942¹⁰. Sin embargo, en las décadas que siguen al fin de la Segunda Guerra Mundial, el interés por su obra y figura empieza a decrecer paulatinamente. A este respecto, Georg Iggers, en su contribución al simposio sobre Zweig *The World of Yesterday's Humanist Today*, celebrado en el año 1981 en la State University of New York, afirma que “[w]e are celebrating Stefan Zweig’s one hundredth birthday at a time when the interest in his work has drastically declined. [...] It is less likely that a later generation will share our interest.” (1983: 7). No obstante, con el paso del tiempo, y a medida que nos acercamos al final del milenio, dicho interés parece revivir hasta el punto de alcanzar cotas insospechadas. Mientras que en España¹¹ empiezan a editarse sus obras en formatos de alta calidad, gracias al esfuerzo, en su mayoría, de la editorial Acantilado, en Francia, Zweig se erige, hoy en día, como el autor en lengua extranjera más

⁸ En relación a la investigación académica sobre Zweig, el Stefan Zweig Studies Centre de Salzburg se erige como el lugar de referencia y encuentro para los investigadores de la materia. Asimismo, en Petrópolis, Brasil, se están realizando grandes esfuerzos por mantener viva la memoria del escritor, entre los cuales destaca la museización de la casa donde vivió sus últimos días. Finalmente, otros centros de estudio destacados son: el Fredonia College en Nueva York (SUNY), que contiene la colección de manuscritos y cartas de Zweig más grande de toda América del Norte; la Biblioteca Nacional de Israel, a la que Zweig donó, de forma secreta, gran parte de su correspondencia; y la British Library de Londres, que alberga los manuscritos musicales, históricos y literarios coleccionados por el propio autor.

⁹ Un buen medidor de su amplísima difusión es la inconmensurable bibliografía generada en torno a la obra zweigiana. A este respecto, ver: Klawiter, Randolph. *Stefan Zweig, an International Bibliography*. Riverside (California): Ariadne, cop. 1991.

¹⁰ Tal y como relata Oliver Matuschek: “The funeral [...] took place the following day, after the coffins had been placed on public display first. The government had insisted on meeting the costs of the obsequies and the grave. Amidst a great display of public mourning the funeral cortege wound its way to the Catholic cemetery in Petrópolis [...]” (2011: 353).

¹¹ En relación al revivir de Zweig en España, ver: García Vila, Antonio. “Stefan Zweig: el porvenir de una ilusión”. *Químera* 271 (2006), p. 52-58.

leído¹². En un artículo periodístico del *Nouvel Observateur* –“Pourquoi Stefan Zweig est-il l'écrivain étranger le plus lu en France?”–, la entrada contiene la siguiente afirmación: “Soixante et onze ans après son suicide, l'oeuvre de Stefan Zweig [...] est une manne pour les éditeurs. Enquête sur «le Pepsi de la littérature autrichienne»”¹³ (Crignon 2013). Con todo, y a pesar de los temores y predicciones de Iggers, Zweig no es exclusivamente una figura anclada a su tiempo, sino que su obra se ha revelado capaz de trascender el contexto en el que fue gestada, mostrándose relevante a inicios del siglo XXI. En esta misma línea, Jean-Jacques Lafaye, uno de los estudiosos de Zweig más destacados del momento¹⁴, afirma que “[p]ronto Zweig será reconocido junto a un Goethe y a un Balzac, pero todavía no ha transcurrido el tiempo suficiente para superar el rechazo que supone reconocer a los contemporáneos” (2012: 17). Sea cual sea el motivo de este resurgir, ora razones azarosas ora dinámicas históricas, éste parece no haber tocado techo todavía. Este trabajo de investigación se suma a la voluntad de muchos de redescubrir al autor austríaco, dando a conocer no solo su ficción, sino también su visión del cosmos y del ser humano; ideas que, como veremos a lo largo de nuestra exposición, aducen una rabiosa actualidad, permitiendo al lector conocerse mejor a sí mismo y el mundo que le rodea.

¹² No solo las nuevas ediciones de sus obras atestiguan el éxito de Zweig en Francia. Del mismo modo, han empezado a publicarse de forma regular biografías sobre el autor, desde la reedición de la obra de Niémetz –la biografía de Zweig por excelencia en francés– hasta las más recientes de Dominique Bona o Catherine Sauvat. Para más información sobre la exitosa relación entre Zweig y Francia, ver: Sauvat, Catherine. “Stefan Zweig en France: état des lieux d'un succès”. *Ich liebte Frankreich wie eine zweite Heimat. Neue Studien zu Stefan Zweig*. Régine Battiston y Klemens Renoldner eds. Würzburg: Königshausen & Neumann, 2011. 21-38.

¹³ Si bien la expresión ‘Pepsi de la literatura austríaca’ puede tener un valor ambiguo, su origen reside en un artículo de Michael Hofmann para la *London Review* en ocasión del renacer de Zweig en las Islas Británicas. En dicho artículo, el autor, mientras que reconoce el increíble éxito de Zweig, carga contra su prosa y estilo, considerándolo un mero autor *best-seller*. Estas opiniones, las cuales apuntan a la superficialidad de su escritura, ya fueron expresadas por muchos de sus contemporáneos: Thomas Mann, Bertolt Brecht o Hofmannsthal, entre otros. Para la recepción reciente en el mundo anglófono, más allá de Hofmann, ver: Carey, Leo. “The Escape Artist.” *The New Yorker* 2012: 70–76; Davis, Clive. “A Late Winner from Austria.” *Sunday Times Culture* 2012 8–9.

¹⁴ Con dos obras traducidas al español: *Una vida de Stefan Zweig: nostalgias europeas* y *Zweig y el candelabro: destino y judaísmo*.

1. CONOCIENDO A STEFAN ZWEIG

Si busco una fórmula práctica para definir la época de antes de la Primera Guerra Mundial, la época en que crecí y me crié, confío en haber encontrado la más concisa al decir que fue la edad de oro de la seguridad. Todo en nuestra monarquía austríaca casi milenaria parecía asentarse sobre el fundamento de la duración, y el propio Estado parecía la garantía suprema de esta estabilidad. Los derechos que otorgaba a sus ciudadanos estaban garantizados por el Parlamento, representación del pueblo libremente elegida, y todos los deberes estaban exactamente delimitados.

Stefan Zweig. *El mundo de ayer: memorias de un europeo*¹⁵

Una de las características de la obra zweigiana es su, *a priori*, escaso componente autobiográfico. Incluso en sus memorias, Zweig cuenta poco de su vida privada, hasta el punto de que Friderike Zweig, con quien compartió 30 años de su vida, no es mencionada ni una sola vez; su presencia solo se insinúa detrás del uso de la primera persona del plural, que emerge súbitamente en ciertas fases del relato¹⁶. En palabras de Donald A. Prater, quien analizó el impacto de Viena en la obra de Zweig: “Stefan Zweig was far too retiring by nature to reveal himself in his work. Not until nearly sixty did he venture an autobiography, and there, however graphic his depiction of the far-off world of his youth, anything personal is almost entirely omitted.” (1993: 330). Dada esta circunstancia, los biógrafos del escritor austríaco deben recurrir a otras fuentes para construir un relato de su vida, entre las cuales destacan sus diarios –no todos conservados–, su inmensa correspondencia y los testimonios de personas cercanas al autor, como es el caso de la autobiografía de Friderike Zweig *Destellos de vida*. Con la intención de ir más allá de su (auto)representación en las memorias y comprender ciertos aspectos de su obra y pensamiento, el objetivo de este apartado es doble. Por un lado, proveer al lector de un contexto cultural y socio-político que englobe a Zweig y a su obra en su primera etapa, esto es, el final del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Por el otro, esbozar una

¹⁵ Barcelona: Acantilado 2004a, p. 17.

¹⁶ “Lo más curioso de todo es que hoy no recuerdo, por más que lo intente, cómo administrábamos la casa en aquellos días [...]” (2004a: 373).

biografía del autor, que ayudará a situar en un continuo espacio-temporal los distintos textos y acciones referidos a lo largo de este trabajo de investigación.

1.1 ZWEIG Y LA VIENA *FIN-DE-SIÈCLE*

Las líneas que inauguran el primer apartado de este trabajo de investigación corresponden al fragmento inicial de las memorias de Zweig, dedicado a iniciar su particular descripción del mundo de la seguridad, esto es, del mundo antes de la Primera Guerra Mundial. En el momento de la escritura del relato, dicho mundo se configura inevitablemente como un paraíso perdido, irrecuperable, un edén localizado en los primeros recuerdos del autor: su infancia y juventud. El lugar de la acción, la Viena *fin-de-siècle*, se erige como la capital europea de la cultura, el centro de un vasto imperio que aglutina en su seno las más diversas naciones y a la cabeza del cual se encuentra el emperador Francisco José I, cuya autoridad simboliza la continuidad y estabilidad –arraigadas en la tradición– del orden político, económico y social. Con todo, se trata de una sociedad amparada en la fe en el progreso, donde la personas

[...] se hicieron cada vez más bellas, más fuertes, más sanas, desde que el deporte aceró sus cuerpos; poco a poco, por las calles se fueron viendo menos lisiados, enfermos de bocio y mutilados, y todos esos milagros eran obra de la ciencia, el arcángel del progreso. [...] También hubo avances en el ámbito social [...] la justicia procedía con más moderación y humanidad e incluso [...] la pobreza de las grandes masas [...] dejó de parecer insuperable. (Zweig 2004a: 20).

Desde que fue escrita, esta descripción de la Viena finisecular ha sido tanto admirada¹⁷ por su belleza poética como atacada y menospreciada¹⁸ por su inexactitud histórica e ingenuidad. Siguiendo este último camino, Alice Goldfarb Marquis asevera que “[i]t was a beguiling picture, at once noble, simple, and reassuring. But it was false.” (1978: 28). Aunque las particularidades del discurso histórico zweigiano serán discutidas más adelante, estas breves

¹⁷ “The very success with which this book evokes the beauty of the past and the fatality of its passing is what gives it tragic effectiveness. It is not so much a memoir of a life as it is the memento of an age, and the author seems, in his own phrase, to be the narrator of an illustrated lecture. The illustrations are provided by time, but his choice is brilliant and the narration is evocative.” (Irwin Erdman en Stanislawski 2004: 103).

¹⁸ “In this last book, Stefan Zweig describes a part of the bourgeois world –the world of the literati, which had given him renown and protected him from the ordinary trials of life. Concerned only with personal dignity and his art, he had kept so completely aloof from politics that in retrospect the catastrophe of the last ten years seemed to him like a sudden earthquake.” (Hannah Arendt en Stanislawski 2004: 104).

reflexiones motivan que nos preguntemos por el mundo en el que creció y se formó Zweig, ya que muchos¹⁹, empezando por él mismo, han considerado la Viena *fin-de-siècle* como el lugar de origen de sus inquietudes artísticas y del nacimiento de una consciencia cosmopolita. Ante todo, en el centro del ‘jardín vienés’²⁰ encontramos el teatro, símbolo de un intenso amor por la cultura, de modo que “la primera ojeada al periódico de un vienés medio no iba dirigida a los debates parlamentarios ni a los acontecimientos mundiales, sino al repertorio del teatro, que adquiriría una importancia en la vida pública difícilmente comprensible en otras ciudades.” (Zweig 2004a: 33). Asimismo, Viena es la ciudad donde, según Zweig, hasta los más pobres poseían un amor por la cultura y un refinado sentido estético. No en vano, “[...] la ciudad atraía las fuerzas más dispares, las distendía, las mullía y las serenaba; vivir en semejante atmósfera de conciliación espiritual era un bálsamo, y el ciudadano, inconscientemente, era educado en un plano supranacional, cosmopolita, para convertirse en un ciudadano del mundo.” (31). Se trata de la ciudad de Sigmund Freud, Gustav Klimt, Hugo von Hofmannsthal o Arthur Schnitzler, entre otros. En cierto sentido, las memorias de Zweig se hacen incomprensibles sin estos personajes, muchos de ellos referentes para el joven poeta y cuya presencia en el texto es más que notoria. Con tal de comprender su mundo, tomaremos como punto de partida el texto más significativo hasta la fecha sobre la Viena *fin-de-siècle*, esto es, la obra magna del historiador cultural americano Carl Schorske, cuyo análisis sobre el período arroja luz sobre sus más destacadas figuras, emplazándolas en un contexto cultural y político.

Si alguna característica es particular, propia y definitoria de este período de la historia de la cultura europea –austríaca, vienesa–, ésta sería, siguiendo la terminología freudiana, una suerte de revuelta edípica colectiva, que se concreta en la voluntad de los jóvenes de rebelarse contra el *status quo* –la cultura austro-liberal– en el que han sido educados. Tal y como destaca Schorske, “[a]lmost simultaneously in one area after another, that city’s intelligentsia produced

¹⁹ Cf. Prater, Donald. “Zweig and the Vienna of Yesterday” en *Turn-of-the- Century Vienna and its Legacy*. Nueva York: Atelier, 1993. 317-336.

²⁰ Cf. Schorske 1981.

innovations that became identified throughout the European cultural sphere as Vienna ‘schools’ [...] [engaging] in critical reformulations or subversive transformations of their traditions that their society perceived as radically new if not indeed revolutionary.” (1981: xxvi). En este sentido, se trata de un movimiento cultural y político típicamente joven; la expresión *Die Jungen* fue utilizada de forma recurrente para designar a estos artistas jóvenes rebeldes, primero en el plano político en los años setenta —en relación a aquellos que criticaban y se oponían al estancamiento propio del liberalismo— y luego en el plano cultural, en referencia a los innovadores artísticos que iban en busca de una manera de reflejar la desintegración de los valores dominantes y la transición hacia una nueva etapa. El carácter adolescente del movimiento ha sido considerado por Marquis como un rasgo esencial, en tanto que “[...] the flowering of culture during the last twenty years of the Habsburg Empire had many characteristics of immaturity, [...] [which] were also reflected in political life.” (1978: 23). No en vano, la madurez era un bien muypreciado por la sociedad burguesa, de modo que, en palabras del propio Zweig, “cualquier forma de progreso nos la teníamos que ganar a fuerza de esperar y mostrar paciencia. A causa del rechazo mutuo, la diferencia de edad adquiría un valor muy distinto al que tiene hoy en día. [...] incluso al hombre de treinta años se le trataba como a un ser que todavía no era capaz de levantar el vuelo [...]” (2004a: 57). Como se puede observar, a la visión de Zweig, si bien ésta tiene un inicio nostálgico, rápidamente se le impone un sentido crítico dirigido contra las estructuras sociales burguesas y liberales. Éstas enaltecían los valores de la seguridad, la paciencia, la tradición, proporcionando a los jóvenes una educación acorde. En consecuencia, se fomentaba la represión de los sentimientos e impulsos propios de la juventud para mantener el orden político, social y moral que imperaba desde la década de 1860²¹, fecha de la ascensión de los liberales al poder. Desde esta perspectiva, no sorprende la alianza entre la *haute bourgeoisie* y la figura imperial, para quien preservar el

²¹ “The values of the Hapsburg society as a whole combined with particular values of the haute bourgeoisie to prevent young intellectuals from maturing.” (Marquis 1978: 23).

orden y la tradición era de máxima prioridad. A cambio de resguardar dichos valores, el emperador amparaba en el seno de su magnánima figura una clase social que, como veremos más adelante, suscitaría el odio de muchos, no menos por su fuerte componente judío que por los privilegios económicos que ostentaba. Llegados a este punto, cabe mencionar que, a diferencia de la élite intelectual parisina o londinense, la vienesa aduce, para poder explicar la transformación simultánea del pensamiento en distintos ámbitos, “a shared social experience that compelled rethinking. In Vienna, [...] until about 1900, the cohesiveness of the whole elite was strong. The salon and the café retained their vitality as institutions where intellectuals of different kinds shared ideas and values with each other [...]” (Schorske 1981: xxvii). No obstante, esta fuerte cohesión implicaba una alienación política. Ésta, a su vez, hizo crecer el interés por la cultura, que se convirtió en el medio de diferenciación social por excelencia. “Like an adolescent peer-group, these talented individuals believed that the world consisted of people exactly like themselves. Everyone, they believed, went to concerts, the opera, the theatre; everyone was devoted to modernism in the arts [...] everyone suffered the spiritual throes of alienation.” (Marquis 1978: 25). En suma, la imposibilidad de ascender políticamente resultó en la creación de una clase media alta que, si bien ostentaba el poder, no podía ejecutarlo, de modo que devino “[...] the arbiter of cultural values. In other places the devotees of the arts represented withdrawals from a social class; in Vienna alone art claimed the allegiance of virtually a whole class.” (26).

Siguiendo nuestro breve viaje por la Viena *fin-de-siècle*, la descripción realizada hasta ahora nos ha servido para situar a nuestro autor en el marco de una clase social muy específica, así como en un movimiento cultural de rebelión y novedad. Adentrémonos en dichas novedades, con tal de entender su naturaleza y las reacciones que suscitaron. En primer lugar, una de las principales preocupaciones de la élite cultural de la Viena finisecular era la naturaleza del individuo en una sociedad que se estaba desintegrando. De esta preocupación, nació una nueva concepción del hombre que sustituyó al hombre racional propio de la cultura

liberal tradicional: el hombre psicológico: “[t]his new man is not merely a rational animal, but a creature of feeling and instinct.” (Schorske 1981: 4). De este modo, se ‘descubrió’ la faceta más instintiva del hombre, que, a partir de ese momento, sería inseparable de toda política. Será precisamente la tarea de los artistas el pensar la relación, en palabras de Schorske, entre la psique y la política (3-23). Sin embargo, antes de llegar a este punto, cabe recordar, brevemente, el recorrido histórico del liberalismo.

Dicha corriente subió al poder con la derrota del absolutismo europeo y aristocrático en 1848, formando un régimen constitucional en la década de los 60, como se apuntó anteriormente²². La dicha fue corta, ya que pronto aparecieron nuevos grupos sociales con sus respectivas demandas de participación política, desembocando en la derrota de los años 90, cuando los liberales fueron “[...] crushed by *modern mass movements*, Christian, anti-Semitic, socialist and nationalist.”²³ (6). A grandes rasgos, este es el contexto de nuestros artistas, hijos de una cultura liberal amenazada y en cuya base, según Schorske, se podían distinguir dos grupos de valores: los morales y científicos²⁴, y los estéticos²⁵. Cabe apuntar que una de las características que diferenció a la clase burguesa austríaca, y que explica gran parte de su situación, fue la dificultad de asimilación con la aristocracia. El acceso a la corte imperial estaba sumamente restringido. Frente a ello, el camino de la cultura y las artes resultó ser el más viable. En una primera fase, la asimilación fue puramente externa y mimética, desembocando en las grandes construcciones de la Ringstrasse –góticas, renacentistas, barrocas²⁶. En una segunda, el patronazgo artístico surgió como la vía idónea hacia la asimilación completa. No obstante, a finales de siglo, frente a una situación política cada vez

²² Más que por fuerza propia, fue la derrota del Antiguo Régimen frente a enemigos externos la que propició la subida al poder de los movimientos liberales, resultando este hecho –en una mirada retrospectiva– explicativo de su débil y corto mandato. (Schorske 1981: 4-5).

²³ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

²⁴ Entre éstos: seguridad, represión, certeza, honestidad. Además, el progreso social era posible gracias a la ciencia, la educación y el trabajo duro.

²⁵ Sin ellos, sería inconcebible la existencia de la élite cultural antes descrita. Nos encontramos ante el triunfo de la cultura amoral de los sentimientos (*Gefühlscultur*) en detrimento de la cultural moralista predominante en el resto de Europa.

²⁶ Cf. Schorske 1981: 24-115.

más amenazante y compleja, el arte dejó de ser un camino hacia la imitación y supuso una vía hacia la evasión. Una de las consecuencias, y volviendo a Zweig –a su figura y ambiciones– fue el hecho de que, en los años 90, “[...] the heroes of the upper middle class were no longer political leaders, but actors, artists, and critics. The number of professional scribes and amateur literati increased rapidly.” (8). Para Hofmannsthal, la devoción artística era el resultado de la ansiedad provocada por una acción política frustrada. Con todo, este retraimiento en el mundo del espíritu, de las artes –aunque puede ser explicado por circunstancias socio-históricas–, tiene unos tintes judaicos ineludibles. En palabras de Zweig:

El deseo propiamente dicho del judío, su ideal inmanente, es ascender al mundo del espíritu, a un estrato cultural superior. [...] el hombre piadoso, el erudito de la Biblia, está mil veces mejor visto por la comunidad que el rico; incluso el más acaudalado preferiría entregar a su hija en matrimonio a un intelectual pobre de solemnidad que a un comerciante.” (2004a: 29).

Llegados a este punto, nos encontramos una vez más con la necesidad de recalcar el hecho más significativo para nuestros intereses. En dicho contexto, “[t]he life of art became a substitute for the life of action. [...] art became almost a religion, the source of meaning and the food of the soul.” (Schorske 1981: 8-9). El camino hacia la asimilación social a través del arte desembocó, sin embargo, no en la absorción en la casta aristocrática, sino en el desarrollo de una cultura estética orientada hacia el cultivo de uno mismo y de la singularidad personal. De este modo, se estableció una conexión entre la devoción artística y la preocupación por la psique. A modo de síntesis, podemos afirmar que “[a]rt became transformed from an ornament to an essence, from an expression of value to a source of value. The disaster of liberalism’s collapse further transmuted the aesthetic heritage into a culture of sensitive nerves, uneasy hedonism, and often outright anxiety.” (9-10).

Otra manera de entender la evolución en la relación entre el arte y la sociedad en Austria a lo largo del siglo XIX se concentra en la alegoría simbólica del jardín, que sirve para reflejar el problema de relacionar un set de valores culturales con una estructura social

cambiante. En palabras de Schorske, asistimos a lo largo del periodo a una transformación del jardín (279). Mientras en las primeras décadas del dominio liberal pervivía un sentido artístico y de la estética en el cual imperaban los modelos utópicos alejados de la sociedad, a medida que nos acercamos a los años noventa, y frente a la turbulenta realidad arriba descrita, dar la espalda a la sociedad ya no será una opción. En consecuencia, nos hallamos ante unos estetas austríacos “[...] neither *dégagé* nor *engagé*”, habitando un jardín que se encuentra suspendido entre realidad y utopía, “[...] expressing the self-delight of the aesthetically cultivated and the self-doubt of the socially functionless.” (304). En este contexto, la obra de Hofmannsthal representa un intento de dar un nuevo rol al poeta, de involucrarlo en la sociedad. Preocupado por las responsabilidades de una clase social aislada, y en aras de reconciliar el mundo del arte con el instinto y con la sociedad, así como el individuo con el mundo, el poeta se convertirá en dramaturgo: “[t]he combination of engagement and distance that Hofmannsthal found in drama made possible his redefinition of the poet’s function in modern society.” (317). El nuevo rol del artista será el de mediador entre la sociedad y el individuo; ahora, alejado de la utopía, aceptará la realidad tal como es en toda su incoherencia y multiplicidad. Y es en este rol y en esta forma de lidiar con la realidad donde reconocemos, salvando las distancias, una de las características, paradojas –y también dilemas– más propiamente zweigianos: la voluntad de ser útil a la sociedad, de contribuir con la participación artística, de unir, de reconciliar, de mediar entre seres humanos a través del arte, aunque desde una posición alejada, en un plano espiritual superior, donde reina la libertad individual y donde la mundanidad no tiene cabida. El jardín en el que vivió Zweig fue un escenario de confrontación, donde el individuo era golpeado repetidamente por una realidad pungente, devastadora. Para Zweig, el arte, su pluma, contenía la fórmula para devolver la paz al jardín, expresando su fe más absoluta en las capacidades del ser humano para amar y compartir sus frutos.

1.2 POLÍTICA Y SOCIEDAD EN LA VIENA FINISECULAR: MÁS ALLÁ DE ZWEIG²⁷

Una vez esbozado el contexto cultural en el que Zweig creció, cabe referirse al elemento menos explorado en las memorias del autor: la política. Si bien hay hechos bélicos y políticos que son insorteables –como las dos Guerras Mundiales–, también es cierto que la mayoría de los acontecimientos relevantes para entender la conexión entre ellos están ausentes en el relato zweigiano²⁸. Anteriormente, hemos trazado un breve recorrido por la ascensión y caída del liberalismo austríaco, insinuando el rol que tuvieron las masas en todo el proceso. En este apartado, exploraremos dicho papel, así como los personajes políticos más destacados del período. Además, realizaremos una breve incursión en la sociedad de la Viena finisecular.

En primer lugar, y tal y como afirma Schorske, el factor determinante en la aparición de las masas en la política finisecular cabe encontrarlo en la desintegración del Antiguo Régimen promovida por el propio movimiento liberal, el cual, en su intento de dirigir la nueva fuerza política en contra de la aristocracia, liberó un poder que era incapaz de dominar: “[f]ar from rallying the masses against the old ruling class above, then, the liberals unwittingly summoned from the social deeps the forces of general disintegration.” (1981: 117). Cabe tener en cuenta que, en la revuelta contra aquellos que abogan por un orden racional amparado en la fe en el progreso, la exclusión de las masas de la participación política juega un papel clave, ya que la frustración resultante fue aprovechada por una nueva suerte de líder político, capaz de manejar la fuerza determinante en gran parte de los acontecimientos políticos del siglo XX. Hay que

²⁷ El contexto que sigue es aplicable a la sociedad finisecular vienesa en general. En un futuro proyecto de tesis doctoral, sería necesario esbozar las particularidades sociales y políticas de la comunidad judío-vienesas. En este aspecto, cabe referirse a la obra de *The Jews of Vienna in the Age of Franz Joseph* de Robert S. Wistrich, los siguientes capítulos de la cual son especialmente relevantes para los temas tratados en este trabajo de investigación: 1. From Ghetto to Revolution; 5. Liberalism, *Deutschtum*; 6. Assimilation; Parvenus, Patriots, and Protected Jews; 7. The New Austrian Anti-Semitism; 13. Theodor Herzl: The Making of a Political Messiah; 14. Zionism and its Jewish Critics; 18. Imperial Swan-Song: From Stefan Zweig to Joseph Roth.

²⁸ En palabras de Iggers: “this world cannot be understood without reference to the political catastrophes which accompanied its crises. [...] the world of security, which he portrays in his initial chapter, was already deeply threatened in the nineteenth century. It is less the world of yesterday, of his youth, which he describes than an earlier world. Zweig is very little aware of the tensions which mark Austrian society and politics in his youth.” (1983: 4).

puntualizar, sin embargo, que no todos los movimientos opositores suponían un alejamiento absoluto de las doctrinas liberales. En este sentido, la verdadera amenaza yacía en aquellos grupos que promovían una política pos-racionalista, esto es, los pangermánicos, los socialistas cristianos y los sionistas²⁹. El comportamiento político desarrollado por sus líderes consistía en lo que se conoció como el “tono sostenido”, más abrasivo, creativo y satisfactorio para la vida sensible (119). Como vimos en el plano cultural, el sentimiento y el instinto se habían infiltrado en la sociedad austríaca. Quien fuera capaz de dominarlos, tendría la clave de acceso a la supremacía política. En palabras de Schorske,

All possessed the peculiar gift of answering the social needs of their followers by composing ideological collages [...]. In liberal eyes, these ideological mosaics were mystifying and repulsive, confounding the ‘above’ with the ‘below’, the ‘forward’ with the ‘backward’. Yet each of these political artists [...] grasped a social-psychological reality which the liberal could not see— each expressed in politics a rebellion against reason and law which soon became widespread.

Para completar nuestro viaje por la Viena *fin-de-siècle*, hay que prestar atención a la realidad social detrás de las masas³⁰. En primer lugar, la situación laboral no era la más idónea, con trabajos que acumulaban una media de 70 horas a la semana. Asimismo, en comparación con otras capitales europeas, el doble de individuos ocupaba la misma habitación. El mayor de los refugios para las personas sin techo llegaba a albergar la cifra de 46.000; el resto se cobijaban en las alcantarillas. Muchos de ellos eran inmigrantes, hasta el punto de que solo un 35% de la población total podía ser contada como vienesa. Dichos inmigrantes provenían de todos los rincones del imperio, formando una masa políglota y empobrecida que hizo triplicar

²⁹ Al frente de dichos movimientos de masas encontramos a los ‘políticos artistas’ más prominentes del período: Georg von Schönerer (1842-1921), Karl Lueger (1844-1910) y Theodor Herzl (1860-1904).

³⁰ El temor a las masas —a la masificación, a la uniformización de la vida, del paisaje, de las ciudades— se manifiesta en la obra zweigiana de diferentes maneras, aunque de forma recurrente, especialmente en el periodo de entreguerras. Un ejemplo lo encontramos en sus diarios de viajes. En 1926, escribe un pequeño ensayo, traducido al inglés como “To Travel or to be ‘Travelled’”, en el cual defiende la libertad del viajero frente a la del turista y donde ya se observa el rechazo a la despersonalización del individuo acarreada por la burocracia y los emergentes medios de comunicación de masas, como la radio o la televisión: “[o]ur day-to-day lives follow the ever-more mechanical and stringently smooth ride upon the rails of a technologically seduced century, something we cannot prevent and perhaps don’t wish to anyway, for this way we conserve our strength. But travel [...] must represent the most intimate and original form of our taste. That’s why we must defend it against this new fashion for the bureaucratic, automated displacement en masse, the industry of travel. [...] Let us not hand ourselves over to these pragmatic agencies who shepherd us around like goods [...]” (2011b: 69).

la población de la ciudad en apenas tres décadas (1880-1910). Al expandirse, la ciudad incorporó distritos periféricos, cuyas familias, en su mayoría, se veían obligadas a subarrendar habitaciones para llegar a fin de mes. Las profesiones más recurrentes se encontraban en talleres, pequeñas fábricas y en el servicio doméstico. Como atestigua Marquis, “[s]o distant was the *haute bourgeoisie* from this vast underclass which cooked its food, opened its doors, drove its carriages, laced its corsets and diapered its children that literature is practically devoid of anyone who works for a living.” (1978: 30). En segundo lugar, cabe destacar que la situación de aquellos empleadores al frente de un negocio familiar –casi un tercio de las empresas eran pequeñas– no era muy favorable. El advenimiento del capitalismo y la modernización tecnológica solo les dejaba dos opciones: o bien endeudarse en la compra de las máquinas o bien convertirse en proveedores de mayoristas. Con todo, esta pequeña burguesía será la que acabará constituyendo el núcleo anti-semita³¹ y anti-liberal más fuerte, objeto de las políticas demagógicas de Schönerer, Lueger y, finalmente, Hitler. Asimismo, con el desmoronamiento progresivo del orden liberal, ocuparán los puestos políticos más destacados de la ciudad; mientras que en 1861 el número de miembros de la clase media alta que ocupaban el *Reichsrat* era de 53, en 1920 se redujo a 15³². Con todo, “Vienna’s Young intellectuals avoided confronting these demagogic cesspools as studiously as they averted their consciousness from the real sewers which sheltered thousands of homeless every winter night. Instead, they isolated themselves in the perpetual springtime of youth.” (32).

³¹ Cabe recordar que la mayoría de familias que formaban parte de la *haute bourgeoisie* de la ciudad eran judías. Respecto a la ascensión de dichas familias y su relación con la introducción del capitalismo, Wistrich afirma que “[t]he societal backwardness of both Austria and Hungary, the strength of the feudal traditions that despised industry and banking (which were very largely in Jewish hands), and the absence of a fully developed indigenous bourgeoisie inevitably thrust the Jews forward as pioneers of capitalism.” (1990: 145-146).

³² Para una mayor profundización de la realidad social de la Viena finisecular, ver: Marquis 1978: 28-32.

1.3 LAS CUATRO VIDAS DE STEFAN ZWEIG³³

Meine Drei Leben fue el título escogido inicialmente por Zweig para sus memorias. Ya en 1941, y echando la vista atrás, el autor distinguía tres grandes fases en su vida. Sin embargo, y dado el escaso contenido personal³⁴ del relato, decidió cambiar al título actual³⁵, más atinado para una descripción de una época que de su vida privada (Matuschek 2011: 12). Siguiendo la propuesta del autor, dividiremos este apartado en tres secciones principales, dedicadas a destacar los hechos de cada periodo más relevantes para nuestros propósitos. No obstante, y como indica el título, he considerado oportuno añadir una cuarta vida a las tres mencionadas, la de sus antepasados, a la cual aludiremos, por razones de espacio, muy brevemente. Aunque dicha vida no fue vivida por el propio Zweig, resulta imprescindible para conocerlo, ya que, en cierto modo, la historia familiar formará parte de sus recuerdos primigenios. De un modo similar, Friderike Zweig inicia sus memorias con un hecho que aconteció dos años antes de su nacimiento, pero que “[...] a causa de circunstancias extraordinarias de carácter local y familiar, ha acabado formando parte de mis recuerdos.” (2009: 14).

A grandes rasgos, el relato colectivo de la historia de la familia de Stefan Zweig se configura como un ejemplo paradigmático del viaje, a lo largo del siglo XIX, de algunas familias judías austríacas desde el gueto hasta la *haute bourgeoisie*³⁶. Herman Zweig, abuelo de nuestro autor, llegó a Viena, proveniente de la *Judenstadt* de Prossnitz, Moravia, en el año

³³ Las fuentes de información utilizadas para la realización de este recorrido biográfico son: Matuschek, Oliver. *Three Lives: A Biography of Stefan Zweig*. Londres: Pushkin Press, 2011; Zweig, Friderike. *Destellos de vida*. Barcelona: Papel de liar, 2009; Lafaye, Jean-Jacques. *Una vida de Stefan Zweig: Nostalgias Europeas*. Barcelona: Alrevés, 2009. Allday, Elizabeth, ed. *Stefan Zweig: A Critical Biography*. London: Allen.

³⁴ La intención de no situar su ‘yo’ en el centro del relato, manifestada en el prólogo, se reitera en distintas ocasiones, donde Zweig alude a la necesidad de construir un relato impersonal. Al hablar de sus padres, realiza la siguiente afirmación: “[s]u forma de vida me parece tan típica de la llamada ‘buena burguesía judía’ [...] que, con este informe sobre su existencia cómoda y silenciosa, narro en realidad algo impersonal: al igual que sus padres, diez o veinte mil familias de Viena llevaron la misma vida en aquel siglo de valores asegurados.” (2004a: 22).

³⁵ Un tercer título se conserva en una copia manuscrita que el propio Zweig donó a la Library of Congress de Washington DC: *Blick auf mein Leben*.

³⁶ Para un estudio en detalle de los antepasados de Stefan Zweig, tanto por línea materna como paterna, ver: Spitzer, Leo. “Into the Bourgeoisie: A Study of the Family of Stefan Zweig and Jewish Social Mobility”. *The World of Yesterday’s Humanist Today. Proceedings of the Stefan Zweig Symposium*. Marion Sonnenfeld ed. Albany: State University of New York Press, 1983. 64-81.

1850 junto a su mujer, Nanette, y su hijo, Moritz. Éste, siguiendo la tradición familiar, adquirió en 1878 una fábrica textil del norte de Bohemia. En el mismo año, se casó con Ida Bettrauer³⁷, algunos años más joven y cuyo padre trabajaba en la banca y las finanzas, con sedes esparcidas en lugares como Italia o Suiza. Un año más tarde, tuvieron a su primer hijo, Alfred. Cabe destacar que, en su mirada retrospectiva, tanto la madre como el padre se erigirán como símbolos fundamentales de dos de los pilares de la personalidad de nuestro autor. Por un lado, el padre, quien llevó una vida tranquila, discreta, sin deudas ni favores pendientes, representa la posesión más preciada del autor: “el sentimiento de libertad interior” (Zweig 2004a: 27). Por el otro, la madre simboliza el cosmopolitismo y el multilingüismo: “[d]esde mi infancia yo estaba familiarizado con el *risotto* y las alcachofas [...] y posteriormente, siempre que viajaba a Italia, me sentía allí como en casa desde el primer momento. Pero la familia de mi madre no era en absoluto italiana, sino conscientemente cosmopolita.” (27).

La primera –o, al efecto, segunda– vida de Stefan Zweig, se inicia con su nacimiento el 28 de noviembre de 1881 y finaliza con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Es la etapa correspondiente al mundo de la seguridad que referíamos al inicio de este apartado. Según nos cuenta el propio Zweig en las memorias, los años escolares no resultaron muy motivantes en sí, a excepción de las intensas incursiones que él y sus compañeros realizaban en el mundo de las artes, donde se dedicaban a seguir con auténtica devoción, como si de una celebridad actual se tratara, a los artistas más prominentes del momento³⁸. A nivel artístico, Zweig desarrolló una auténtica fascinación por la poesía, siendo Rilke y Hofmannsthal sus primeros ídolos. Asimismo, de estas fechas datan sus primeras obras, ofrecidas a las distintas editoriales con éxito dispar³⁹. Si seguimos la correspondencia con los editores, especialmente con Karl Emil

³⁷ Tanto Ida como su hermana llegaron a Viena provenientes de Ancona, aunque el origen primero de los Brettauer cabe situarlo en la *Judenstadt* de Hohenems, a 700 km de Prossnitz, donde se asentaron en 1773.

³⁸ De esta afición nacerá la pasión por coleccionar autógrafos, así como el uso de la carta como medio habitual de comunicación. Como ya constatamos, el conjunto de la correspondencia de Zweig es incommensurable, constituyendo una de las fuentes más valiosas para conocer al autor.

³⁹ En referencia a este periodo, una obra frecuentemente citada por los biógrafos es la novela corta con trasfondo judío *Im Schnee*.

Franzos, observamos a un Zweig con un estilo de escritura completamente opuesto al que tendrá en su etapa de madurez, que consistía en escribir a vuelapluma sin detenerse a revisar el texto (Matuschek 2011: 42-43).

Después de aprobar en el año 1900 los exámenes finales en la escuela, siendo el alumno más notable del curso, Zweig empezará su periplo universitario en Viena. Su elección de carrera –filosofía e historia de la literatura– fue posible gracias a la fortuna familiar y al hecho de que su hermano decidiera encargarse, en un futuro, del negocio parental. Para su alegría, se le permitió alquilar una habitación cerca de la facultad y del dominio familiar, ganando una libertad largamente ansiada. Este sueño se verá intensificado con una estancia de estudios en Berlín, que, según Zweig, supondrá el primer semestre de auténtica libertad. En esta ciudad, el joven poeta saciará su curiosidad de experimentar, de ampliar sus horizontes, conociendo a personajes pintorescos y no siempre frecuentando las compañías consideradas socialmente como las más adecuadas. Tres años más tarde, en 1904, su tesis sobre el filósofo francés Hippolyte Taine le valdrá el título de doctor. El argumento principal de dicho autor –el condicionamiento ambiental y contextual de la toma de decisiones humanas– será rebatido en favor de la psique individual como motor de la acción, un rasgo que, como apunta Matuschek, será característico de la prosa posterior de Zweig (2011: 61). De este mismo año, fecha la publicación del relato breve *El amor de Erica Wald*. Aunque esta vida no fue el período más fértil del autor, sus publicaciones no son pocas, más aún si consideramos las traducciones al alemán de las obras de autores francófonos como Verhaeren, quien, hasta su muerte en los primeros años de la Gran Guerra, fue uno de los maestros de Zweig. Su amistad se inició en uno de los incontables viajes que Zweig realizó previos al estallido de la guerra. Dichas travesías lo llevaron hasta lugares tan lejanos como la India –siguiendo el consejo del político

Rathenau— o los Estados Unidos⁴⁰, así como otros más cercanos, siendo Francia y Bélgica sus principales destinos europeos.

En 1912, conocerá a Friderike, por aquel entonces aún casada con su primer marido, Felix von Winternitz. Al estallar la guerra, su trabajo principal estará en los archivos, en lo que se conocía como la ‘fábrica de héroes’, en tanto que su principal tarea era recabar información para luego redactar relatos sobre los soldados más destacados y sus méritos⁴¹. Si bien inicialmente su posición es marcadamente patriótica, la experiencia traumática de la guerra, y lo que él llamará “la traición de los intelectuales”⁴², lo conducirán bajo la influencia de su segundo gran mentor —Romain Rolland, líder del movimiento pacifista europeo. En consecuencia, escribirá una de sus obras más queridas —*Jeremías*—, que se estrenaría el 27 de febrero de 1918. Los últimos años de la guerra están repletos de idas y venidas entre Viena y Suiza —donde conocerá a James Joyce, entre muchos otros— en un intento de evadir la temida llamada a filas.

Una vez acabado el conflicto, Zweig iniciará una nueva *vida* en Salzburg, con la compra de una villa señorial en el Kapuzinerberg. Su acondicionamiento —la casa estaba en muy mal estado— recaerá en manos de Friderike, con quien, tras casarse en 1920, compartirá la vivienda junto a las dos hijas de ella. Esta etapa, que se extiende hasta el 18 de febrero de 1934, será la más prolífica del autor, en tanto que la gran mayoría de relatos y biografías datan de este periodo. Asimismo, continuará sus viajes⁴³, especialmente durante el verano, cuando la tranquila ciudad se tornaba bulliciosa y llena de turistas a causa del Salzburger Festspiele, un festival de música y teatro. Muchos de estos turistas, aprovechando la visita, se acercaban a la villa a conocer al gran escritor, hecho que le incomodaba profundamente, ya que no podía encontrar la tranquilidad necesaria para escribir. De este período cabe destacar su viaje a Rusia,

⁴⁰ A la vuelta de su gran tour, publicará numerosos artículos periodísticos sobre sus experiencias.

⁴¹ Para más información sobre su ocupación durante la guerra, ver: Matuschek 2011: 133-154.

⁴² En referencia a los trabajos propagandísticos que muchos de sus amigos escritores en el extranjero, incluido su mentor Verhaeren, producirán para su país, ignorando cualquier lazo de amistad previo.

⁴³ Sus continuos viajes le harán ganarse el apodo del “Salzburgués volador”, acuñado por su amigo Romain Rolland.

donde conocerá a Máximo Gorki, así como los numerosos tours de lectura que le llevaron por todos los países de Europa, e incluso América. No obstante, mientras que la década de los años 20 fue la más exitosa, todo optimismo empezó a desvanecerse al inicio de los 30, cuando la tensión política en aumento hacía presagiar el estallido de nuevos conflictos⁴⁴. Siguiendo la subida al poder de Hitler en 1933, Zweig encontró, cada vez más, dificultades para seguir publicando con la editorial Insel, que le había acompañado en la práctica totalidad de su carrera y a la cual tenía en gran estima. Como consecuencia del registro de su casa en busca de armas, realizado al año siguiente, Zweig preparará la maleta para partir a Inglaterra, donde iniciará su última vida.

Aunque el exilio no fue forzado, todo parece indicar que nuestro autor, de alma inquieta, necesitaba un cambio de aires, empezar de nuevo en algún lugar, volver a sentirse joven. Vendió gran parte de su colección de manuscritos, de valor incalculable y una de las más completas de Europa, y pidió a Friderike que iniciara las gestiones de la venta de la casa. En Londres, conocería a la joven Lotte Altman, quien devendría su secretaria y, finalmente, su mujer el 1 de septiembre de 1939. Previamente, en 1938, había formalizado su divorcio con Friderike⁴⁵, aunque mantuvieron contacto hasta sus últimos días. El mismo año, y a razón del *Anschluss*, sus libros fueron definitivamente prohibidos, suponiendo un duro reverso para el autor, para quien la lengua alemana constituía el medio de expresión ideal. A partir de este momento, ya no podría contar con gran parte de sus lectores. Sorprendentemente, el veto sobre sus libros no le impidió colaborar con Strauss como libretista, produciendo la obra *Die Schweigsame Frau*, que mereció un gran elogio por parte del reputado compositor. Por otro lado, las malas noticias se acumulaban. Su madre, enferma, moría sola en la Viena ocupada.

⁴⁴ “A principios de 1933, Zweig se estremece y está sumamente nervioso. Ya no lo duda: algo debe cruzarse en su camino, en ese sendero del infierno en que se ha convertido su existencia de escritor consagrado.” (Lafaye 2009: 148).

⁴⁵ En sus memorias, Friderike Zweig relata el proceso: para evitar que el matrimonio fuese impugnado tras haber sido restablecido el concordato entre Roma y Austria, “Stefan me comentó que eso también podía pasar con nuestro matrimonio y me ofreció el divorcio, asumiendo él la culpabilidad del mismo. Era solo un paso externo para que pudiera sentirse más libre. Parece ser que no estaba a gusto en su relación con Lotte siendo un hombre casado.” (2009: 203).

Asimismo, crecían las críticas en torno a su figura, ya que muchos esperaban un firme posicionamiento público frente al nazismo. Por el contrario, Zweig, siguiendo sus convicciones, mantendría una posición más alejada, escribiendo no obstante dos de sus obras más ‘comprometidas’ –como veremos en el siguiente apartado– *Castellio contra Calvino* y *Erasmus de Rotterdam*. Además, realizaría tareas humanitarias para ayudar a los innumerables refugiados judíos, siendo los niños una de sus principales preocupaciones⁴⁶. Del mismo modo, prestará grandes cantidades de dinero a sus amigos artistas –como Joseph Roth–, para que éstos puedan continuar desarrollando sus obras.

En 1939, ya ciudadano británico, se establecerá en Bath, huyendo del bullicio de Londres. Allí empezará a redactar sus memorias. Sin embargo, la estancia será muy breve, ya que con la entrada de Inglaterra⁴⁷ en la guerra, Zweig vuelve a empaquetar sus pertenencias –esta vez, las mínimas– para dirigirse a los Estados Unidos⁴⁸. Igualmente, viajará por distintos países sudamericanos, realizando conferencias y un sinnúmero de actos que lo dejarán agotado. En el transcurso, incluso aprenderá a leer en español. De vuelta a los Estados Unidos en 1941, se encontrará de nuevo con Friderike. Con la intención de que le ayude con el redactado de sus memorias, se trasladará a Ossining, donde las finalizará. El mismo año se establecerá en Petrópolis, Brasil, donde comprará una vivienda en el número 34 de la Rua Gonçalves Dias, buscando, de nuevo, la tranquilidad propia del paisaje rural. Las obras más destacadas de estos últimos años serán sus memorias, el ensayo histórico sobre Amerigo Vespucci y su novela corta *Novela de ajedrez*. De este mismo período proceden sus biografías inacabadas sobre Montaigne y Balzac. Con la entrada de Estados Unidos en el conflicto bélico, parecía no haber ya lugar donde esconderse. Sumido en una depresión, aislado de muchos de sus amigos y de su *Heimat*, ora Austria ora Europa, o ambas, el 23 de febrero de 1942, Stefan Zweig, junto a su

⁴⁶ Ver Matuschek 2011: 276.

⁴⁷ También en Inglaterra se convertirá en un autor leído, especialmente con la traducción de su relato *Beware of Pity* (*La impaciencia del corazón*).

⁴⁸ Lafaye 2009: 189.

segunda esposa Lotte –aquejada de una dolencia asmática crónica–, tomará, por propia voluntad, una dosis mortal de veneno. Sus dos últimos escritos fueron la carta de despedida, *Declaração*, escrita en alemán, y una carta dirigida a la que fue la mujer de su vida, Friderike, escrita en inglés. En lo que concierne a su legado, gran parte fue a parar a manos de la sobrina de Lotte, la Dra. Eva Alberman. El resto, fue repartido entre sus amigos y Friderike.

2. LA AVENTURA EUROPEA DE ZWEIG: EL COMPROMISO POR UNA EUROPA UNIDA Y SIN FRONTERAS

Una vez explorado el contexto sociocultural de la Viena *fin-de-siècle*, así como las vicisitudes de la historia tanto colectiva de la familia Zweig como personal del autor, cabe adentrarse en su obra para esbozar y analizar su proyecto personal, imbuido de una concepción particular del ser humano y del mundo. En primer lugar, definiremos las nociones de ‘compromiso’, de ‘*engagement*’, a partir de las cuales construir un currículum, dentro de las obras zweigianas, donde destaquen precisamente aquellos textos donde la voluntad de posicionarse ante la historia vivida –e incluso de incidir en ella– se manifieste hasta el punto de impeler al lector a responder, a abandonar su posición contemplativa. En segundo lugar, y como núcleo de este trabajo de investigación, se expondrán y analizarán las bases del pensamiento zweigiano, partiendo de su raíz humanista para acabar contextualizándolo en la lucha contra los nacionalismos imperantes en la Europa de la primera mitad del siglo XX. En tercer lugar, y en base a lo discutido previamente, se analizará el discurso del ‘yo’ presente en las memorias, con tal de mostrar las principales estrategias de construcción de una identidad en el texto, relacionándolas con el proyecto del autor y haciendo énfasis en la noción del *citoyen du monde*. Finalmente, se apuntarán las particularidades del discurso histórico zweigiano, revelando su potencial como fuente para el estudio del periodo en base a una metodología historiográfica distintiva.

2.1 LA PROMESA DE ZWEIG: EL NACIMIENTO DEL ESCRITOR COMPROMETIDO

2.1.1 LA *LITTÉRATURE ENGAGÉE* Y EL SENTIDO DEL *ENGAGEMENT*

Si afirmamos que parte de la obra zweigiana pertenece al género de la literatura *engagée*, premisa inicial de la que parte este trabajo de investigación, cabría definir, ante todo, los límites de dicho género⁴⁹. Mientras que la noción de *engagement* o compromiso aplicada a la literatura puede llegar a tener un sentido verdaderamente amplio, la noción de *littérature engagée* se circunscribe, según Benoît Denis, a un contexto socio-histórico específico y a la confluencia de tres factores⁵⁰. En primer lugar, y de forma paradójica, se debe a la llamada ‘autonomización’ de la literatura y del hecho literario alrededor de 1850, que implicó la creación de un campo literario independiente de la sociedad y de las estructuras de poder que la regentaban. Este hecho desembocará en la necesidad del escritor de diferenciarse del resto de los hombres comunes, integrándose en una suerte de ‘aristocracia simbólica’ que no tomará parte de las luchas de la sociedad a la que pertenece, dedicando sus energías a la práctica del arte por el arte. En segundo lugar, hay que considerar, en oposición a la práctica del arte puro mencionada arriba⁵¹, la aparición –en la transición del siglo XIX al XX– de la figura del intelectual como aquél que utilizará su competencia y prestigio reconocidos en algún campo específico para intervenir en el debate sociopolítico. Dicho rol tendrá su encarnación en el campo literario en la figura del escritor *engagé*. En tercer lugar, la revolución de 1917, junto con la Gran Guerra, marcará el inicio de un proceso de politización del campo literario, que se dividirá en escritores de derechas e izquierdas así como entre aquellos *engagés* y *non engagés*.

⁴⁹ Como veremos, si bien podemos leer a Zweig desde la noción de literatura *engagée*, éste técnicamente no pertenece a dicho movimiento tal y como lo concibe Benoît Denis, quien lo circunscribe al siglo XX y a la tradición literaria francesa. Sin embargo, la definición que mostraremos a lo largo del subapartado nos proporcionará una base a la luz de la cual exponer el sentido y la profundidad del compromiso zweigiano.

⁵⁰ “La *littérature engagée* peut donc être envisagée sous deux angles: soit elle est considérée comme un ‘moment’ de l’histoire de la littérature française, c’est-à-dire un courant ou une doctrine qui a connu son rayonnement le plus intense entre 1945 et 1955 [...]; soit l’engagement en littérature fait figure de possible littéraire et transhistorique, que l’on retrouve sous d’autres noms et sous d’autres formes tout au long de l’histoire de la littérature.” (Denis 2000: 17-18).

⁵¹ Paradójicamente, y según Denis, fue necesaria la aparición del arte por el arte como movimiento artístico para que, en respuesta, surgiera la figura del escritor *engagé*.

En consecuencia, dos serán las principales respuestas ante esta doble disyuntiva. Por un lado, el nacimiento de los movimientos de las vanguardias literarias, que buscarán llevar la revolución política al terreno artístico. Por el otro, y en réplica a la anterior propuesta, aparecerá la literatura *engagée*, que pretenderá participar de forma directa en la revolución política. Mientras que la primera intentará preservar la independencia del hecho literario y artístico, la segunda, aunque querrá mantener también cierta autonomía, buscará dar un nuevo sentido, una nueva finalidad a la literatura, para que deje de ser un fin en sí misma. A cambio, según Denis, el escritor tendrá que abandonar alguno de sus privilegios y asumir ciertas responsabilidades, buscando una nueva articulación entre el hecho literario y el social. En este sentido más estricto, la literatura *engagée* es un fenómeno propio del siglo XX y existente a partir de 1850, cuando es posible oponer los conceptos de arte puro y de literatura comprometida. Cabe apuntar que esto no nos impide hablar de escritores *engagés* anteriores a dicha fecha, siempre y cuando se tengan en cuenta las particularidades de cada período⁵².

Una vez esbozado el contexto de aparición del concepto de ‘literatura *engagée*’ según Denis, cabe considerar, siguiendo sus reflexiones en torno a los postulados de Sartre⁵³, el sentido de dicho *engagement* o compromiso. Ambas palabras, tanto en francés como en español, hacen referencia a dar en garantía (*gage*) o, en su forma reflexiva, dar la palabra de uno o la propia persona como garantía. Por extensión, refiere a la realización de una promesa. En el campo literario, dicha noción se inserta de lleno en el debate sobre la función de la literatura en la sociedad, así como el significado que se le atribuye. Desde esta perspectiva, el escritor *engagé* “[...] est celui qui a pris, explicitement, une série d’engagements par rapport à la collectivité, qui s’est en quelque sorte lié à elle par une promesse et qui joue dans cette partie sa crédibilité et sa réputation.” (Denis 2000: 30). Igualmente, la palabra *engagement* implica la idea de tomar una dirección, de hacer una elección, de posicionarse ante un hecho. Según

⁵² Denis 2000: 18-29.

⁵³ Considerado por Benoît Denis como la mayor figura de la literatura *engagée*, así como su fundador en el sentido propio de la palabra.

Sartre, consistirá en participar en la vida política, social, intelectual o religiosa conforme a las convicciones propias libremente escogidas y asumiendo los riesgos de la acción. Con todo, implica abandonar la posición de espectador para poner el pensamiento o el arte de uno al servicio de una causa. Uno de sus axiomas principales, y de especial relevancia para el análisis de nuestro autor, será la aseveración de que, en el campo de la literatura *engagée*, el acto de escritura va más allá de su faceta puramente estética, la cual requerirá un proyecto que la sostenga y justifique. De este modo, el escritor comprometido no piensa en la literatura como un fin en sí misma, sino que “[...] la pense traversée par un projet de nature éthique, qui comporte une certaine vision de l’homme et du monde [...]” (34). Llegados a este punto, cabe remarcar que la literatura comprometida no es, de entrada, política, aunque ve en el terreno de lo político la encarnación de los valores que defiende. Por el contrario, la literatura militante es desde un principio política, erigiéndose a menudo como portavoz de una determinada doctrina o ideología. Otra de las características de la literatura comprometida según Sartre es su carácter voluntario y reflexivo; dado que el silencio no es una alternativa verdadera, ya que supone la aceptación del *status quo* –hecho que tanto se criticará de Stefan Zweig–, el escritor se ve impelido a posicionarse explícitamente. Según esta visión, no existe la literatura *degagée*, sino una dicotomía entre la literatura de la abstención y la de la participación. Por último, la literatura *engagée* es en cada caso hija de una época determinada, situada en un tiempo y lugares específicos. Es, por decirlo de algún modo, la respuesta ante un hecho concreto. En este sentido, los escritores comprometidos no escribirán, inicialmente, en aras a la posteridad; su compromiso nacerá de la consciencia de su propia historicidad.

Teniendo en cuenta las características anteriores, y como veremos a lo largo de las distintas secciones, gran parte de la obra zweigiana puede considerarse *engagée*, ya que, subyacente tras ella, encontramos una visión del mundo y del ser humano, un proyecto ético que constituye la promesa de Zweig para con la humanidad, si bien este siempre se mantendrá alejado de cualquier doctrina política. Precisamente porque se inserta en una época altamente

politizada donde el silencio no representa una opción neutral, Zweig será acusado, por algunos intelectuales coetáneos, de no posicionarse clara y públicamente en contra de los enemigos del pensamiento plural y de las realidades diversas. Con esto, no cabe imaginar a un Zweig ‘callado’, aunque sí, en varias ocasiones, fuera del debate político, en el cual solo participará a través de sus escritos. Por lo que respecta a la temporalidad de su *engagement*, ésta presenta dos vertientes. Por un lado, se circunscribe en un contexto determinado, esto es, la lucha contra el nacionalismo y la violencia imperante en la primera mitad del siglo XX. Por el otro, se trata de una batalla atemporal, reanudada en distintas ocasiones a lo largo de la historia. Desde esta perspectiva, en Zweig se da la confluencia de dos formas de entender la literatura que, como hemos visto, suelen excluirse mutuamente: la tendencia a eternizar el momento del arte por el arte y la lucha por una causa de la literatura comprometida. Con todo, la perpetuación de la causa zweigiana nos permitirá traerlo al siglo XXI, cuando, como aduciremos, el *engagement* de su obra se ve retomado. Finalmente, antes de empezar nuestro recorrido *engagé* por la literatura zweigiana, cabe constatar que, en el caso de nuestro autor, su actividad, su pensamiento, sobrepasa en ciertas ocasiones el ámbito de la literatura. En este sentido, nos referiremos a Zweig, cuando sea conveniente, con la fórmula más amplia de ‘intelectual’⁵⁴, entendido como aquél

[...] que no se limita a ser especialista en determinado ámbito, sino que interviene en la esfera pública, el que habla del mundo y se dirige al mundo. Es además alguien que no sirve incondicionalmente a determinado poder o determinada causa, sino que conserva su independencia y reivindica la libre búsqueda de la verdad y de los valores que estaría dispuesto a asumir personalmente. Se mantiene al margen de las autoridades en el terreno de las ideas, pero también de todas las filiaciones impuestas –étnicas, nacionales y religiosas–, ya que pueden impedir que su acción se oriente exclusivamente a los ideales de justicia y verdad. (Todorov 2011: 32).

⁵⁴ El debate en torno a la figura del intelectual no tendrá lugar en este trabajo de investigación, dado que los límites de espacio, así como los objetivos del mismo, no permiten su desarrollo. De este modo, cabe señalar que la elección de la definición de intelectual propuesta arriba ha sido escogida, no sin cierta dosis de arbitrariedad, en base a las afinidades con la figura, obra y actividad intelectual de Stefan Zweig. En concreto, el pensar la figura del intelectual como aquél que solo se debe a los ideales de justicia y verdad –más allá de discursos nacionales, étnicos, políticos– será muy característico de nuestro autor, así como creer que la premisa más importante es conservar la libertad interior y de pensamiento. Asimismo, y como veremos en los apartados subsiguientes, Zweig vivirá acorde a sus ideales, asumiendo la parte de riesgo personal correspondiente.

2.1.2 LA TRAYECTORIA DE STEFAN ZWEIG COMO ESCRITOR COMPROMETIDO

La posibilidad de distinguir una trayectoria *engagée* dentro del vasto mundo de las obras zweigianas se debe, fundamentalmente, a dos motivos. Por un lado, al hecho de que no siempre existió en nuestro autor la voluntad de participar con su pluma en los debates sociopolíticos y culturales de su época. Por el otro, cabe considerar que, una vez atestigüamos la existencia de una consciencia *engagée*, no todos los textos zweigianos presentan el mismo grado de compromiso, haciéndose este más evidente y significativo en los escritos que destacaremos a continuación.

Como hemos señalado arriba, no siempre existió en Zweig la consciencia de poder/querer participar en la sociedad desde su posición de escritor. En sus primeros acercamientos a la literatura, como niño y adolescente, primaban las cuestiones o consideraciones estéticas. Educado para poseer un marcado sentido estético y apreciar la belleza artística, Zweig anhelaba la excelencia formal y estilística en sus versos. Así lo muestran las diferentes reseñas de su primera publicación, la colección de poemas *Silberne Saiten*, que vio la luz en 1900. En relación a esta colección, Matuschek afirma que “[...] much silvery moonlight shone through these verses, the scents of flowering blossoms was overpowering, and longing was an ever-present theme.” (2011: 52)⁵⁵. La importancia de la publicación yacerá en el reconocimiento, por parte de la sociedad y de su familia, de una joven promesa en Zweig, dando alas a su incipiente carrera de escritor. Esta tendencia, la de crear arte ‘puro’, se combinó con la traducción al alemán de autores franceses, como Verlaine o Baudelaire⁵⁶. Sin embargo, aunque esto formará parte de la adquisición de una consciencia

⁵⁵ El propio Zweig verá, años más tarde, dichos poemas como un ejercicio retórico y estilístico: “and as I wrote a lot of poetry back then the result was an early familiarity with different forms, a remarkably polished ease for versified expression, and a facility of production that I lost long time ago, as I learnt to recognise the things of true value.” (Zweig en Matuschek 2011: 52). En la misma línea, Zweig afirmará en las memorias –en relación al drama *Tersites*– que “[...] como con casi todos mis libros escritos antes de los treinta y dos años, no he permitido que se publicara de nuevo.” (2004a: 220).

⁵⁶ Estas primeras traducciones tendrán también otro significado para Zweig: “[c]omo esa labor callada y, a decir verdad, poco agradecida, exige paciencia y constancia, virtudes que en el instituto rehuí con ligereza y osadía, me apeteció de manera especial; y es que en esa modesta actividad de transmisión de valores artísticos ilustres

cosmopolita –clave en el pensamiento zweigiano–, no será hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial que nuestro autor se concienciará de las responsabilidades inherentes, según él mismo, a su rol –quizá siguiendo el mismo proceso que Hofmannshtal, uno de sus referentes. De este modo, Zweig afirmará en las primeras líneas del capítulo de las memorias “La lucha por la fraternidad espiritual”: “[e]n realidad no sirvió de nada recluirme. La atmósfera seguía siendo opresiva. Y por eso mismo comprendí que no bastaba con una actitud meramente pasiva, con no tomar parte en los burdos insultos contra el enemigo. Al fin y al cabo, uno era escritor, tenía la palabra y, por lo tanto, la obligación de expresar sus convicciones, aunque sólo fuese en la medida que le era posible en una época de censura.” (2004a: 304). Al mismo tiempo, lamentará el camino que han tomado muchos de los escritores e intelectuales con el estallido del conflicto, quienes adoptan una actitud propagandística y enaltecadora de la guerra y de su país:

[...] la mayoría de nuestros escritores creía que su mejor contribución consistía en alimentar el entusiasmo de las masas y en cimentar la presunta belleza de la guerra con llamadas poéticas o ideologías científicas. Casi todos los escritores alemanes [...] se creían obligados [...] a enardecer a los guerreros con canciones e himnos rúnicos para que entregaran sus vidas con entusiasmo. Llovían con abundancias los poemas que rimaban *krieg* (guerra) con *sieg* (victoria) y *not* (penuria) con *tod* (muerte) [sic.]. (294).

Según Zweig, lo que olvidaron todos estos intelectuales –quienes fomentaron con sus escritos la guerra, el odio entre los pueblos y los discursos nacionalistas– es la verdadera misión del escritor, que “[...] consiste en defender y proteger lo común y universal en el hombre.” (295). Ante estas palabras, parece que en 1914 ya podríamos estar hablando de un Zweig que está dispuesto a unirse a la causa del pacifismo, adoptando el rol de mediador entre pueblos, tal y como corresponde, según él mismo, al escritor. Sin embargo, esta imagen sin fisuras, esta transición hacia el que sería su posicionamiento ante el mundo posterior, no es tan natural y fluida como aparece en las memorias. De hecho, con el inicio de la guerra, Zweig

encontré por primera vez la seguridad de estar haciendo algo práctico e inteligente, una justificación de mi existencia.” (Zweig 2004a: 161).

sentirá cierta identificación con la causa nacionalista austríaca, alabando su capacidad para unir a personas que antes se odiaban, para erradicar “[...] todas las diferencias de posición, lengua, raza y religión [que] se vieron anegadas por el torrencial sentimiento de fraternidad.” (286). Ésta, sin embargo, será la única concesión que hará en sus memorias. Las páginas que siguen mostrarán un Zweig decidido a oponerse al conflicto, vacunado contra toda euforia nacional y dispuesto a defender su “[...] convicción y fe en la necesaria unidad de Europa.” (292). Seguro como ciudadano del mundo, buscará una ocupación⁵⁷, la menos violenta, en los archivos de guerra, donde “[t]enía que prestar servicio en la biblioteca [...] y también corregir estilísticamente muchos comunicados dirigidos al público.” (293). Hasta aquí la versión zweigiana. No obstante, conocemos a través de sus biógrafos que sus vacilaciones respecto a los sentimientos patrióticos tuvieron un peso mayor en los primeros compases del conflicto, hasta el punto de que, llevado por la embriaguez patriótica, Zweig participó en la campaña propagandística nacional austríaca y alemana. Mientras se dirige a Austria al conocer la noticia del inicio de la guerra, redactará *Heimfahrt nach Österreich*, un texto con claros tintes patrióticos, donde exaltará la fuerza y poder alemanes y su indestructibilidad. Asimismo, en las siguientes semanas escribirá otras piezas donde dejará claras sus simpatías, como en *Ein Wort zu Deutschland*. Un pasaje de dicho texto, resaltado por Matuschek, contiene las siguientes aseveraciones: “Germany must now strike with both fists, to the right and to the left, to extricate itself from the double pincer movement of its enemies.”⁵⁸ (2011: 134). En octubre de 1914, escribió una de las piezas más ambiguas de este periodo, “*An die Freunde im Fremdland*”, una carta abierta en la cual se despedía de sus amigos extranjeros hasta que acabara el conflicto, abandonando temporalmente los ideales europeos que habían compartido (136). En la misma dirección, Karl Müller situará este texto dentro del discurso nacionalista,

⁵⁷ Después de considerar declararse *conscientious objector*, acto que no realizó por las duras penas contempladas por la ley austríaca.

⁵⁸ Cabe destacar, asimismo, que dicha firmeza en su posicionamiento nacionalista no parecía más que una falacia, un disfraz externo, ya que sus diarios revelan que “[...] the general war euphoria in those opening days was in fact troubling him inwardly in ways that he concealed from his reading public.” (Matuschek 2011: 135).

destacando las siguientes líneas de la carta de Zweig: “[...] Aujourd’hui les normes sont changées et la vérité de chaque homme réside dans son appartenance à sa nation. A présent je n’ai plus d’affaires personnelles, je ne connais plus aucune amitié [...] mes amours et mes haines ne m’appartiennent plus.” (en Müller 2011: 111). Por el contrario, para Zweig, así como para el biógrafo Lafaye, dicho texto marcará un cambio en su posicionamiento, siendo el primero en el que muestra su lealtad a la causa europea y pacifista: “[e]scribí un artículo [...] en el que, rehuendo clara y rotundamente las fanfarrias de odio de los demás, confesaba que me mantendría fiel a todos mis amigos del extranjero [...] con el fin de seguir trabajando conjuntamente, a la primera oportunidad, en la construcción de una cultura europea.” (Zweig 2004a: 304). Sea como fuere, es evidente que nos encontramos ante un texto ambiguo, que supone un punto de inflexión, ya que, a partir de ahora, sus textos mostrarán un compromiso bien distinto. Este cambio se debe, en gran parte, a tres factores. En primer lugar, a la figura de Romain Rolland, quien se encargará de responder a su carta abierta con la frase “Non, je ne quitterai jamais mes amis” (305), afirmando su voluntad de seguir luchando por la unidad. A esta respuesta seguirá una invitación a adherirse al movimiento pacifista, que en ese momento tiene su sede principal en Suiza, donde Rolland trabaja para la Cruz Roja internacional⁵⁹. En segundo lugar, un hecho que marcará profundamente a nuestro autor será la marcada actitud nacionalista del que había sido su maestro hasta la fecha –Émile Verhaeren–, quien escribirá todo tipo de textos panfletarios en contra de las naciones enemistadas con Francia y Bélgica. En tercer lugar, en junio de 1915, es enviado a Galicia, recientemente reconquistada a Rusia, para recabar información sobre la ocupación rusa. Esta experiencia, que le pondrá en contacto directo con los efectos devastadores de la guerra, acabará por convencer al poeta de tomar su pluma e iniciar su propia contribución al proyecto pacifista, que adquirirá forma en una obra de

⁵⁹ En palabras de Lafaye: “La absurdidad del conflicto que lanza unas contra otras a las potencias mundiales destruye el sueño de una unidad europea. Zweig se pierde en consideraciones filosóficas cuando una carta de Romain Rolland lo llama al orden. De repente ya no se siente solo, pese a la distancia. Aumenta su admiración hacia el amigo, y Stefan se maravilla de la hermosa intransigencia moral del maestro que, de repente, se sitúa ‘por encima de la refriega’.” (2009: 71).

teatro: *Jeremías*. Previamente a su composición y estreno en Zurich, el nuevo posicionamiento zweigiano ante la guerra se hará patente en el ensayo “La torre de Babel” (1916), en el cual Zweig retomará el mito bíblico, en la construcción de cuyo símbolo principal –la torre– Zweig verá el esfuerzo común de la humanidad unida en fraternidad, persiguiendo un mismo objetivo. El momento actual representa, para Zweig, la caída de la segunda torre de Babel, construida después de miles de años de fronteras y aislamiento entre los pueblos gracias a unos “hombres audaces” que se habían propuesto retomar la “colaboración perdida”:

Así, poco a poco, empezó a levantarse de nuevo en el suelo de Europa la torre de Babel, el monumento de la comunidad fraterna, de la solidaridad humana. [...] la nueva torre estaba construida con el material más delicado e indestructible del ser terreno, con espíritu y experiencia, con las substancias anímicas más sublimes. [...] cada nación aportó al monumento de Europa lo que había creado [...]. Así creció la torre, la nueva torre de Babel, y nunca su flecha se elevó tanto como en nuestro tiempo. (2010: 296).

Zweig se sentirá como uno de sus constructores, de los pocos que –después de que haya sido destruida por segunda vez– no abandonan la tarea con la firme creencia de que la unidad espiritual aún es posible en Europa.

Siguiendo con *Jeremías*, retomamos de nuevo un episodio bíblico, en este caso la destrucción de la ciudad de Jerusalén, que sirve como escenario de la acción principal. A grandes rasgos, las nueve escenas que componen la obra narran la historia del profeta Jeremías, cuya advertencia es desoída por su pueblo. Con los ejércitos babilónicos en camino, liderados por Nabucodonosor, Dios hablará a Jeremías en sueños, en los que éste visionará la destrucción inevitable de la ciudad. Sin embargo, cuando Jeremías intenta divulgar su mensaje, ni su madre, ni el sacerdote real, ni el líder de las tropas, ni el propio rey querrán escucharlo, ocupados en alimentar la creencia en la invencibilidad de su pueblo, el escogido por Dios. A pesar de los esfuerzos de Jeremías, que se verá rechazado por todos como traidor, el día de la derrota llega y los babilonios se adueñan de la ciudad, saqueando el templo y cegando al rey. Al final de la obra, Jeremías lidera a su pueblo hacia el éxodo ante la mirada incrédula de los

caldeos⁶⁰, quienes llegarán a la siguiente conclusión: “Who can conquer the invisible? Men we can slay, but the God who lives in them we cannot slay. A nation can be controlled by force; its spirit, never.” (Zweig 2013a: 336). De este modo, Zweig enaltece a aquellos que han sido derrotados por las armas pero que son vencedores en la lucha espiritual. Con ello, Zweig pondrá en evidencia las falacias y los sinsentidos vociferados por aquellos que han conducido a sus pueblos a la guerra con falsas promesas. En palabras de Zweig:

Escogí como símbolo a la figura de Jeremías, el profeta que predicaba en vano. Pero no me interesaba en absoluto escribir una obra ‘pacifista’, poner en verso una verdad tan de Perogrullo como que la paz es mejor que la guerra, sino que quería describir otro hecho: quien en tiempos de entusiasmo es menospreciado por débil y pusilánime, en el momento de la derrota suele demostrar ser el único que no sólo la soporta, sino que también la domina. (2004a: 322).

Por otro lado, el hecho de que se remonte a hechos míticos e históricos para transmitir sus mensajes devendrá una técnica recurrente a lo largo de su carrera⁶¹. Zweig hará al pasado partícipe de su *engagement*, mostrando, como veremos en el punto nº 2.4, una particular concepción de la historia; una historia hecha de símbolos, de imágenes que interactúan con el presente del autor en tanto que son significativas para él y para sus lectores, aduciendo un cierto grado de contemporaneidad. Con todo, *Jeremías* será una de sus obras más personales y privadas; “[s]e trata del primer texto compuesto por Zweig para justificar su existencia de hombre moderno, sujeto a la necesidad de una dolorosa lucha moral. Asimismo, es el primero en que se compromete y en el que apela a un mundo ciego y sordo.” (Lafaye 2009: 75). Con *Jeremías* hemos sido testigos de una de las dos dimensiones del *engagement* zweigiano, la sanadora, esto es, la dedicada a reparar el daño, a parar el sangrado; es la respuesta inmediata. De esta línea “pacifista”, nacerá, sin embargo, una segunda dimensión que ya se había empezado a gestar en los años previos a la guerra: la creadora, dedicada a fomentar la visión de una Europa sin fronteras, unida espiritualmente.

⁶⁰ “Verily madness has seized them. We are the victors, they defeated and the disgraced. Why, then, do they not complain?” (Zweig 2013a: 334).

⁶¹ Este uso del pasado será necesario, en muchos casos, para evitar la censura.

Antes de continuar, cabe insistir en el impacto real de dichas obras *engagées*. En el caso de *Jeremías*, uno podría pensar que, dado que es apenas conocida hoy en día, la obra no tendría mucha repercusión en su tiempo, infravalorando, así, la fuerza de Zweig como escritor ‘comprometido’. No obstante, hay que tener en cuenta que Zweig, especialmente a partir del final de la guerra, se convertiría en uno de los escritores más leídos a nivel mundial⁶². De ahí nacería años más tarde el enfado de muchos, quienes lamentarían perder una voz tan potente, dada la negativa de Zweig a oponerse frontalmente al régimen hitleriano. Después de este breve paréntesis, sigamos nuestro recorrido. Como habíamos señalado, con el fin del conflicto se iniciará la etapa más fecunda de Stefan Zweig. Instalado en Salzburgo con Friderike y sus dos hijas, Suse y Alix, Zweig producirá sus obras más leídas hoy en día –sus biografías y sus novelas cortas. Dejando de lado las segundas, cabe ver en las primeras el retomar del “camino europeo” de Zweig, como lo denominará Karl Müller (2011: 100). Una de sus principales contribuciones a la construcción de una comunidad europea supranacional y hermanada espiritualmente será la serie de ensayos biográficos ‘Los grandes constructores del mundo’ (*Die Baumeister der Welt*). Dicha serie está compuesta de cuatro volúmenes con tres biografías cada uno, cuyos protagonistas representan, de algún modo u otro, una serie de valores que Zweig consideraba europeos, constructores de la civilización occidental⁶³. Dichos volúmenes contenían *Tres maestros* (Balzac, Dickens, Dostoievski) (1920), *La batalla contra el demonio* (Nietzsche, Holderlin, Kleist) (1925), *Tres poetas de sus vidas* (Casanova, Stendhal, Tolstói) (1928), *La curación por el espíritu* (Mesmer, Freud, Eddy) (1931). Otro punto en común de dichas biografías será, en palabras de de Araújo Lima, “[...] la eterna

⁶² En el caso de *Jeremías*: “During the immediate post-war years, the play proclaimed its message throughout Austria and Germany, and after translations into many languages, it was soon playing to audiences in Palestine, England, France and to thousands of spectators in open-air performances in Holland and America. *Jeremiah* became in turn a symphony and an opera, and tracts of it have been used for readings in churches and synagogues.” (Allday 1972: 96).

⁶³ Para Zweig, cada uno de estos personajes se erige como símbolo de una parte del alma humana. En su universalismo, en el reconocimiento –por parte de los lectores– de su humanidad, dichos personajes son capaces de traspasar fronteras. Muchas de las figuras sujetas a análisis no serían las más ejemplares a ojos de la moral de la época –como es el caso de Casanova, el espíritu libertino por excelencia. No obstante, en la biografía se lleva a cabo una transformación, de modo que Casanova devendrá un ser cosmopolita, “[...] un verdadero símbolo de sinceridad sobrehumana.” (de Araújo Lima 2012: 50).

inclinación del hombre por lo desconocido, por el arte de ser comprendido y comprender.” (2012: 51). En su voluntad de articular un legado europeo común, Zweig continuará su escritura biográfica con personajes como Erasmo, Montaigne o Cicerón. Sin embargo, estos textos, escritos a partir de 1933, presentarán un mayor contenido autobiográfico⁶⁴. En estos últimos, como se expondrá en el siguiente apartado, Zweig reconoce a sus predecesores, a verdaderos intelectuales portadores de los valores humanistas. Además, dichas obras también contendrán un *engagement* más evidente. En el caso de *Erasmo* (1934), ésta fue la ‘respuesta’ de Zweig a la ascensión de Hitler al poder el año anterior, la contribución del autor al debate ideológico de los años 30⁶⁵. En el relato, el lector puede discernir fácilmente los dilemas del intelectual en una época de conflicto. Erasmo se erige como el constructor de un imperio universal –la consciencia moral de Europa–, defensor de los valores humanistas, que se erigen en contra de la intolerancia y los que atentan contra la libertad interior. Con el latín como *lingua franca*, Erasmo concibe la creación de una comunidad supranacional, que a diferencia de la que anhelaban personajes como Napoleón o Julio César, se establece como “[...] una idea moral, una demanda espiritual exenta de egoísmos. [Erasmo] [e]s el primero en proponer unos estados unidos de Europa bajo el signo de una cultura y una civilización comunes, un postulado aún no cumplido.” Asimismo, Erasmo, como “[...] el primer teórico del pacifismo” (Zweig 2011a: 97), se opondrá a toda forma de violencia, encarnada en el texto por la figura de Lutero, líder popular demagógico, poseedor de “[...] ese don genial de la gestualidad plástica, del discurso programático, que caracteriza a los líderes populares.” (127). En el fanatismo de Lutero, Erasmo verá el peligro del levantamiento del pueblo en rebelión y, por ende, el subsiguiente desencadenamiento de la violencia. La misma oposición entre violencia y

⁶⁴ En la misión de Erasmo, Zweig verá reflejada su propia responsabilidad, su propio deber: “[...] encarnar entre tanta crispación la razón y, armado únicamente con la pluma, defender la unidad de Europa, de la Iglesia, de la humanidad y del cosmopolitismo frente a la decadencia y la aniquilación.” (Zweig 2011a: 138).

⁶⁵ Según Etienne Jouhaud, “[l]’écriture de ce libre répond donc à la fois à un objectif littéraire, mais aussi personnel et politique: le passé de l’Europe érasmienne trouve là des correspondances avec le présent de l’auteur autrichien. Le texte peut ainsi s’inscrire dans le débat idéologique européen des années 1930.” (2009).

consciencia se convertirá en el eje del ensayo histórico *Castellio contra Calvino*. Este último personaje, al igual que Lutero, se configurará como *alter ego* de Hitler:

Desde que comenzó el mundo, todos los males han venido de los doctrinarios, que, intransigentes, proclaman su opinión y su ideario como los únicos válidos. Esos fanáticos de una sola idea y un único proceder son los que, con su despótica agresividad, perturban la paz en la tierra y quienes transforman la natural convivencia de las ideas en confrontación y mortal disensión. (Zweig 2012: 190).

Como ya se ha mencionado previamente, los manuscritos de Zweig encontraron cada vez más dificultades para ser publicados. De hecho, *Erasmus* será el primer volumen publicado por la editorial Reichner, que continuará editando sus libros en Alemania hasta 1936, momento en que su distribución se limitará a Austria y Suiza (Matuschek 2011: 276). Con el paso del tiempo, Zweig irá perdiendo lectores, lo que supondrá una frustración y un duro golpe para su proyecto. Cabe destacar que, en esta época, la actividad *engagée* de Zweig no se limita a sus publicaciones, sino que, como vimos en la primera parte, sus acciones humanitarias se multiplicarán⁶⁶. Finalmente, como último estadio de su carrera como escritor comprometido, es necesario mencionar el texto central de este trabajo de investigación, *El mundo de ayer*, finalizado en 1942 y publicado el mismo año póstumamente. Como argumentaremos en el siguiente apartado, dicho texto se configura como el legado más *engagé* de Zweig, dirigido a la posteridad, como una advertencia, un monumento contra el olvido, el lugar donde el proyecto zweigiano cobrará coherencia y fuerza en el marco de la vida del autor.

⁶⁶ Matuschek destaca un discurso leído en Londres en el año 1933, en el cual Zweig había estado “[...] making an urgent appeal for the organization of extensive humanitarian aid for Jewish children in Germany. At the time he considered this as a top-priority issue.” (2011: 276).

2.2 PROYECTANDO UNA EUROPA SIN FRONTERAS⁶⁷

*Y es que me he despojado de todas las raíces, incluida la tierra que las nutre [...] Nací en 1881, en un Imperio grande y poderoso [...] pero no se molesten en buscarlo en el mapa: ha sido borrado sin dejar rastro. Me crié en Viena, metrópoli dos veces milenaria y supranacional [...] antes de que fuese degradada a la condición de ciudad de provincia alemana. En la lengua en que la había escrito y en la tierra en que mis libros se habían granjeado la amistad de millones de lectores, mi obra literaria fue reducida a cenizas. De manera que ahora soy un ser de ninguna parte, forastero en todas; huésped, en el mejor de los casos. También he perdido mi patria propiamente dicha, la que había elegido mi corazón, Europa, a partir del momento en que ésta se ha suicidado desgarrándose en dos guerras fratricidas.*⁶⁸

Stefan Zweig, *El mundo de ayer: memorias de un europeo*.⁶⁹

La tesis principal de este trabajo de investigación aduce la importancia de comprender la profundidad que alcanza la dimensión *engagée* en la obra zweigiana para comprender y dar un sentido a las peculiaridades de sus memorias. En el apartado anterior, hemos realizado un recorrido por dicha dimensión, atestiguando el nacimiento del escritor comprometido en Zweig y sus momentos más álgidos. Asimismo, hemos afirmado la existencia de un proyecto ético que subyace tras algunas de sus obras, esbozando esquemáticamente sus características. El objetivo de este apartado es profundizar en los fundamentos de dicho proyecto, explorando sus características definitorias, que, a su vez, arrojarán luz sobre el discurso identitario y el histórico construidos en las memorias.

En primer lugar, es necesario destacar que la lucha de Zweig se enmarca en el contexto europeo⁷⁰, aunque a medida que avanza el relato y Zweig se ve forzado a abandonar Europa, se

⁶⁷ El problema de las fronteras y Europa podría parecer, aparentemente, irrelevante hoy en día, ya que se cree y promueve la idea de que vivimos en un mundo cada vez más interconectado y globalizado. Sin embargo, Zygmunt Bauman afirma que la tendencia es precisamente la contraria, realizando la siguiente reflexión: “Nuestra obcecación con las fronteras es el resultado de una vana esperanza: la de poder garantizarnos una protección auténtica frente a riesgos y peligros de toda índole, la de poder aislarnos de amenazas vagamente definidas o sin nombre, de las que el mundo en el que vivimos parece hallarse saturado. En resumidas cuentas, podría decirse que nuestra presente obsesión por las fronteras proviene de la desesperanza de nuestras esperanzas o, lo que es lo mismo, de nuestros intentos desesperados por dar soluciones *locales* para problemas producidos *globalmente* [...]” (2008: 17).

⁶⁸ El énfasis es del autor de este trabajo de investigación.

⁶⁹ 2004a: 10.

⁷⁰ Las últimas líneas del ensayo “La torre de Babel” indican que, para Zweig, su proyecto debe ser llevado a cabo en Europa primero: “Son personas que creen ciegamente que ese monumento debe rematarse aquí, en nuestra Europa, donde se inició, y no tal vez en continentes extraños, en América, en Asia. Todavía no ha madurado la hora de la actividad común, todavía es demasiado grande la confusión que Dios insufló en las almas y tal vez

percibe una cierta mundialización del discurso⁷¹. Si bien nuestro autor se siente cosmopolita – ciudadano del mundo–, su mundo, el ‘mundo’ de ayer, será, a pesar de sus viajes y la fascinación por Asia y América, Europa. Asimismo, será el conflicto entre las naciones europeas a lo largo de la primera mitad del siglo XX el que desencadenará la respuesta de Zweig. Su lucha será por la unidad europea, por la creación de una comunidad supranacional más allá de las fronteras entre los pueblos y por el entendimiento mutuo: “[n]o obstante, lo que acabó por decidirme a aceptarlo [el trabajo en los archivos de guerra] fue el hecho de que al terminar la jornada de aquel servicio no demasiado fatigoso, me quedaba tiempo para dedicarlo a otro que para mí era el más importante en aquella guerra: el servicio al futuro entendimiento mutuo.” (2004a: 293). Para fomentar dicha unión, Zweig aducirá la existencia de un legado cultural y espiritual común para Occidente. Como vimos anteriormente, sus biografías intentan rescatar ese legado, el de los ‘arquitectos del mundo’. Su énfasis en lo espiritual nos indica la dimensión del proyecto; su Europa, la Europa del futuro, no debe convertirse en una entidad política que absorba las diferencias en pos de una uniformización de las distintas culturas, sino que debe servir como espacio de negociación de sus diferencias. En ningún momento Zweig aboga por la destrucción de la nación como entidad política o como comunidad de pertenencia, sino que su Europa ideal tomará la forma de una comunidad supranacional, donde cada uno de los paisajes se pueda llegar a sentir como propio: “[e]ra un alivio oír la querida música de las vocales italianas, orientarse con tanta seguridad por todas las calles y disfrutar del extranjero como de algo familiar.” (386). Viajero incansable, aprenderá a amar los paisajes, sus gentes y sus costumbres, desde una actitud cosmopolita, vienesa. Como vimos en la primera parte de este trabajo de investigación, el ambiente cosmopolita y supranacional de la capital austríaca devino fundamental en la formación de nuestro autor: “[e]n ningún otro lugar era más fácil ser

hayan de pasar muchos años antes que los hermanos de otros tiempos puedan crear de nuevo en competencia pacífica contra el infinito.” (2010: 298).

⁷¹ “Constantemente éramos interrogados, registrados, numerados, fichados y marcados, yo todavía hoy –como hombre incorregible que soy, de una época más libre y ciudadano de una república mundial ideal– considero un estigma los sellos de mi pasaporte [...]” (2004a: 516).

europeo y sé que, en parte, debo a esta ciudad, que ya en tiempos de Marco Aurelio defendía el espíritu romano, universal, el haber aprendido temprano a amar la idea de la colectividad como la más sublime de mi corazón.” (44). En consecuencia, las obras de Zweig están repletas de paisajes –Ostende, Amberes⁷²– y personajes cosmopolitas –Montaigne, Casanova, entre otros. En muchos casos, el cosmopolitismo se erige como actitud ante el mundo, ante los demás; es el desdén del discurso patriótico en favor de una apertura de fronteras. Aunque no sea moralmente el más ejemplar, Zweig verá ese espíritu en Casanova:

Él, el ciudadano del mundo, que no posee ni siquiera un lecho propio a lo largo de setenta y dos años y sólo vive a merced del azar, sólo tendría un abuceo para el patriotismo. *Ubi bene, ibi patria*. La patria está allí donde puede llenarse mejor los bolsillos o donde le resulta más fácil atraer una dama para que se meta en su cama; es allí donde Casanova estira cómodamente las piernas bajo la mesa y se siente como en casa. (2013b: 58).

Zweig lamentará profundamente el progresivo aislamiento de las naciones europeas, dentro de sus confines, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. En un discurso leído en Londres en 1937, Zweig afirmará: “[b]ut in no epoch has the struggle to find sanctuary in a foreign country been as arduous as in the present day, as countries isolate themselves behind hostility and jealousy. Mistrust among men has never been so refined and he who is today a stateless person is disadvantaged as never before.” (2011b: 87). Del mismo modo, Zweig identificará la burocratización de la vida como una de las enfermedades propias del siglo XX, resultado de lo que él llamará una “desconfianza patológica”:

Antes de 1914 *la Tierra era de todos*. Todo el mundo iba donde quería y permanecía allí el tiempo que quería. No existían permisos ni autorizaciones; me divierte la sorpresa de los jóvenes cada vez que les cuento que antes de 1914 viajé a la India y América sin pasaporte y que en realidad jamás había visto uno en mi vida. [...] [L]as mismas fronteras que hoy aduaneros, policías y gendarmes han convertido en una alambrada, a causa de la *desconfianza patológica de todos hacia todos*, no representaban más que líneas simbólicas que se cruzaban con la misma despreocupación que el meridiano de Greenwich. Fue después de la guerra cuando el nacionalsocialismo comenzó a trastornar el mundo, y el primer fenómeno visible

⁷² Zweig 2011b: 5, 43.

de esta epidemia fue la xenofobia: el odio o, por lo menos, el temor a lo extraño.⁷³ (2004a: 514)

Cabe señalar que el idealismo, la tendencia a la exageración optimista, será una característica propia del discurso zweigiano. La Europa de Zweig se configura irremediablemente, en las memorias, como una utopía, un no-lugar; se trata de un sueño roto, fallido, un proyecto que no se puede llevar a cabo: “[...] me doy cuenta entonces de cuánta dignidad humana se ha perdido en este siglo que los jóvenes habíamos soñado como un siglo de libertad, como la futura era del cosmopolitismo.” (515). Es, por naturaleza, una Europa mitificada que ha caído en desgracia, inmersa en una “trastorno espiritual”. De este modo, en las memorias de Zweig se lleva a cabo la representación de uno de los mitos atávicos más influyentes en Occidente: la expulsión del ser humano del jardín del edén, reconvertido en el jardín vienés. No en vano, en el mundo de ayer, la realidad golpea con fuerza, de modo que hasta el ser más cosmopolita de antaño se convierte en un apátrida, en una persona sin estado. Cabría preguntarse de qué modo esta condición afecta a alguien que se considera ciudadano del mundo. Entramos, aparentemente, en una contradicción terminológica. Sin embargo, cabe matizar que para Zweig ser cosmopolita no implica un vagar por el mundo constante, sino que es necesario para el ser humano tener un lugar al que volver, sea cual sea:

París, Inglaterra, Italia, España, Bélgica, Holanda: esa vida errante de gitano y presidida por la curiosidad había sido agradable de por sí y, en muchos aspectos provechosa. Pero, a la postre, uno necesita un punto estable de donde partir y a donde volver; nunca lo he sabido tan bien como hoy, cuando ya no deambulo por el mundo *por propia voluntad* sino porque me persiguen.⁷⁴ (210).

Paradójicamente, es fundamental, entonces, para entender el cosmopolitismo de Zweig, considerar el concepto de patria o, en su versión original, de *Heimat*. Es inevitable que el lector –especialmente aquel que se sirve de la traducción al español–, que se va formando la imagen pacifista, cosmopolita y antinacionalista de Zweig a lo largo del texto, se sorprenda ante el lamento por su condición de apátrida, su anhelo por Europa, su patria espiritual, tal y como

⁷³ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

⁷⁴ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

queda formulado en el epígrafe de este apartado. Y es que el vocablo ‘patria’ está, hoy en día, fuertemente connotado, ligado en muchos casos a un discurso nacionalista. Según la primera acepción del DRAE (22ª edición), patria refiere a la “[t]ierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos”. No obstante, la *Heimat* de Zweig no será tanto una cuestión de lugar de nacimiento, de vínculos jurídicos, o nacionales, sino que el énfasis recaerá en los vínculos afectivos, en la patria que el corazón escoja libremente, un lugar, e incluso un tiempo –con frecuencia, la adolescencia y la juventud–, donde uno se sienta en su *Heim*. Y ésa será la pérdida que Zweig lamentará. Ante un mundo cada vez más deshumanizado, donde el pasaporte sustituye a la persona, aquel que no lo posea se convierte en un ciudadano de ninguna parte, sin derecho a habitar la Tierra. Las reglas del juego han cambiado, de modo que Zweig se verá obligado a redefinir su posicionamiento cosmopolita: “[d]e nada me ha servido educar al corazón durante medio siglo para que latiera como el de un *citoyen du monde*. No, el día en que perdí el pasaporte descubrí, a los cincuenta y ocho años, que con la patria uno pierde algo más que un pedazo de tierra limitado por unas fronteras.” (517). A su vez, Zweig estará reformulando la idea de nación –y por ende, el discurso nacionalista– precisamente en la época en la que éste muestra su peor cara. En este sentido, para Zweig, el error no estará tanto en el concepto de nación como comunidad de pertenencia, sino en las limitaciones y obligaciones que ésta impone a los individuos que la conforman más allá de la convivencia pacífica y el respeto mutuo. A ojos de nuestro autor, la principal deficiencia de la nación, en la forma que adquiere en la primera mitad del siglo XX, será la manera de relacionarse con sus vecinos –las otras naciones–, la manera de definir sus fronteras. Como ya dijimos, el proyecto ético de Zweig implica, por el contrario, ir al encuentro del otro, abrazar la diversidad. Volviendo a la alegoría de la torre de Babel:

Sus sabios reconocieron que la ciencia aislada de un pueblo no podría por sí sola comprender la infinitud, y pronto los ilustrados cayeron en la cuenta de que el intercambio de conocimientos aceleraba el progreso común; los poetas tradujeron

las palabras de los hermanos a las suyas propias y la música [...] inspiró por igual los sentimientos de todos. Los hombres amaron más la vida [...] y hasta dieron las gracias a Dios por lo que les había impuesto como castigo [...] con la pluralidad que les había impartido, les había dado la posibilidad de gozar del mundo de muchas maneras y de amar con consciencia más firme la propia unidad en medio de las diferencias. (Zweig 2010: 295).

A este respecto, Cláudio de Araújo Lima –quien publicó en mayo de 1942 un ensayo sobre Stefan Zweig, en el que buscaba definir la personalidad del escritor en base a un análisis psicológico de su vida, obra y muerte–, destacará el carácter expansivo de nuestro autor: “[v]ivir, vivir dos veces, para derramar por partida doble amor en torno a él. Para ver, dos veces, vibrar su alma, apasionadamente, al encuentro con el alma de su prójimo.” (2012: 45). El humanismo de Zweig consistirá, en gran parte, en un incondicional respeto por el ‘otro’ y por lo ‘otro’: “[l]a gente humilde se le entregaba al momento, confiadamente, pues el secreto de su triunfo ante la masa era la actitud franca y abierta, animada por una sensibilidad que palpitaba a flor de piel, desprovista de ironía, indefensa al sarcasmo, saturada de un amor infinito hacia la vida de los otros. Y tal amor al prójimo [...] le supuso siempre la mayor preocupación del espíritu.” (60). Esta perspectiva humana se opondrá de frente al discurso nacionalista, en cuanto que éste disolverá al individuo en el colectivo, y en base a la exaltación de los sentimientos patrióticos –de lucha por una causa aparentemente justa– y a la promesa de gloria y victoria, enfrentará al ser humano con sus semejantes. La dimensión de la tragedia se agravará al acabar el conflicto, cuando las naciones ya no serán la medida, sino de nuevo los individuos, las víctimas, para quienes se erigirán monumentos en su honor, como el dedicado a los soldados británicos caídos cerca de Ypres y cuyos cuerpos no fueron encontrados:

A monument dedicated then not to victory but to the dead, to the victims, without the least distinction, to the Australians, to the English, to the Hindus and the Muslims, whose memory is perpetuated to an equal extent, with letters of identical size, in the same stone, so all are united in the same death. No portrait of the king, no mention of victory, no homage to the great generals, no rhetorical commentary from hereditary princes or archdukes; nothing but that inscription [...]: *Pro rege pro patria*’ (Zweig 2011b: 76).

Si extendemos estas reflexiones al conjunto del proyecto zweigiano, podemos afirmar que su dimensión principal es la humana. En este sentido, sus protagonistas –los de las biografías, los de las memorias–, siempre serán los seres humanos en todo su esplendor y diversidad. Por encima de nociones culturales, religiosas o incluso políticas, dicho proyecto se desarrolla en el nivel humano, proponiendo una actitud para el entendimiento mutuo. Esta actitud o ética⁷⁵ zweigiana, aunque centrada en el individuo, pone énfasis, como citábamos anteriormente, en la idea de colectividad. Es precisamente esta existencia colectiva, en el seno de la humanidad, la que implica un deber hacia el otro. En este sentido, el pasaje que citaremos a continuación –que forma parte del discurso leído en Londres antes aludido– contiene dos de las premisas fundamentales para dicho entendimiento. Por un lado, la noción de auto-estima según la concibe Zygmunt Bauman y, por el otro, siguiendo a Judith Butler, la noción de responsabilidad derivada de la inherente cohabitación de la Tierra:

Observe them well, then, these stateless persons, you who have the good luck to know your house and country, you who on return from some journey find your room and bed all prepared, you who have the books you cherish around you, the tools to which you are accustomed. Observe them well [...] in order to better understand and with humility to see how chance has favoured you above these others. Observe them well, these men crammed into the stern of a boat, and go to them, speak to them, for even this simple approach of drawing a little nearer is for them some consolation. (Zweig 2011b: 87).

Por un lado, Zweig impele a su público a reconocer, a observar la humanidad de las personas sin estado, admitiendo su propia vulnerabilidad. No se trata de justicia divina, sino de la suerte de unos y la desgracia de otros; bien los observadores podrían, en otras circunstancias, estar en el lugar de los observados, dada la humanidad de todos ellos. En este sentido, dirá Butler, la precariedad propia de la existencia humana es la que demanda una responsabilidad hacia el otro: “[i]t seems to me that even in situations of antagonistic and unchosen modes of co-habitation, certain ethical obligations emerge. Since we do not choose with whom to co-

⁷⁵ Entendemos ética según el uso que hace Judith Butler en “Precarious Life, Vulnerability, and the Ethics of Cohabitation” (ver bibliografía) y partiendo de las siguientes acepciones contenidas en la correspondiente entrada del DRAE (22ª edición): “Parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre.”; “Conjunto de normas morales que rigen la conducta humana.”

habit the earth, we have to honor those obligations to preserve the lives of those we may not love, we may never love, we do not know, and did not choose.” (Butler 2011: 30). Por otro lado, Zweig empuja a sus oyentes a acercarse hacia ese otro, a hablarle y, en ese acto, reconocerlo como a un igual. Según Bauman, la autoestima, aquello que nos distingue de los animales, se construye en base al amor que nos ofrecen los otros, de modo que es necesario que los demás nos quieran en primer lugar para que nosotros empecemos a querernos. Asimismo, sabemos que somos queridos “[w]hen we are talked and listened to. When we are listened to attentively, with an interest that betrays/signals a *readiness to respond*” (Bauman 2011: 80). Y es esta predisposición a responder, a ejecutar nuestra responsabilidad para con los demás y sus necesidades, la que Zweig quiere despertar en su público, configurándola como el principal fundamento ético de su proyecto.

Teniendo en cuenta estas reflexiones, podemos distinguir hasta cuatro⁷⁶ componentes esenciales que conforman el proyecto zweigiano: 1) su raíz humanista, 2) la libertad, 3) su marcado posicionamiento antinacionalista y 4) la noción del ciudadano dl mundo⁷⁷.

⁷⁶ Existe, en mi opinión, un quinto componente en dicho proyecto: el judaísmo. Sin embargo, la relación de Zweig con el judaísmo a lo largo de su vida es ciertamente compleja, mereciendo un trato aparte y en profundidad que este trabajo de investigación no puede ofrecer. Además, se trata de un tema que –más allá de alguna mención a Theodor Herzl y a los judíos exiliados durante la Segunda Guerra Mundial– se configura como el gran ausente de las memorias. Al fin y al cabo, la tragedia que éstas dibujan es, a ojos de Zweig, no solo específicamente judía, sino humana en su totalidad. Dicho de otro modo, si el componente judío hubiese estado más acentuado a lo largo del texto, el lector podría leer las memorias como las de un judío en el exilio. Siendo así, se perdería el énfasis en la universalidad del drama. En este sentido, según indica Stanislawski, Zweig eliminó algunos pasajes en la versión final del texto en relación a Theodor Herzl, el sionismo y la cuestión judía (2004: 21). Zweig no querrá que su judaísmo le impida realizar su ideal del ciudadano del mundo, que le encierre en una tradición. Se trata de una relación ambivalente. Si pensamos, por ejemplo, en el caso del drama *Jeremías*, la elección temática no surge del judaísmo de Zweig, sino de su pacifismo, que encuentra en la tradición judía un argumento a favor de su causa. La posición de Zweig se podría resumir con las siguientes palabras: “[b]eing a Jew does not burden me, does not uplift me, does not torment me, and does not separate me. I feel as part of my being, like my heartbeat, feel it when I think of it and do not feel it when I do not think of it.” (2013a: 124). Con todo, Zweig y el judaísmo (no solo su visión del judaísmo, sino también su posición dentro de la tradición literaria judía) será uno de los temas a tratar en un futuro proyecto de tesis doctoral. Para una primera aproximación, ver: Lafaye 2012.

⁷⁷ Este último componente será analizado en el siguiente subapartado (nº 2.3), ya que resulta esencial para la construcción del discurso identitario.

2.2.1 EL HUMANISMO EN EL PROYECTO ZWEIGIANO

En primer lugar, y como observamos en el anterior apartado, uno de los referentes históricos y fundacionales del proyecto de nuestro autor es la figura de Erasmo de Rotterdam. Como uno de los padres del humanismo europeo, Zweig verá en él a un maestro, dedicándole su biografía más querida⁷⁸ *Erasmo de Rotterdam: triunfo y tragedia de un humanista*. Y es que como vimos, dicho texto excede los límites del ensayo histórico para adentrarse en el campo de las escrituras del ‘yo’, reflejando los anhelos, las frustraciones y el posicionamiento de Zweig ante la historia, su propia historia. En este sentido, “[i]l ne s’agit pas tant pour l’auteur d’écrire une biographie objective de l’humaniste de Rotterdam, que d’exorciser ses propres peurs et de répondre aux critiques de ses amis écrivains engagés plus frontalement face au Reich naissant.” (Jouhaud 2009). Asimismo, el hecho de retrotraerse 400 años sirve el propósito de legitimar el proyecto zweigiano, trazando una genealogía del humanismo, estableciendo sus propios referentes y enmarcando su lucha en los proyectos de figuras culturales de primera magnitud, tales como Erasmo de Rotterdam o Michel de Montaigne. Como afirma Etienne Jouhaud, aquellos intelectuales del siglo XX preocupados por la construcción política de Europa “[...] vont d’abord chercher un fondement historique a leur action. Se plongeant dans leur passé, ils vont découvrir des figures ou des périodes de l’histoire occidentale durant lesquelles des hommes ont cherché, eux aussi, à fédérer les Etats dispersés.”(2009).

En la biografía de Erasmo, Zweig dibuja un intelectual cuya misión en la vida es la de armonizar, la de unir y mediar entre posiciones contrarias. Firme opositor de la violencia, y con una férrea voluntad de entendimiento, Erasmo desarrollará el “[...] arte de mitigar los conflictos intentando buenamente comprenderlos, de distinguir lo indistinto, de simplificar lo confuso, de entretejer nuevamente lo roto y de poner en común lo más alejado [...]” (Zweig 2011a: 14). Además, buscará la unión de los pueblos europeos por encima de las fronteras

⁷⁸ “*Erasmus* has been a great help to me, just as *Jeremias* was during the war. It has become a kind of ‘helper in time of need’, enabling me to clarify many things in my own mind. If one studies history a good deal in these times, one also gains a better perspective on the present.” (Zweig en Matuschek 2011: 278).

nacionales. Con el latín como lengua de todas las lenguas, irá en pos de la “gran alianza de la cultura occidental”, proporcionando “[...] una forma de pensamiento y de expresión unitaria que super[e] las fronteras nacionales.” (15). Encerrado en su particular torre de marfil, contemplará los problemas de su tiempo desde una posición elevada, por encima de cualquier nación, salvaguardando, así, su libertad interior. A ojos de Zweig, no estamos ante un pensador revolucionario, sino ante “[...] un gran divulgador, crítico, educador y maestro de su siglo, no sólo de su generación sino también de las venideras, pues todos los ilustrados, librepensadores y enciclopedistas del siglo XVIII, así como muchos pedagogos del XIX, son espíritu de su espíritu.” (51). Lo que le distinguirá de otros pensadores, será su insobornabilidad, el mantenimiento de la libertad interior a toda costa, ya que ésta se erige como el “[...] presupuesto indispensable del comportamiento moral.” (91). Esta condición le valdrá un gran renombre, de modo que los monarcas del momento competirán por su favor, encontrándose siempre con la misma negativa. Con su pluma y sus libros como armas, Erasmo anhelará el ideal del *uomo universale*, así como la construcción “de una civilización occidental unida, en una cultura universal modélica por su creatividad.” (93). Desde esta perspectiva, el humanismo se convertirá en la doctrina del entendimiento universal, de la cual quedará excluida la intolerancia y en la que se incluirá, por primera vez, el ideal transnacional. De estas premisas, nacerá la noción, como vimos anteriormente, de los estados unidos de Europa⁷⁹; una noción defendida por Zweig y que reconcilia en cierto modo el ideal nacional y el cosmopolita. Una vez más, nos encontramos con la dificultad de traducir políticamente el ideal humanista. Un ideal que se articula en otro plano, aunque eso no impide que establezca un diálogo con lo político, como intentará Zweig. Al fin y al cabo, el modelo utópico que propone Erasmo para Europa no deja de ser precisamente eso: un anhelo, una aspiración, una meta hacia la que

⁷⁹ La primera ocasión en la que Zweig utilizó dicha expresión para referirse a su Europa ‘ideal’ fue en el ensayo “La tragedia de la falta de memoria” (1919), al que referiremos posteriormente. Al finalizar la Gran Guerra, “[e]l sufrimiento más profundo había generado una comunidad mística y de todos los pueblos surgió ese deseo incontenible de una comunión fraterna superior a los regimientos, ejércitos y naciones. Por primera vez brillaba en el horizonte la esplendorosa imagen de los Estados Unidos de Europa, de la Sociedad de las Naciones pacífica, soñada desde hacía cien años.” (2010: 285).

dirigirse y que permita al ser humano superarse continuamente en su voluntad de alcanzar la perfección; su fuerza reside, sobre todo, en el plano moral. No obstante, también tendrá sus límites, señalados por el propio Zweig. Ante todo, su principal error será ignorar el mundo de los instintos, aquello que mueve verdaderamente a las masas, al igual que vimos con el orden liberal en la primera parte de este trabajo de investigación. Asimismo, su objetivo será constituir una aristocracia de la cultura, de la cual quedarán excluidas las masas: “[...] el error consustancial del humanismo fue querer aleccionar al pueblo desde arriba en vez de intentar entenderlo y aprender de él.” (109). En este sentido, el humanismo de la época de Erasmo será solo de unos pocos, siendo el objetivo de Zweig difundirlo a través de su obra. Con el auge de Lutero, muchos demandarán a Erasmo que tome partido. No obstante, fiel a sus principios, Erasmo se mantendrá neutral, escondido en sus libros, hasta las últimas consecuencias: “[...] vuelve a su celda, viejo, y cierra las ventanas a los tiempos. Deja que luchen los demás, los que sientan la llamada de Dios en sus corazones, y prosigue la callada tarea de defender la verdad en la esfera pura del arte y la ciencia.” (150). Es difícil no reconocer en las siguientes palabras el dilema zweigiano: “[p]ero en tiempos de crisis la fama se convierte en maldición, y Erasmo está demasiado expuesto a la curiosidad del mundo, sus palabras son demasiado importantes, como para que desde uno u otro bando renuncien a su autoridad.” (155-156). Como en el caso de Zweig, la historia de Erasmo también será la de un proyecto fallido: “[...] su idea del humanismo, elevada y sublime, está vencida.” (192). Los tiempos en que la palabra poética tenía fuerza han sucumbido al desorden y al discurso pasional de la política. Finalmente, el legado de Erasmo será “[...] haber mostrado en sus obras el camino a la idea de la humanidad, a esta idea simple y al mismo tiempo eterna de que la tarea suprema de la humanidad es ser siempre más humana, más espiritual, más comprensiva.” (211). Según Zweig, la humanidad necesitará siempre la ilusión del progreso moral para poder vivir y crear, “[...] pues solo lo que señala a un espíritu común a todos los seres humanos por encima del propio espacio vital dará

fuerza a la fuerza del individuo. Los hombres y los pueblos solo presienten su verdadera magnitud midiéndose con retos que parecen irrealizables y van más allá de lo personal” (212).

Con todo, la derrota de Erasmo se establece a su vez como una continuidad; su proyecto y su visión del mundo como un legado que debe ser retomado. Y es en ese proceso en el que se enmarca Stefan Zweig. El ensayo histórico sobre el erudito de Rotterdam le permite evocar su presente sin implicarse del todo, situando la obra a medio camino entre la evasión y el *engagement*. A dicha forma de compromiso Etienne Jouhaud la calificará de “concepción bastante antigua de *engagement*”, muy diferente de la de otros pensadores del siglo XX, quienes adoptan posicionamientos más radicales y politizados (2009). Desde esta perspectiva, podemos observar una cierta radicalización en *Castellio contra Calvino*, donde el primero estará dispuesto a morir luchando contra el fanatismo del segundo. La lucha de ambos –la de Erasmo en el primer libro y la de Castellio en el segundo– será la misma: por la libertad espiritual, que resurge eternamente: “[p]or eso es inútil que los gobernantes crean que han vencido al espíritu libre por haberle sellado los labios, pues con cada hombre nace una nueva conciencia y siempre habrá alguien que recordará la obligación espiritual de retomar la vieja lucha por los alienables derechos del humanismo y la tolerancia.” (Zweig 2012: 252).

Por otro lado, cabe destacar que Erasmo no será el único personaje histórico en quien Zweig percibirá un representante de los valores humanistas. Dos nombres más destacan: Montaigne –de quien hablaremos más adelante– y Cicerón. “Cicerón” es la primera de las catorce miniaturas históricas que componen el volumen *Momentos estelares de la humanidad: catorce miniaturas históricas*⁸⁰. Sin embargo, fue escrito el último, en 1939, cuando Zweig se encontraba en el exilio y con cada vez menos fuerzas. Como defiende Michel Magniez, el retrato histórico que Zweig realiza de Cicerón se configura literalmente como un espejo de su autor. En él, éste dibuja –a medio camino entre la novela y la biografía– a Cicerón como el humanista ideal; su historia a modo de *exemplum*. Encarnando los valores humanistas, Cicerón

⁸⁰ Barcelona: Acantilado, 2012.

tendrá la libertad interior como el mayor de los bienes y se opondrá a toda forma de violencia; asimismo, al final de su vida, hastiado, rechazará por completo la política, la esfera pública: “Cicerón reprend donc le leitmotiv de la condamnation de la *res publica*, la sphère publique et politique, mais il y ajoute, comme par compensation, l’éloge de la ‘vie intérieure’, de la ‘contemplation’, et de la réflexion philosophique sur soi et sur le monde.” (Magniez 2008: 57). Con todo, tanto en el caso de Erasmo como de Cicerón, el ideal humanista, o erasmiano, gira en torno a una serie de valores que se oponen a los encarnados por Lutero, Calvino o Marco Antonio. Cabe preguntarse, por último, sobre la actualidad de la ‘apuesta’ humanista en el siglo XXI. Para responder a dicha pregunta, referiremos a la obra del filósofo búlgaro Tzvetan Todorov *El jardín imperfecto: luces y sombras del pensamiento humanista*, que nos ayudará a conocer la corriente humanista más allá de Zweig, así como su impacto histórico y su aportación al entendimiento de las sociedades actuales. Igualmente, nos permitirá edificar puentes que unan nuestro tiempo con el de Zweig, haciendo participar su proyecto en los debates del siglo XXI e insiriéndolo en una corriente de pensamiento que aún perdura hoy en día⁸¹.

Todorov sitúa el nacimiento de lo que él llamará “la familia humanista” en el posicionamiento que debe adoptar el hombre moderno en el siglo XVIII frente a las consecuencias resultantes de la adquisición del bien máspreciado de la humanidad: su voluntad, su libertad. Dicha adquisición, o pacto con el diablo –según Todorov–, se produce en los albores del siglo XV, aunque no será hasta el XVIII cuando abandonará la esfera de los eruditos y tomará parte en la vida de los hombres de acción, quienes “[...] encontraron bellos los nuevos principios descubiertos por sus mayores y quisieron vivir de acuerdo con ellos antes que contemplarlos espiritualmente.” (2008: 15). De dicha ‘democratización’ de la libertad –

⁸¹ Cabe tener en cuenta que si bien Zweig expone su visión del humanismo en distintas obras, ninguna de ellas está dedicada exclusivamente a la presentación sistemática y al análisis crítico de dicha filosofía y sus posibilidades –lo mismo nos ocurre con su proyecto, que cabe deducirlo o articularlo como tal. En este sentido, la ‘apuesta’ neohumanista de Todorov –tanto en su visión global de la doctrina como especialmente en su vertiente antropológica, en su énfasis en la centralidad del ser humano– permite estructurar críticamente el componente humanista del proyecto zweigiano.

según la cual no habría instancia superior a la voluntad de los hombres— nacerán las Declaraciones de Autonomía que acompañarán a las de independencia de las revoluciones americana y francesa. No obstante, la conservación de la libertad, traería, según algunos profetas, la negación de Dios —materialismo—, del prójimo —individualismo—, y, finalmente, de uno mismo. Ante la revelación del pacto con el diablo, los hombres modernos tomarán distintos caminos, dando lugar a cuatro familias: la conservadora, que renunciará a la libertad; la científicista, que negará la existencia de tal libertad; la individualista, que abrazará la supuesta pérdida, entendiéndola como liberación; y la humanista, que piensa “[...] por el contrario que la libertad existe y tiene un enorme valor, pero apreci[a] asimismo esos bienes que son los valores compartidos, la vida con los demás hombres y el yo que se considera responsable de sus actos.” (18). Desde esta perspectiva, el humanismo es una doctrina antropocéntrica por excelencia, en tanto que concibe al ser humano como el punto de partida y el destino de las acciones humanas. Asimismo, es la ideología que subyace tras todo estado democrático, aunque, como advierte Todorov, esa omnipresencia resulta, a su vez, en un desconocimiento de la misma. En su análisis, el filósofo búlgaro distingue hasta tres significados del término humanista, estrechamente ligados entre sí. De entre ellos, el del filántropo y el del estudioso de la historia y las letras de la Antigüedad quedan marginados en pos de una doctrina que “[...] asigna al ser humano un papel particular [...] que consiste [...] en encontrarse en el origen de los propios actos [...] y en ser libre de llevarlos a cabo.” (46) Además, los actos de uno deben apuntar a uno mismo, y no a entidades supra o infrahumanas. Finalmente, el marco de acción es exclusivamente el espacio de los hombres⁸². Estas tres características reunidas formarán el pensamiento humanista, que se constituirá, a su vez, triplemente: en primer lugar, como una antropología, en tanto que entiende al ser humano como un ser social e indeterminado a la vez, hecho que le permite ejercer su voluntad; en

⁸² Las tres características se resumen en: la autonomía del yo, la finalidad del tú y la universalidad de los ellos (Todorov 2008: 46).

segundo lugar, como una moral, en tanto que impele a los seres humanos a quererse por ellos mismos y a conceder la misma dignidad a todos por igual; en tercer lugar, como una política, en tanto que favorecerá los regímenes que promulguen la igualdad y autonomía de sus sujetos. De este modo, la democracia liberal será el régimen político concreto que mejor corresponderá a dichos principios, aunque no será exclusivo de la doctrina humanista. Cabe distinguir sin embargo, entre un humanismo pasivo –el político– y uno activo, que indicará a qué valores hay que aspirar, basándose en la finalidad del tú, en la aceptación del otro como el fin de las acciones del uno. Hay que matizar que este humanismo va más allá de las exhortaciones morales, poniendo “[...] de relieve los apegos humanos, la amistad, el amor. A su vez, semejante ‘moral’ interviene en la ‘política’: los asuntos del país ya no se llevan del mismo modo cuando se decide tenerla en cuenta.” (Todorov 2008: 49). Finalmente, en su faceta antropológica, el rasgo distintivo del ser humano es su consciencia de sí, que nace en el encuentro con el otro y que, a su vez, tiene dos consecuencias: una complejidad creciente de la relación intersubjetiva –clave en nuestro caso, como veremos, para entender la noción del ciudadano del mundo– y la capacidad de separarse de uno mismo, de ser consciente de la existencia como ser vivo en un mundo de seres vivos, que se traduce en un anhelo de libertad.

Con todo, según Todorov, pensar el pasado, pensar el humanismo en su evolución histórica, nos permite acceder al presente desde otra perspectiva; un posicionamiento que nos empuja a actuar sobre ese presente: “[c]omprender el pensamiento de ayer permite cambiar el pensamiento de hoy, que a su vez influye en los actos por venir.” (271). Hoy en día, el neohumanismo tiene el rol de convertirse en alternativa en una sociedad cada vez más deshumanizada, más individualista. Como señala Todorov, el humanismo no cree ingenuamente en la bondad de los hombres; es consciente de sus imperfecciones. En este sentido, parte de las múltiples desgracias del siglo XX para apostar, contra todo pronóstico, por la bondad de la especie. Los hombres se pueden volver buenos, y el camino hacia la bondad pasa por la educación en los valores humanistas. En el plano político, el humanismo activo

pasa por “[h]acer de los individuos humanos la finalidad de nuestras instituciones y de nuestras decisiones políticas y económicas.” (279). En el campo tecnológico, se opone a la técnica como fin, no como medio. Por otro lado, el universalismo humanitario no reniega del mantenimiento de las comunidades de origen e interés. Como hemos visto, ésta será una de las características del cosmopolitismo zweigiano, que insiste en la localidad a la vez que en la universalidad. Finalmente, el ‘yo’ debe conformarse como un sujeto responsable en relación a los otros, ya que gracias a éstos puede hacer frente a las consecuencias del pacto con el diablo. El jardín humanista será siempre, como observamos con Erasmo, un jardín imperfecto, un anhelo. Lejos de una doctrina, se convierte en una apuesta que orienta las vidas de los seres humanos hacia la convivencia pacífica y el entendimiento mutuo.

2.2.2 EN DEFENSA DE LA LIBERTAD

Aunque a la luz de lo expuesto hasta ahora pueda parecer una afirmación un tanto perogrullesca, el concepto de libertad tiene un papel fundamental en el proyecto zweigiano, permeando cada uno de sus aspectos. Para empezar, es la libertad la condición que adquiere el ser humano al entrar en la modernidad y a la cual la familia humanista, según nos mostraba Todorov, no está dispuesta a renunciar. Más bien al contrario, desde la perspectiva humanista, se convertirá en el bien máspreciado que puede poseer un individuo; un bien que cabe armonizar, sin embargo, con la vida en colectividad, evitando, así, caer en un individualismo extremo. No en vano, en las memorias de nuestro autor, la libertad, asociada con la independencia de espíritu, de pensamiento, será junto con la educación cosmopolita – simbolizada en la figura materna–, el legado máspreciado que Moritz Zweig transmitirá a su hijo. Este tipo de libertad –la de pensamiento– quizás sea la más defendida por Zweig frente al dogmatismo y fanatismo nacionalistas. Y no solo por Zweig, sino también, como ya discutimos, por Erasmo, Calvino y Cicerón a ojos de nuestro autor. Un indicio, a modo de curiosidad, de su importancia como elemento que subyace tras todo el proyecto, se encuentra

en la omnipresencia del término en las memorias; el vocablo alemán *Freiheit* ('libertad') aparece hasta 55 veces en el texto original. Por ejemplo, después de narrar el registro de su casa de Salzburgo en busca de armas por parte de las fuerzas policiales, y de haber decidido, por ello, partir hacia el extranjero, Zweig afirmará que, para él, "[...] la libertad individual era lo más importante del mundo." (2004a: 489). A continuación, en las líneas que abren el capítulo "La agonía de la paz", el autor se reafirma en sus ideales: "[m]e importaba solo una cosa: poder volver a mi trabajo, defender mi libertad interior y exterior." (490-491). Asimismo, su importancia como elemento que yace en el meollo del texto, en sus conflictos y tragedias, nos la indica el propio Zweig en el prólogo: "[a]ntes de la guerra había conocido la forma y el grado más altos de la libertad individual y después, su nivel más bajo desde hace siglos. He sido homenajado y marginado, libre y privado de la libertad, rico y pobre." (13). Siguiendo la misma línea de discusión, Friderike Zweig afirmará del que fuera su marido que "[...] era una persona libérrima, *un fanático de la libertad*, ajeno a todo constreñimiento en la medida que su trabajo, del que era esclavo, se lo permitía."⁸³ (2009: 153).

Por otro lado, es necesario considerar que, como hemos aludido a lo largo de este trabajo de investigación, el cosmopolitismo en Stefan Zweig se lleva a cabo, en su vertiente más física, a través del viaje. Siempre en movimiento, la situación de Europa y el mundo antes de la Gran Guerra permitirá⁸⁴ a Zweig abrazar la diversidad humana que tanto ama y aprecia en innumerables trayectos alrededor del globo. Sin embargo, como ya constatamos anteriormente, el período de entreguerras verá erigirse fronteras cada vez más estrictas entre los pueblos, dificultando progresivamente el poder viajar a donde uno desee. Según Will Stone –traductor al inglés de una selección de notas de viaje de Zweig–, en textos como "To Travel or to be Travelled" (1926), ya se empieza a percibir "[...] the imminent loss of individual freedom, the looming nimbus of totalitarianism and the herd's coming of age [...]" (Stone 2011: xv). Ya en

⁸³ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

⁸⁴ También hay que considerar el estatus económico de nuestro autor, elemento sin el cual ninguno de esos viajes hubiese sido posible.

el exilio, la imposibilidad de volver a su *Heimat* y la huida constante de un lugar a otro pondrán de manifiesto la pérdida total de la libertad en su sentido más palpable sensorialmente. Desde esta perspectiva, la libertad se erige como uno de los fundamentos del *citoyen du monde*; con su pérdida, el ideal zweigiano será irrealizable y, con ello, el autor asumirá su derrota. Brasil, el país del futuro⁸⁵, difícilmente será una nueva oportunidad para aquél que una vez fuera el viajero cosmopolita por excelencia. Más bien al contrario, su país de acogida resultará para Zweig –si bien admirará su paisaje y agradecerá la hospitalidad con la que es tratado– una cárcel, el lugar al que ha sido empujado por fuerzas superiores a él que se imponen a sus deseos, a su voluntad⁸⁶. En su ‘confinamiento’, Zweig escribirá un ensayo sobre otro hombre “fanático de la libertad”, texto en el que su propio anhelo por la libertad cobrará más fuerza que nunca. Y es que la biografía de Michel de Montaigne, cuya versión definitiva no emanó de la mano de Stefan Zweig sino de los editores de la obra, nos presenta a un erudito, a un viajero, cuya vida, en todas sus facetas, se rige ante todo por el principio de libertad; mientras que Erasmo será el padre del humanismo, Montaigne será el símbolo de la libertad en todo su esplendor.

La historia de Montaigne, según la cuenta nuestro autor⁸⁷, es la historia de un escritor, de un intelectual, que, al igual que Erasmo, Calvino o el propio Zweig, vivió fiel a sus principios. En la primera página del relato, Zweig pondrá de relieve la significación, a sus ojos, del personaje histórico: “[s]olo quien en su propia alma agitada haya vivido una época donde, por la guerra, la violencia y las ideologías tiránicas, haya visto amenazada su vida y, dentro de esa vida, la sustancia más preciosa que es su libertad individual, [...] sabe todo el coraje, toda

⁸⁵ Cf. Zweig, Stefan. *Brasil: país de futuro*. Barcelona: Cahoba 2012.

⁸⁶ Para Zweig el exilio no supone ninguna oportunidad, sino que es la consecuencia de la ausencia de libertad: “[p]ero Gorki se equivocaba al decir que Sorrento era un exilio, pues podía volver a casa cualquier día y, de hecho, fue lo que hizo. No había sido desterrado con sus libros, con su persona, como Merezhkovski –a quien encontré en París trágicamente amargado– ni como los que hoy somos [...] dos extranjeros y ninguna patria”, los que vivimos sin hogar, en medio de lenguas prestadas llevados por el viento de un lado a otro.” (Zweig 2004a: 431).

⁸⁷ Es importante dejar claro que el trato que reciben aquí personajes históricos como Cicerón, Erasmo o Montaigne se reduce exclusivamente a las indagaciones que el propio Zweig realiza, es decir, la importancia no reside tanto en la veracidad histórica de dichas figuras, sino más bien en la percepción que nuestro autor tiene de ellas y deja plasmada en sus escritos.

la honradez y decisión que se requiere para permanecer fiel a su ‘yo’ más íntimo en tales tiempos de estolidez de rebaño.” (2010: 7). Al igual que con Erasmo y Cicerón, Zweig se verá reflejado en la figura de Montaigne;

No tengo conmigo un libro, una literatura, una filosofía, sino a un hombre para quien yo soy un hermano, un hombre que me aconseja y me consuela, un hombre al que entiendo y me entiende. Tomo los *Ensayos* en mis manos y desaparece en el espacio, en penumbra, el papel impreso. Alguien respira, alguien vive conmigo, se me ha acercado un extraño y ha dejado de serlo para convertirse en alguien a quien siento cercano como un amigo. Cuatrocientos años se han desvanecido como el humo. (18).

El destino hermanará a estos dos hombres que soñarán con crear una patria y un mundo más allá del tiempo y la geografía y que verán desvanecerse en sus respectivas épocas –el Renacimiento y el siglo XX– la esperanza de un mundo humanizado. Asimismo, Montaigne ofrecerá una fórmula, un modelo, para solventar el dilema más propiamente zweigiano, esto es, cómo permanecer libre en una época donde el mundo se ve dominado por fanáticos e ideólogos: “[y] esa búsqueda de la salvación espiritual, de la salvación de la libertad, en una época de generalizado servilismo a ideologías y partidos, nos lo acerca hoy fraternalmente como a ningún otro artista. Si le honramos y queremos por encima de los demás, ello se debe a que como ningún otro se entregó al arte supremo de la vida: *rester soi-même*.” (15). La única preocupación de Montaigne será “[...] ser humano en una época de inhumanidad, y libre en medio de la locura colectiva.” (17). Para Zweig, mantenerse libre significará contribuir a la libertad del mundo. No obstante, cabe preguntarse por el precio de dicha libertad, ya que en Montaigne encontramos a un personaje que caminará por la fina línea entre la preservación de la libertad y el individualismo extremo. Por un lado, Montaigne se retirará del mundo, se encerrará en su propio castillo con la sola compañía de los libros, para evitar tomar responsabilidades: “[q]uería evitar decisiones. Como el sabio en tiempos de fanatismo, buscó la retirada y la huida.” (41). En un espacio dedicado a la libertad, la tranquilidad y el ocio, buscará conocerse a sí mismo. El resultado de este proceso serán sus *Ensayos*, que le darán reputación entre sus contemporáneos. No obstante, llegado un momento, los libros no serán

suficientes, de modo que abandonará de su castillo y empezará un viaje sin rumbo fijo, sin miedo al extranjero, como un auténtico cosmopolita. Por otro lado, y a pesar de su retiro, Montaigne no será ajeno a la existencia de responsabilidades inherentes al ser humano. Si bien es cierto que defenderá que el único matrimonio que uno debe contraer es consigo mismo, eso no implicará renegar de la familia y de la sociedad. El ser humano es libre de dedicarse a cualquier oficio, incluido el político. No obstante, debe saber encontrar la frontera entre el gusto y la esclavitud para “no dejarse tomar por las cosas”: “[e]l sentido del deber, la pasión y la ambición no deben arrastrarnos más allá de donde se quería y se quiere llegar realmente, hay que probar incesantemente lo que valen las cosas, y no sobrestimarlas; hay que terminar allí donde termina el gusto. Hay que mantener la cabeza despierta, sin atarse ni convertirse en esclavo, hay que ser libre.” (58). En este sentido, el erudito francés, según Zweig, parece encontrar la fórmula para congeniar libertad y responsabilidad. Mientras que durante las guerras de religión aquellos que se mantenían neutrales eran mirados con suspicacia –y se les reprochaba su pasividad–, al acabar el conflicto –“después de que el fanatismo hubiera llegado *ad absurdum*”–, “[...] de repente en la política el hasta entonces defecto de la imparcialidad se convierte en una ventaja, y el hombre que siempre se había mantenido libre de prejuicios y condenas, el insobornable a las ventajas y la fama de los partidos, se convierte en el mediador ideal.”⁸⁸ (77). Con esto, volvemos de nuevo a la función ideal del escritor, del intelectual –que ya encontrábamos en las preocupaciones de Hofmannsthal–: unir, mediar entre opuestos. No obstante, si bien es cierto que las analogías entre Montaigne y Zweig son recurrentes, también encontramos matices que caben ser resaltados. Para empezar, en el conflicto que asola el mundo de Zweig, él –como escritor pacifista, antinacionalista y judío– no tiene la opción de mantenerse neutral. Y no lo será; su posicionamiento en contra de las doctrinas totalitarias y racistas es manifiesto. Sin embargo, una vez empezada la guerra y desatada la violencia, su

⁸⁸ En esta segunda etapa de su vida, Montaigne se verá obligado a asumir cargos políticos por mandato real, deviniendo alcalde de Burdeos. Sin embargo, en la toma de posesión del cargo, dejará claro que su compromiso no irá más allá de sus funciones, que intentará cumplir con la máxima diligencia. (Zweig 2010: 74-76).

pluma dejará de tener efecto⁸⁹; la batalla ha traspasado el mero debate ideológico para decidirse en el campo de batalla. Con todo, la figura de Montaigne y los ideales que representa le permiten a Zweig justificar en cierto modo su actitud, respondiendo a aquellos que le acusan de no usar su influencia para hacer frente al nazismo, para intentar cambiar la dirección de los acontecimientos.

2.2.3 EN OPOSICIÓN AL NACIONALISMO⁹⁰

Como aludimos en el anterior apartado, el proyecto zweigiano nace en relación a una realidad histórica muy específica. Siendo de otro modo, difícilmente podríamos hablar de *engagement* tal y como lo define Denis. Esta realidad, o contexto, corresponde a la primera mitad del siglo XX en Europa. Si quisiéramos especificar, diríamos que el origen de dicho proyecto –si bien muchas de las ideas y actitudes ya estaban presentes por aquel entonces– cabe encontrarlo en la Primera Guerra Mundial, momento en el que Zweig se adherirá al movimiento pacifista, asignándose, desde su posición de escritor, un rol dentro de la sociedad y dotando a su pluma de una ‘misión’. Asimismo, identificará su enemigo ideológico: el nacionalismo, que se erige como el responsable de las guerras fratricidas que asolan Europa. En consecuencia, muchos de los rasgos del proyecto zweigiano se constituyen en oposición a los discursos nacionales imperantes en el momento. A modo de ejemplo, podríamos considerar el ideal de los estados unidos de Europa o el modelo identitario del *citizen of the world*⁹¹. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, el mundo de la seguridad se ha derrumbado. Europa ya no volverá a ser la misma; se inicia la era de la inseguridad y la inestabilidad. Además, como afirma Novella Suárez, “[e]l nacionalismo irredento establecerá esa sobre identificación con el pueblo

⁸⁹ Zweig observará en sus memorias cómo, después de que en la Gran Guerra, muchos intelectuales utilizarán su influencia para favorecer a sus respectivas naciones y fomentar, en cierto modo, el conflicto, éstos perderán la confianza del pueblo, minando la fuerza de sus plumas, que se mostrarán inservibles frente a los enemigos de la libertad durante la Segunda Guerra Mundial.

⁹⁰ El debate en torno al nacionalismo como discurso, como constructo, excede las posibilidades de este trabajo de investigación. En un futuro proyecto de tesis doctoral, será necesario ampliar la bibliografía.

⁹¹ Nos tomamos la libertad de escribir la expresión en inglés, francés y español de forma indistinta, ya que así es como aparece en las memorias.

oprimido, la exaltación irracional de la patria, el destino de la nación o el mito de la pureza. El terreno está abonado para las doctrinas pangermanistas que derivarán en la gestación del nacionalsocialismo de Adolf Hitler.” (1996: 4-5). Es precisamente en este contexto donde la propuesta de Zweig parece ser más necesaria que nunca; una Europa que, según Suárez, se define como “[...] una auténtica comunidad de naciones, frente a la intolerancia, el resentimiento, el racismo y la xenofobia como elementos que vertebran el discurso nacionalista.” (4-5). En la misma línea, Zweig dejará claro su posicionamiento en el prólogo a las memorias:

He visto nacer y expandirse ante mis ojos las grandes ideologías de masas [...] la peor de todas las pestes: el nacionalismo, que envenena la flor de nuestra cultura europea. Me he visto obligado a ser testigo indefenso e impotente de la inconcebible caída de la humanidad en una barbarie como no se había visto en tiempos y que esgrimía su dogma deliberado y programático de la antihumanidad. (2004a: 13).

Precisamente por ser, en diálogo antitético, un eje central del proyecto zweigiano, cabe profundizar en los orígenes de la nación y del discurso nacionalista, en los elementos que los conforman, así como en los mecanismos en juego para disfrazar su naturaleza de constructo⁹².

Benedict Anderson, uno de los teóricos del nacionalismo más laureado, parte de la base de que conceptos como nación y nacionalismo deben ser considerados artefactos culturales que aparecen en un momento histórico determinado y que, una vez creados en la “[...] spontaneous distillation of a complex ‘crossing’ of discrete historical forces” (2006: 4), devendrán con el paso del tiempo herramientas de control político e ideológico. Ante todo, la nación se define como “[...] an imagined political community –and imagined as both inherently limited and sovereign” (6). Es imaginada, nos indica Anderson, porque sus miembros nunca llegarán a conocerse entre ellos por completo, aunque la imagen de su unión forma parte de su psique. Sin embargo, como señala Anderson, no se debe asociar de entrada el hecho de que sea

⁹² Las siguientes páginas, a diferencia de las secciones precedentes (nº 2.2.1 y nº 2.2.2), no versan directamente sobre la obra zweigiana, sino que, en ellas, se trata, de nuevo, de ir más allá de Zweig para comprenderlo. En este sentido, profundizar en los mecanismos que ayudan a construir el discurso nacionalista arrojará luz sobre los motivos que conducen a nuestro autor a proponer una alternativa.

“inventada” con una supuesta falsedad, sino que dichas comunidades deben ser sopesadas según el modo en el que son imaginadas. Si nos detenemos por un instante en nuestras disquisiciones y volvemos al proyecto de Zweig, cabe observar que su comunidad ideal, la de los estados unidos de Europa, se constituye forzosamente también como una comunidad imaginada vagamente esquematizada y, por lo tanto, aún por ‘inventar’. Lo que la distinguirá de sus oponentes será el énfasis en la unidad y en la fraternidad por encima de la diferencia y la animadversión. Además, volviendo a Anderson, es limitada porque incluso las más grandes naciones tendrán sus fronteras, más allá de las cuales se encontrarán otras naciones. En este punto, el nacionalismo se opondrá a doctrinas como el universalismo y el cosmopolitismo, que asocian la comunidad ‘imaginada’ con el conjunto de la humanidad. En nuestro caso, los límites del proyecto fluctúan entre Europa y el mundo, aunque, como hemos afirmado, será en el contexto europeo donde éste cobre fuerza. Desde esta perspectiva, el proyecto zweigiano podría ser considerado eurocentrista. Cabe puntualizar que esta etiqueta también ha sido utilizada por algunos críticos en un sentido peyorativo, asociándola con principios propios del colonialismo elitista y del imperialismo⁹³. Si seguimos con la definición de nación, podemos afirmar que se trata de una comunidad soberana, en tanto que nació en relación a las estructuras dinásticas legitimadas divinamente que dominaron Europa hasta el siglo XVIII, y de las cuales el pueblo busca independizarse. Por último, cabe recalcar que se trata de una comunidad porque, a pesar de las desigualdades existentes, es pensada “[...] as a deep, horizontal comradeship. Ultimately it is this fraternity that makes possible, over the past two centuries, for so many millions of people, not so much to kill, as willingly to die for such limited imaginings.” (7).

Históricamente, Anderson sitúa el origen de las naciones entre los siglos XVI y XVIII, con el declive de las comunidades religiosas y las dinastías reales, que, hasta la fecha, actuaban

⁹³ Como expone Müller, es frecuente encontrar dos interpretaciones sobre el mismo texto, tal y como ya nos sucedió con la carta abierta “Aux amis de l'étranger”. Uno de los detractores del proyecto zweigiano más destacado es Paul Michael Lützeler (2011: 101-106).

como marcos de referencia en los cuales los individuos y las sociedades se inscribían, proveyendo unos valores para orientar la acción humana y una legitimación del *status quo*. En relación a las comunidades religiosas, dos fueron los factores que influyeron en su declive: 1) las exploraciones más allá de Europa y sus respectivos ‘descubrimientos’, que engrandecieron el horizonte geográfico y cultural, modificando las concepciones del ser humano hasta entonces sustentadas; 2) la degradación progresiva del lenguaje sagrado –el latín en el caso europeo–, que proporcionaba acceso a una verdad ontológica de la que era, a su vez, inseparable. Como señala Anderson, no es suficiente con estos dos factores, sino que será necesaria una nueva concepción temporal para que sea posible ‘pensar’ la nación. En este sentido, surgirá una nueva temporalidad, una forma distinta de aprehender la “simultaneidad”:

“[w]hat has come to take the place of the mediaeval conception of simultaneity-along-time is [...] an idea of ‘homogeneous, empty time’, in which simultaneity is, as it were, transverse, cross-time, marked not by prefiguring or fulfillment, but by *temporal coincidence* and measured by clock and calendar.”⁹⁴ (24)⁹⁵. Finalmente, el factor clave que hizo posible “[...] for a rapidly growing numbers of people to think about themselves, and to relate themselves to others [...]” fue el ‘capitalismo impreso’ (*print-capitalism*) (36). Éste, en busca de mayores mercados de los que extraer beneficio, ayudará a la difusión de las lenguas vernáculas estándar, que se situarán por debajo del latín pero por encima de las variantes orales. De este modo, posibilitarán el entendimiento entre los hablantes de los distintos dialectos y, en asociación con la administración, se convertirán en lenguajes de poder necesarios para dar cohesión a la nación como comunidad⁹⁶.

Otro acercamiento crítico al fenómeno de las naciones y el nacionalismo fue llevado a cabo por el historiador Eric Hobsbawm en su *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Se trata de

⁹⁴ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

⁹⁵ En este punto, se producirá la separación entre cosmología e historia, de modo que será la tarea del nacionalismo el crear un discurso histórico que legitime la comunidad, que la haga eterna, que la sumerja en los anales de la historia para eliminar todo rastro de invención, de artificialidad.

⁹⁶ Anderson 2006: 1-46.

una aproximación histórica que, en su cronología, distingue, en el período que discurre entre 1870 y 1950, dos fases clave en la evolución de los movimientos nacionales. En la primera (1870-1918), se produce una transformación esencial en las bases de dichos movimientos, adoptando elementos lingüísticos y étnicos que fortalecerán los vínculos entre el racismo y el nacionalismo y que permitirán su entrada en la política. Aprovechando la inestabilidad política y económica de las últimas tres décadas del siglo XIX, el nacionalismo atraerá a las masas empobrecidas, aduciendo “[...] el argumento de que sus motivos de descontento eran causados de algún modo por el tratamiento inferior [...] de que eran objeto por parte de otras nacionalidades, o comparado con el que éstas recibían [...]” (Hobsbawm 2012: 119). La segunda etapa (1918-1950), que coincidirá con su apogeo, confirmará la tendencia anterior, de modo que el elemento nacional devendrá inseparable del político. En lo que concierne a Stefan Zweig, no es de extrañar, entonces, que el apogeo del nacionalismo coincida con su período más productivo, especialmente en su vertiente *engagée*. Solo cabe recordar la obra de teatro *Jeremías* (1918) o la biografía *Erasmus* (1934), ambos discutidos previamente.

En último lugar –después de definir el concepto de nación y ahondar en sus orígenes–, es necesario exponer los medios y las ficciones a través de los cuales el (inter)nacionalismo –según analizado por Jonathan Rée– disfraza su naturaleza de constructo y, a su vez, ejerce una atracción emocional en los individuos que conforman la nación. Basándose en los tres tipos de ilusión de los cuales, según Emmanuel Kant, el aparato cognitivo humano puede ser víctima –empíricas, conceptuales, dialécticas–, el autor de “Cosmopolitanism and the Experience of Nationality” señala, una por una, las falacias que conforman el discurso nacionalista. Dentro del primer grupo, el de las ilusiones empíricas –que pueden ser fácilmente corregidas si se posee el suficiente conocimiento de hechos históricos, biológicos, o culturales, entre otros–, cabe distinguir las cuatro siguientes: 1) la idea de que las naciones siempre han existido, remontando sus orígenes a tiempos inmemoriales, mientras que, en realidad, “[...] most national traditions are inventions of the past two hundred years.” (Rée 1998: 81); 2) la

afirmación de continuidad étnica que se remonta a un pasado de pureza biológica; 3) la referencia a un territorio que legítima e históricamente siempre ha pertenecido a dicha comunidad; 4) una noción de lenguaje y cultura que presenta la diferencia como una barrera insuperable, viendo al otro como un ser inherentemente exótico.

El segundo grupo, el de las ilusiones conceptuales, afecta doblemente al propio principio de nacionalidad: por un lado, dicho principio parte de que la “[...] national experience is basically a matter of *rootedness in local conditions*, and of respect and affection for them.”⁹⁷ (82). Este “arraigamiento” en lo local pretende desencadenar en el individuo una asociación emocional con la experiencia nacional, aunque la realidad es que el territorio en el que se definen las naciones consta de múltiples comunidades y ‘experiencias locales’, siendo, en muchos casos, imposible delimitar la existencia de una comunidad local dentro de las fronteras nacionales. En oposición a la pluralidad de nuestras ‘lealtades locales’, solo existe una única nacionalidad para la mayoría de individuos. Por el otro lado, el nacionalismo promueve la noción de que el sentimiento nacional se origina de forma espontánea, natural, siguiendo la progresión: uno mismo, la familia, los amigos, la nación. Sin embargo, esta afirmación omite el hecho de que la existencia de la nación siempre será plural, en relación a la existencia de otras naciones. En este sentido, si afirmamos la existencia de la nación, por fuerza estaremos reconociendo un mundo constituido en base a un orden internacional. A pesar de esta obviedad, la cadena emocional se detiene en los límites de la nación: “[i]t is essential to the principle of nationality that it presuppose internationality, but perhaps it is equally essential that it should cover this presupposition up, by presenting the nation as an extended family.” (83). Finalmente, en el tercer grupo, encontramos la ilusión dialéctica, de la que es más difícil escapar y la cual presenta un funcionamiento más complejo. A grandes rasgos, la ilusión dialéctica del nacionalismo consiste en unir a los individuos haciéndolos partícipes de la unidad de su nación hasta al punto de estar dispuestos a matar y a sacrificarse por ella, en tanto

⁹⁷ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

que, de algún modo, identifican su vida con la de la nación. Como vimos anteriormente, ésta será una de las grandes preocupaciones de Zweig; desde su perspectiva, la vileza del nacionalismo se materializará en la voluntad de enemistar por medio de falsas promesas⁹⁸ al ser humano en base a la diferenciación nacional en su intento de imponer, por la fuerza, una nación por encima del resto.

Llegados a este punto, cabe profundizar en los mecanismos/ilusiones que hacen posible dicha identificación del individuo con la nación. Ante todo, según Rée, la comunidad imaginada nacional se materializa aunando tres dimensiones de la experiencia humana que se encuentran normalmente separadas: 1) la natural, ya que la nación adquiere valor en tanto que se origina en la naturaleza y se concibe como un organismo vivo autónomo. Difícilmente podría una nación obtener una respuesta emocional de sus miembros si se presentase a sí misma como un artefacto cultural; 2) la política, ya que la nación aspira a realizarse políticamente en la estructura del estado nacional. Como afirma Rée, a menudo se asume que el poder político es legítimo solo cuando deviene la expresión de la voluntad nacional⁹⁹; 3) la subjetiva, ya que el sentimiento nacional “[...] is imagined as welling up from the depths of all our subjectivities: our truest self, according to the principle of nationality, is the same as our nation, and our nation is indistinguishable from our truest self.” (84). Con todo, la unión de estas tres dimensiones bajo los principios de la (inter)nacionalidad no se produce a través de conexiones empíricas, sino que obedece a la lógica de la sustitución:

By a kind of dialectical conjuring trick, they make it seem as if nature, politics and subjectivity could all be translated into each other without remainder. They enable you to imagine that every action carried out by your nation, and everything that happens to it, is your personal concern, and that leaders and members are interchangeable, one for all, all for one. And this system of mutual deputization is

⁹⁸ Las mentiras del nacionalismo desembocarán “[e]n toda una generación de jóvenes [que] había dejado de creer en los padres, en los políticos, en los maestros; [que] leía con desconfianza cualquier decreto, cualquier proclama de Estado. La generación de la posguerra se emancipó de golpe, brutalmente, de cuanto había estado en vigor hasta entonces y volvió la espalda a cualquier tradición, decidida a tomar en sus manos su propio destino, a alejarse de todos los pasados y marchar con ímpetu hacia el futuro.” (Zweig 2004a: 378).

⁹⁹ Hay que matizar, sin embargo, que dicha voluntad nacional no se corresponde con la suma de las voluntades, opiniones e intereses de los miembros de la nación.

underwritten or guaranteed or stabilized by the assurance that your sense of unity with the rest of your nation has been authorized by nature itself. (Rée 1998: 84-85).

De este modo, nacionalidad y personalidad se unen en un continuo dialéctico, creando una ilusión que se verá reforzada, como señala Rée, con la revisión llevada a cabo por el psicoanalista Erik Erikson del concepto de 'identidad'. Según éste, la identidad cabe encontrarla en una autoimagen o autodefinición conscientemente escogida. Bajo esta premisa, la identidad nacional ya no se encontrará en unos supuestos elementos eternos e inmutables que subyacen tras la nación, sino que devendrá su autoimagen colectiva, que será asimismo compartida por cada uno de sus componentes individuales. Así, “[...] nations magically appeared as individuals, and individuals as nations; by a semantic trick, politics became immediately psychological, and personal life immediately political.” (86). Desde esta perspectiva, asumimos, por lo tanto, que las fronteras de la nación tendrán su equivalente en los límites de la identidad individual, condicionando la relación con el otro, moldeándola del mismo modo que la nación interactúa con sus vecinos. Como veremos en el siguiente subapartado, el proyecto zweigiano dará una alternativa a esta identidad cerrada, limitada, del nacionalismo: el ciudadano del mundo, que perseguirá liberar al individuo de sus deberes no escogidos para con la nación.

2.3 STEFAN ZWEIG, CIUDADANO DEL MUNDO: ANÁLISIS DEL DISCURSO IDENTITARIO EN *EL MUNDO DE AYER: MEMORIAS DE UN EUROPEO*

En me faisant hier des réflexions sur tes amis, j'ai eu le cœur lourd à pensé que personne –à part moi– ne te connaît vraiment, et qu'on écrira un jour sur toi les choses les plus stupides et le plus creuses. Il faut reconnaître que tu laisses peu de gens t'approcher et que, en ce qui concerne ta propre personne, tu te refermes sur toi. Ton œuvre ne représente qu'un tiers de toi-même, et personne n'a saisi ce qu'il ya d'essentiel en elle pour expliquer les deux autres tiers.

Friderike Zweig, 1930¹⁰⁰

Como argumentábamos en la introducción, es necesario conocer el proyecto zweigiano para comprender las particularidades tanto del discurso histórico como del identitario de *El mundo de ayer: memorias de un europeo*. Llegados a este punto, cabe centrarse en el análisis del discurso del 'yo': por un lado, observaremos las características que presenta el texto dentro del terreno literario de las literaturas del 'yo'; por el otro, expondremos los dos principales mecanismos de creación de una identidad en la obra: la noción del *citoyen du monde*, que nos permitirá acabar de definir las bases del proyecto, y la identificación con personajes y espacios que transcurre a lo largo de la narración. Ante todo, el epígrafe de este apartado nos vuelve a introducir en el debate sobre la posibilidad de conocer a Stefan Zweig. Como indica Friderike Zweig, solo una ínfima parte de la vida del autor traspasa a sus textos; las memorias –término que discutiremos a continuación– no son la excepción. No obstante, dicho texto, si bien en él toda traza de vida privada es inexistente, nos permite conocer algo más valioso para nuestros propósitos, esto es, el modo en que Zweig se piensa/representa a sí mismo y, además, la manera en que insiere su 'yo' en la historia de Europa y del mundo. Desde esta perspectiva, el análisis que sigue no tomará como referencia a Stefan Zweig más allá de sus memorias –al que hemos conocido hasta ahora–, sino al Stefan Zweig personaje, presentado como un todo coherente a lo largo del texto. En este sentido, *El mundo de ayer* será, quizás, la única obra en

¹⁰⁰ En Niémetz, Serge. *Stefan Zweig: le voyageur et ses mondes*. París: Belfond, 2011.

que el autor concibe su propio ‘yo’ como el centro de la narración. Ahora bien, sin ánimo de adelantarnos, empezaremos nuestro análisis por el comienzo: el título.

2.3.1 ENTRE LAS MEMORIAS Y LA AUTOBIOGRAFÍA

Dentro de la academia, la obra de Zweig ha suscitado distintas polémicas a la hora de adjudicarle una etiqueta definidora. Mientras que la tradición crítica inglesa no ha dudado, partiendo del título original –y, más en concreto, de la palabra *Erinnerungen* (‘recuerdos’), en traducir el subtítulo del libro como *autobiography*, la tradición española se ha mantenido más cercana al significado original y, por lo tanto, encontramos la voz empleada hasta ahora en este trabajo de investigación: memorias. No obstante, aunque no se aleja tanto del significado original, sí que implica la adscripción del texto a un género específico dentro del terreno de las escrituras del ‘yo’. En este sentido, de entre las traducciones más destacadas, la que posiblemente se mantenga más alejada de la polémica aquí presentada es la francesa, en la cual encontramos la voz *souvenirs*, evitando, así, la clasificación del texto. Si nos ceñimos a la definición clásica de autobiografía¹⁰¹ formulada por Phillipe Lejeune en *El pacto autobiográfico*¹⁰², encontramos que la obra de Zweig entra en conflicto con uno de los elementos clave de dicha definición, ya que el centro de la narración no es el ‘yo’ del autor. Dicho de otro modo, la narración no pone “[...] énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad.” (Lejeune 1994: 50). En este sentido, en el prólogo al texto, Zweig afirma que “[j]amás me he dado tanta importancia como para sentir la tentación de contar a otros la historia de mi vida. Han tenido que pasar muchas cosas [...] muchísimas más de lo que suele corresponderle a una generación, para que yo encontrara el valor suficiente

¹⁰¹ “Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad.” (Lejeune 1994: 50).

¹⁰² La discusión aquí mantenida parte de los postulados de Phillipe Lejeune. No obstante, revisiones posteriores de la teoría autobiográfica han sido llevadas a cabo por George Gusdorf y, más recientemente, Serge Doubrovsky. De cara a un futuro proyecto de tesis doctoral, cabría ampliar la discusión, incorporando distintas voces con tal de llevar a cabo un análisis más detallado.

como para concebir un libro que tenga a mi propio yo como protagonista, o, mejor dicho, como centro” (2004a: 9). El propio Zweig nos proporciona, de este modo, la clave interpretativa del texto: su ‘yo’ no actuará como protagonista (*Hauptperson*), sino como centro de la narración (*Mittelpunkt*), siendo la ‘excusa’ para articular un discurso histórico que le permita relatar los hechos acaecidos en Europa desde finales del siglo XIX hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial: “[e]s la época la que pone las imágenes, yo tan solo me limito a ponerle las palabras; aunque, a decir verdad tampoco será mi destino el tema de mi narración, sino el de toda una generación.” (9). Volviendo a Lejeune, el texto –que, así pues, no es puramente autobiográfico– sí encajaría, a primera vista, dentro de la categoría de las ‘memorias’, dado que el elemento que diferencia a éstas de la autobiografía al uso es el tema tratado, esto es, la ausencia de la vida individual, o historia de una personalidad, como tema principal del texto.

Teniendo en cuenta estas premisas, podemos afirmar que, mientras que la *Hauptperson* de la obra es el mundo tal como lo conoció Zweig hasta 1941, su *Mittelpunkt*, o eje pivotante de la narración, es el propio autor. No obstante, como ya anunciamos anteriormente, la versión que nos procura Zweig del mundo antes de la Gran Guerra no coincide con la de los historiadores. En palabras de Iñigo Barbancho Galdós: “[...] the ‘world’ (*Welt*), which is the central topic of *Die Welt von Gestern*, which supposedly represents Europe before the Great War, is significantly different from that described by historians.” (2011: 110). En este sentido, ya observamos que Zweig será ‘acusado’ de proveer una imagen falsa e ingenua. Cabe apuntar, sin embargo, que, si bien la historia de Zweig está teñida de subjetividad, ésta última responde a una cosmovisión (*Weltanschauung*) y a una concepción del ser humano particulares, las que emanan de su proyecto; no se trata, entonces, de una falta de honestidad o de la manipulación malintencionada del discurso histórico, sino que estamos ante un texto, un testimonio, hijo de su creador, que, a su vez, es hijo de su tiempo. Con todo, es posible encontrar el ‘yo’ de Zweig en su historia, posibilitando la consideración del texto como una autobiografía; una autobiografía que supera los límites del individuo, una autobiografía ‘super-personal’. Esta

etiqueta provisional, de fuerte cariz oximorónico, nos muestra la dificultad de hacer encajar el texto zweigiano dentro de las rígidas categorías propuestas por Lejeune, haciendo necesaria una redefinición de los límites de la autobiografía. A este respecto, Mark Freeman, tal y como recoge Barbancho Galdós, propone una revisión del género autobiográfico que nos sirve para especificar la naturaleza del texto zweigiano, casando las aparentes contradicciones expuestas hasta ahora:

Mark Freeman proposes a new concept of autobiography in which, in order to understand the ‘self’, not only the personal history [...] is borne in mind, but also the social and cultural history, that is, the ‘super-personal’ history surrounding him/her. Freeman defends the existence of an ‘*unconscious narrative*’, that is, a cultural sphere which remains inarticulate (not wholly ‘repressed’) in our consciousness, which also, unbeknown to us, shapes our identity.¹⁰³ (112).

En el caso de Zweig, la narración, consciente o no, que da forma a su identidad es su proyecto, que deviene el verdadero eje articulador del texto. Solo a la luz de dicho proyecto, solo entendiendo la obra a modo de testamento espiritual –donde nuestro autor expone su visión del mundo y del ser humano–, podemos comprender los enigmas y aparentes contradicciones que encierra el texto. En suma, “[i]t may be said that Stefan Zweig does not define himself in relation to his family, but rather by means of a *certain idea of the ‘world’*, so, by writing about the latter, he is writing his own ‘impersonal’ autobiography.” (121). Asimismo, no solo el proyecto da forma al discurso del ‘yo’, sino que los mecanismos utilizados en la construcción del último nos permiten complementar el análisis del primero.

2.3.2 ZWEIG, CITOYEN DU MONDE

En primer lugar, es central para la construcción de dicho discurso la noción del ‘ciudadano del mundo’, que supone, en Zweig, una concepción cosmopolita de la identidad individual a la cual el ciudadano europeo ideal debería aspirar. Como ya indicamos, el ideal del *citizen of the world* permitió a Zweig, según él mismo, evitar caer en los peligros del nacionalismo. Pensar

¹⁰³ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

dicha noción desde la perspectiva del transnacionalismo, tal y como la expone Laura Doyle, nos podría ayudar a entender hasta qué punto se opone al sujeto ideal propuesto por la ideología nacionalista. Los postulados transnacionalistas parten de la concepción de una identidad intersubjetiva, esto es, en continuo desarrollo y formación en relación a los ‘otros’. Esta concepción de la identidad individual refiere, de entrada, a la dualidad sujeto-objeto a la que el individuo está sometido. En otras palabras, el individuo puede concebirse a sí mismo como sujeto y como objeto, desde ‘dentro’ y desde ‘fuera’, pero difícilmente puede hacerlo de forma simultánea; y es precisamente en la transición de una posición a la otra donde se crea una suerte de vacío en el cual la identidad se va forjando de manera continua: “[e]ach body is in this sense two bodies— or a kind of double helix where the opposite site of one ribbon touch and this loop generates a circle of time and space, a here and now, an entry into worldness.” (Doyle 2009: 6). No obstante, la intersubjetividad no se reduce al encuentro entre el ‘uno’ y el ‘otro’, sino que alega la necesidad de considerar la existencia de una ‘tercera parte’ que ejerce como testimonio del encuentro, recibiendo su influencia y a la vez proyectando su mirada. Desde esta perspectiva sobre el sujeto, la existencia aislada es una quimera; somos y existimos colectivamente. En suma, nos encontramos ante una visión

[...] of subjects “thrown” together, in a Heideggerian sense, caught-up-alongside each other, intertwined dialectically with each other by way of a materiality we never quite hold yet always inhabit, apprehending and resisting and continually forgetting this existential-dialectical condition and yet always unconsciously counting on it. (10).

Si aplicamos esta visión de la identidad a la nación, como identidad colectiva, veremos que las naciones existen como sujeto, pero siempre como transnaciones o internaciones, en continuo diálogo y reformulación de su identidad, creando un espacio común de interacciones, una “matriz regional de cambio” (*regional matrix of shifting*) (11), que bien podría ser la Europa zweigiana. Con todo, esta identidad intersubjetiva que implica el *citoyen du monde* se postula fuertemente en contra del individualismo extremo y del nacionalismo, esto es, del aislamiento del sujeto que ambos presuponen. Con este posicionamiento, dicha identidad

intersubjetiva puede adquirir una dimensión ética, como vimos en nuestras reflexiones en torno a la cohabitación. El ciudadano del mundo presenta, así, una alternativa y una advertencia ante la imposibilidad –o antinaturalidad– de aislar al sujeto creando barreras a su alrededor con tal de limitarlo y definirlo en oposición al ‘otro’, así como ante las devastadoras consecuencias que puede comportar el intento de concebir la identidad como un ente fijo y circunscrito dentro de unos parámetros determinados. Siguiendo los postulados de Manuel Castells, un discurso identitario como el zweigiano podría considerarse como lo que Castells denomina *project-based identity*; un tipo de identidad que enlaza con un proyecto ideológico basado en una auto-identificación. Para que ésta última sea posible, dicha identidad debe, necesariamente, partir de componentes históricos, culturales o geográficos, si no quiere devenir “[...] purely subjective and hence unlikely to be adopted by society as a whole” (2006: 63). Asimismo, esta identidad se diferencia claramente¹⁰⁴ de la que el Estado intenta imponer basándose en discursos de cariz nacionalista –*legitimizing identity*–, la cual implica cierta dosis de manipulación ideológica y marginación, en tanto que solo sirve a los intereses del Estado y, por ende, empuja al ostracismo a cualquier elemento subversivo.

Por último, cabe recordar que el ideal del ciudadano del mundo no se quedará en meras disquisiciones filosóficas, sino que tomará cuerpo en la figura de nuestro autor; Stefan Zweig, *citoyen du monde*, es el auténtico protagonista del texto –su personaje principal–, deviniendo, así, el símbolo de la unión de su proyecto y del discurso identitario. En última instancia, al final de la narración, la imposibilidad de seguir ‘representando’ el rol de ciudadano del mundo llevará a Zweig –carcomido por la frustración de ver un sueño hecho pedazos– a la depresión y, finalmente, más allá del texto, a quitarse la vida. Algunos verán en el suicidio un acto de

¹⁰⁴ Sin embargo, la relación entre ambos tipos de identidad no es meramente antitética, sino que la *project-based identity* se erige como una tercera vía, más allá de la dicotomía entre *legitimizing identity* y *resistance-based identity*, que se define de la siguiente manera: “In this case, groups who feel they are to the fringes of society in cultural, political, or social terms react by constructing an identity that allows them to resist assimilation by the system that subordinates them. They do this by drawing on history and self-identification.” (Castells 2006: 63).

protesta¹⁰⁵, otros la búsqueda de la paz, el triunfo del espíritu mediante la muerte voluntaria, la justificación de una vida entera¹⁰⁶; algunos pensarán que fue por culpa de la guerra, otros efectuarán el diagnóstico clínico: “[u]n suicidio de melancólico, de víctima de una depresión climatérica, agravada por factores reactivos externos de la más alta implicación psicológica.” (de Araújo Lima 2012: 98). Sin embargo, según la perspectiva defendida aquí, mientras que resulta una tarea imposible determinar los motivos –los pensamientos– que llevan a un ser humano a quitarse la vida, sí que podemos postular, en cambio, que para el Zweig personaje, el protagonista de sus memorias, dicho acto se concibe como el impacto contra el suelo después de 30 años de caída, esto es, la consecuencia lógica para alguien que vive hasta el fin con sus ideales. Ante la imposibilidad de realizar su sueño, de seguir siendo él mismo, sin libertad, frustrado e impaciente, considerará “[...] mejor concluir una vida en la que el trabajo intelectual fue la más pura alegría, y la *libertad personal* el bien máspreciado sobre la tierra.”¹⁰⁷ (Zweig en de Araújo Lima 2012: 105).

2.3.3 LA IDENTIFICACIÓN CON EL ‘OTRO’ Y CON EL ESPACIO COMO MECANISMO DE CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO DEL ‘YO’

Una vez dicho esto, cabe considerar brevemente el otro medio para construir un discurso del ‘yo’ en la obra: la identificación con sus personajes y espacios. Ante todo, cabe definir la voz ‘identificación’ según es empleada en nuestro análisis del texto. Siguiendo a Alain Varnier y los postulados de la escuela del psicoanálisis, ‘identificación’ refiere a un proceso de asimilación mediante el cual el ‘yo’ se identifica, total o parcialmente, con el ‘otro’, derivando en una noción de ‘personalidad’ acumulativa, esto es, entendida como una suma de identificaciones y donde el ‘yo’ se constituye sobre el modelo del ‘otro’. Distinguiremos dos¹⁰⁸ tipos de identificación: por un lado, la identificación parcial, donde el ‘yo’ aprehende solo una

¹⁰⁵ Zweig, Friderike 2009: 232-233.

¹⁰⁶ Lafaye 2009: 216; Lafaye 2012: 96-97.

¹⁰⁷ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

¹⁰⁸ Según Freud, existe una tercera modalidad de identificación, “[...] anterior al Edipo donde el padre funciona como ideal, es ‘la expresión primera de un lazo afectivo a otra persona’.” (Varnier 2001: 62).

característica del ‘otro’; se trata de una elección de objeto. Por el otro, un tipo de identificación basada en una característica compartida con el ‘otro’, en la posibilidad de emplazarse en una situación idéntica, de devenir, en este sentido, el ‘otro’¹⁰⁹ (Varnier 2001: 62).

Una vez nos hemos aproximado al término, veamos su funcionamiento en el texto a partir de una selección de ejemplos relevantes para nuestros propósitos¹¹⁰. En primer lugar, en su época escolar en el *Gymnasium*, tiempo de tranquilidad y desgana, donde el artista incipiente no encuentra retos intelectuales, Zweig iniciará, como muchos otros compañeros, un proceso de auto-aprendizaje dedicado exclusivamente al mundo de las artes. La mayor influencia de este período es la figura de Hofmannsthal, quien, dado su temprano éxito como poeta, se erigirá como líder y modelo para toda una generación de jóvenes promesas, entre las cuales se cuenta Zweig. De este modo, Hofmannsthal simboliza la posibilidad de realizar la carrera artística, el impulso necesario para dar el paso definitivo:

En este sentido, Hofmannsthal y Rilke significaron para nosotros, los jóvenes, para nuestras aún inmaduras energías, un impulso extraordinario. Aun sin esperar que ninguno de nosotros pudiese repetir el milagro de Hofmannsthal, nos fortalecía su mera existencia física, la cual [...] demostraba óptica y fehacientemente que el poeta era posible también en nuestra época, en nuestra ciudad, en nuestro entorno. (Zweig 2004a: 80-81).

Además, “[a] través de Hofmannsthal quedó demostrado [...] que era posible crear poesía, y poesía perfecta, también a nuestra edad, aún en la atmósfera carcelaria de un instituto austríaco. Incluso era posible [...] verse publicado, elogiado y famoso, mientras en casa y en la escuela aún se nos consideraba como seres [...] sin acabar.” (80-81). En palabras de Lafaye, “[...] si el genio ha surgido allí, tan cerca, ¿por qué no puede repetirse? No es más que una insistente llamada a la creación que la identificación [...] con un gran artista.” (2009: 24). Con

¹⁰⁹ Para Paul-Laurent Assoun, la distinción entre ambas modalidades puede ser formulada de la siguiente manera: identificación “[...] se distingue du ‘choix d’objet’: s’identifier, c’est vouloir *être* l’autre-objet, donc vouloir *être comme* lui, tandis qu’aimer revient à vouloir *avoir* l’objet autre.” (2002: 36).

¹¹⁰ Forzosamente, por motivos de espacio, no nos es posible profundizar en cada uno de los personajes y espacios que son relevantes para entender al autor y su proyecto. De cara a un proyecto de tesis doctoral, sería necesario profundizar en el análisis tanto en la parte teórica –comprender con mayor detalle el proceso de identificación– como en la ampliación del catálogo de personajes y espacios del texto –James Joyce, Leon Bazalguette, Rathenau, entre otros.

todo, Hofmannsthal, un claro ejemplo del segundo tipo de identificación descrito arriba –en tanto que Zweig anhela ocupar su lugar, ser *como* él–, deviene un personaje clave en la génesis del Zweig artista; un Zweig que, seguro de la fuerza de su voz, se convertirá en su época adulta en el paradigma del artista/intelectual comprometido¹¹¹. En segundo lugar, como ya destacamos anteriormente, uno de los personajes clave en el nacimiento del proyecto zweigiano es el humanista francés Romain Rolland. Según se deduce de la lectura de las memorias, Rolland fue uno de los grandes amigos y maestros de Zweig, destinado a convertirse en la consciencia moral de Europa, en uno de aquellos héroes de la historia de la humanidad que traspasan las barreras del tiempo cargando a sus espaldas el peso del progreso: “[y]o veía en él otro heroísmo, el moral, el espiritual; él como monumento de carne y hueso [...] [S]u lucha en solitario, o casi en solitario, contra el insensato odio de millones, es uno de esos imponderables que escapan a cualquier medida y cálculo. [...] Gracias a él, la Europa víctima de la rabia conservó su consciencia moral.” (Zweig 2004a: 338-339). Tal y como recoge Jorge Novella Suárez, a ojos de Zweig, Rolland será un constructor del mundo: “[é]l ha consolado a millares de hombres, ha levantado a innumerables caídos y ha impulsado con su idealismo la voluntad de unión, la tendencia a la compasión y la posibilidad de una concepción de las cosas más elevada, no en un país, sino en todos los países.” (1996: 7). Por otro lado, las ideas pacifistas y unificadoras de Rolland asientan las bases del proyecto zweigiano:

Noté allí –y eso siempre despierta en mí un sentimiento de felicidad– una superioridad humana, moral, una libertad interior sin orgullo, libertad como manifestación natural y evidente de un alma fuerte. A primera vista reconocí en él –y el tiempo me daría la razón– al hombre que se convertiría en la consciencia de Europa en el momento decisivo. Hablamos de su *Jean Cristophe*. Rolland me contó que con aquel libro había tratado de cumplir un triple propósito: su gratitud hacia la

¹¹¹ Cabe mencionar que la relación entre ambos artistas no fue la más idílica, según atestiguan diversas fuentes y la correspondencia entre los escritores y terceros. No obstante, Zweig, a quien se le encomendó una disertación con motivo de un acto conmemorativo por el fallecimiento de Hofmannsthal, reconocerá su influencia en cartas a amigos: “His life was a protracted tragedy –perfection at twenty, and then the gods withheld their voice from him. I didn’t like him very much personally but I was his pupil, and his death has shaken me.” (Zweig in Matuschek 2011: 239).

música, *su profesión de fe en la unidad europea y una llamada a los pueblos a la reflexión*.¹¹² (Zweig 2004a: 262)

En tercer lugar, cabe considerar la identificación con el espacio, con el paisaje, como mecanismo de construcción de un discurso del ‘yo’. En este sentido, el espacio establece una relación con el ‘yo’ según la cual éste reconoce en aquél una característica distintiva que se incorpora a su personalidad, contribuyendo a su vez a constituirla. El ejemplo más paradigmático es la ya analizada Viena finisecular, que se erige como paradigma de la edad de la seguridad; por un lado, la capital del Imperio significa la despreocupación y tranquilidad previas al estallido de la Gran Guerra; unos años que coinciden con la infancia y primera juventud del joven Zweig. Por el otro, presenta ese espíritu cosmopolita y multicultural que Zweig amará, erigiéndose como un cruce de caminos donde confluyen una serie de culturas armonizadas en un mismo espacio. En cuarto lugar, como modelo para la futura Europa unida bajo una organización supranacional, Suiza se erige como el estado que más se acerca al ideal, o que, como mínimo, podría servir de inspiración:

Siempre me había gustado visitar ese país, grandioso en sus pequeñas dimensiones e inagotable en su diversidad. Pero nunca había entendido mejor que entonces el sentido de su existencia: *la idea de suiza de la convivencia de las naciones en un mismo espacio y sin hostilidad*, esa sapientísima máxima de elevar, mediante el respeto mutuo y una democracia sinceramente sentida, las diferencias lingüísticas y étnicas a la categoría de fraternidad.¹¹³ (335).

Por último, y en relación a la libertad, elemento esencial del proyecto zweigiano, encontramos que una de las primeras referencias a dicha noción viene asociada a un espacio concreto: Berlín. La ciudad alemana será el destino escogido por Zweig, como ya mencionamos en el primer apartado, para pasar un semestre alejado de Viena. Su fuerza simbólica yace en la posibilidad de realizar la anhelada libertad individual; significa la liberación de la opresión ejercida por la familia y las instituciones académicas vienesas. Por primera vez, el artista se encuentra sin límites: “[c]reo que ni en diez años me he recreado en

¹¹² La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

¹¹³ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

tanta compañía intelectual como en aquel escaso semestre berlinés, el primero de total libertad.” (159).

2.4 “LA HISTORIA COMO POETISA”¹¹⁴: EL ANÁLISIS DEL DISCURSO HISTÓRICO EN *EL MUNDO DE AYER: MEMORIAS DE UN EUROPEO*

Considero un deber dar fe de esta vida nuestra, una vida tensa y dramáticamente llena de sorpresas, porque –repito– todo el mundo ha sido testigo de estas gigantescas transformaciones, todo el mundo se ha visto obligado a convertirse en ese testigo. Para nuestra generación no había escapatoria ni posibilidad de quedarse fuera de juego [...]. No había país al que poder huir ni tranquilidad que se pudiese comprar, siempre y en todas partes, la mano del destino nos atrapaba y volvía a meternos en su insaciable juego.

Stefan Zweig, *El mundo de ayer*, p. 14

Stefan Zweig, en el prólogo a sus memorias, da un sentido al texto, exponiendo las motivaciones detrás de su génesis. Ante todo, las memorias se erigen como un testimonio, tal y como afirma en las líneas que inauguran este subapartado; nuestro autor siente el deber, la responsabilidad, propia del testigo, de transmitir a la posteridad su visión de los acontecimientos presenciados a lo largo de su vida. No obstante, como argumentamos en el subapartado anterior, la vida privada de Zweig prácticamente no tiene cabida en la narración, sino que se trata de la descripción de una época, de lo acaecido a toda una generación: “[h]oy nos volvemos a encontrar en un punto crucial: un fin y un nuevo comienzo. Así, pues, no actúo gratuitamente cuando acabo –de momento– esta mirada retrospectiva sobre mi vida en una fecha determinada. [...] Pero si con *nuestro testimonio* logramos transmitir a la próxima generación aunque sea una pavesa de sus cenizas, nuestro esfuerzo no habrá sido del todo vano.”¹¹⁵ (Zweig 2004a: 14). En este sentido, el relato adquiere una dimensión histórica; Zweig, el historiador, se propone narrar de forma imparcial la historia de Europa a lo largo de 60 años: “[...] es precisamente el apátrida el que se convierte en un hombre libre, libre en un sentido nuevo; sólo aquel que a nada está ligado, a nada debe reverencia. Por eso mismo,

¹¹⁴ Cf. Zweig, Stefan. “La historia como poetisa”. En *Tiempo y mundo*. Barcelona: Editorial Juventud, 2004b.

¹¹⁵ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

espero cumplir la condición *sine qua non* de toda descripción fehaciente de una época: la sinceridad y la imparcialidad.” (10). Desde esta perspectiva, un lector acrítico llegaría al final del relato con una visión determinada del pasado europeo, hallándose ante la historia de una caída en la barbarie desde una época dorada de la humanidad, desde el Jardín del Edén. Sin embargo, aquél que posea conocimientos sobre la historia del período –ya sea por la experiencia vivida o por el estudio de fuentes históricas–, discrepará, del mismo modo que hicieron Arendt o Marquis, del contenido de dicho discurso histórico. Como vimos en la contextualización del autor y su obra en el primer apartado, difícilmente las últimas décadas del siglo XIX pueden ser consideradas una Edad de Oro, si tenemos en cuenta el conjunto de la sociedad. A este respecto, Zweig y muchos otros han sido calificados de ingenuos y parciales, invalidando de este modo el texto zweigiano como fuente histórica fidedigna. En esta misma línea de discusión, sabemos que nuestro autor, si bien en el exilio y sin posibilidad de documentarse ampliamente, contó con la ayuda¹¹⁶ de Friderike Zweig durante gran parte de la composición de la obra en Ossining (NY), a diferencia de lo que afirma en el prólogo:

Soy consciente de las circunstancias adversas, pero sumamente características de nuestra época, en cuyo marco intento plasmar estos recuerdos míos. Los escribo en plena guerra, en el extranjero y *sin nada que ayude a mi memoria*. [...] De modo que no guardo de mi pasado más que lo que llevo detrás de la frente. [...] quién sabe si la falta de documentación y de detalles no acabará redundando en beneficio de este libro¹¹⁷.” (15-16).

Sea como fuere, Zweig otorga a su memoria un papel clave en la construcción del texto: “[s]olo aquello que yo quiero conservar tiene derecho a ser conservado para los demás. Así que ¡hablad, recuerdos, elegid vosotros en lugar de mí y dad al menos un reflejo de mi vida antes de que se sumerja en la oscuridad!” (16). En este sentido, Michael Stanislawski señala –en la introducción a *Autobiographical Jews: Essays in Jewish Self-fashioning*–, que “[the] retrieval of episodic memory involves bringing different kinds of information together that are stored

¹¹⁶ “In Ossining he was frequently visited by Friderike, and they talked about old times, which proved very helpful when he was putting his memories down on paper.” (Matuschek 2011: 340).

¹¹⁷ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

separately in different storage sites and *reassembling information into a coherent whole*. Retrieval of memory is thus much like perception; it is a *constructive process* and therefore subject to distortion, much as perception is subject to illusion.”¹¹⁸ (2004: 16). Con todo, Zweig distingue entre objetividad y honestidad¹¹⁹. Consciente de la imposibilidad de la primera, otorgará a su memoria –con todas sus imperfecciones– el poder de construir el relato; un relato eminentemente subjetivo, poetizado, con un gran potencial simbólico al servicio del proyecto zweigiano. Teniendo en cuenta estas premisas, es difícil imaginar a un Zweig ingenuo, ignorante de la realidad que le rodea¹²⁰ y quien, como la inmensa mayoría de seres humanos al final de su vida, tiende a recordar su infancia y juventud como una Edad de Oro que decae progresivamente con el paso de los años. Por el contrario, en una fecha tan temprana como 1919, Zweig escribirá un ensayo –*La tragedia de la falta de memoria*– en el cual mostrará sus conocimientos al respecto: “[e]n cada uno de nosotros, y en contra de nuestra voluntad, ese instinto actúa para apartarnos de la verdad [...] y para hacer que en nuestro recuerdo sóloelijamos de cada vivencia lo agradable [...]. Semejante proceso de selección unilateral y de falseamiento hace que a las personas les parezca hermosa su juventud y a cada pueblo se le antoje grandioso su pasado.” (2010: 283-284). A la luz de estas afirmaciones, si bien la memoria de nuestro autor juega un rol importante en la construcción del relato, podemos intuir

¹¹⁸ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

¹¹⁹ En este sentido, Zweig se pregunta en el ensayo *La historiografía del mañana*: “¿[...] se debe reducir cuanto se pueda, al menos, la importancia de la historia militar dentro del cuadro de la historia? También a esto digo que no, pues entrañaría un falseamiento de lo real, y la historia del mañana tiene que ser de una *objetividad extrema*.” (2004b: 229). Aunque esta afirmación puede parecer contradictoria con lo defendido arriba, cabe considerar que la noción de objetividad en Zweig no se basa en el grado de plenitud y compleción presente en el discurso, sino en la sinceridad y honestidad del historiador; éste, como el poeta o el escritor, debe permanecer por encima de cualquier ideología política. Igualmente, a sabiendas de la imposibilidad de conseguir un dibujo completo y cerrado, debe partir de la base de que toda recreación histórica está teñida de subjetividad, la del documento en cuestión y la del propio historiador, quien interpreta y escribe siempre desde una determinada posición en el mundo.

¹²⁰ En relación a los protagonistas de la Historia, Zweig apuesta por rescatar las voces de aquellos que, por distintos motivos, han estado silenciados por la ‘historia oficial’: “[...] es necesario no leer la historia de un modo crédulo, sino con curiosidad y desconfianza, porque la historia secundaria –de forma, por lo que parece, insobornable– la profunda inclinación de la humanidad a la leyenda, al mito, y, de forma consciente o inconsciente, exalta a unos pocos héroes hasta la exageración mientras que deja caer en la oscuridad a los héroes de lo cotidiano, a los personajes heroicos de segunda y tercera fila.” (2010: 290). Esta recuperación de los silencios de la historia, la voluntad de dar voz a los ‘sin voz’, a los ‘héroes de lo cotidiano’, nos muestra, una vez más, que Zweig es plenamente consciente de su estatus privilegiado y, por ende, de estar creando un discurso que tiende a la idealización.

un proceso de edición consciente –siempre teniendo en mente su proyecto– en el que la idealización de la Viena *fin-de-siècle* buscaría enfatizar las dimensiones de la tragedia.

De este modo, es necesario contextualizar las memorias zweigianas a la luz del proyecto del autor, de su intención, para poder comprender su contenido; un proceso que, por otro lado, cabe realizar con todo documento histórico –sea cual sea su naturaleza– ya que la impronta de su creador siempre determinará en parte su contenido o la manera de contarlo. Recordemos, a este respecto, que, tanto en sus biografías como ensayos históricos, Zweig concibe la historia¹²¹ como un lugar del cual se pueden extraer símbolos¹²² universales que apelen al lector de cada época¹²³. Más allá de los hechos, Zweig buscará en sus fuentes, en su colección de manuscritos, las motivaciones que conducen a los seres humanos a actuar y, por ende, a mover las ruedas de la historia¹²⁴. En consecuencia, se llevará a cabo una suerte de humanización de la historia, tanto de sus autores como de sus protagonistas. Por un lado, no será la fuerza de la verdad la que moverá al historiador¹²⁵, sino su deseo de entenderse a sí mismo y su presente, de darles un sentido, una coherencia. Por el otro, el relato histórico no se limitará a las cifras económicas o a los acontecimientos políticos, sino que buscará representar la vertiente más humana; el discurso histórico de las memorias es, al fin y al cabo, un desfile de ‘autoridades’, todas ellas con un potencial simbólico innegable. Y es que la presencia de dichas

¹²¹ El modo en que Zweig concibe la historia resulta, en general, novedoso en relación a la historiografía oficial. En un futuro proyecto de tesis doctoral, cabría profundizar en los mecanismos de construcción de un discurso histórico en la obra zweigiana, así como en sus reflexiones en torno a la historia como ciencia, contenidas en ensayos como “La historiografía del mañana”, “¿Es justa la historia?”, “La historia como poetisa”, “La tragedia de la falta de memoria”.

¹²² A este respecto, cabe señalar que parece existir, en Zweig, una tendencia a evitar la abstracción y a favorecer el uso de símbolos: “Anything theoretical is a close book to me. The only way I can express myself to any degree is through flesh-and-blood characters and symbolic forms.” (Zweig en Matuschek 2011: 350).

¹²³ En relación a *Los momentos estelares de la humanidad: catorce miniaturas históricas*, Stephen Howard Garrin aducirá: “[o]ne could equate Zweig’s artistic portrayal of history with Aristotle’s contentions about poetry, namely, that poetry is a higher form than the mere recounting of historical detail, because it deals with universal statements. In Zweig’s *Sternstunden* the truth of Aristotle’s assertion is clearly borne out. That is, the artistic incarnation of historical events adds a dimension of universality and eternity.” (Garrin 1983: 126).

¹²⁴ Garrin observará, asimismo, la unión de una voluntad poética y, a su vez, psicológica en el quehacer del Zweig historiador: “[t]hese historical miniatures [...] combine the poet’s ‘feel’ for a good story with a predilection for psychologizing.” (ídem: 124).

¹²⁵ En relación a la noción de verdad, Zweig afirmará: “[...] en lo histórico casi nunca hay sólo una verdad, una verdad sencilla, exclusiva y apodíctica, sino que cien versiones, apreciaciones y variantes distintas confluyen en todos los acontecimientos importantes.” (2004b: 285).

figuras nunca es gratuita, sino que cobra sentido en relación al proyecto zweigiano, como observamos con Rolland o Hofmannsthal. Desde esta perspectiva, la historia de Zweig es la historia de un proyecto fallido, es la narración de una historia que pudo ser pero no fue, la de un camino no elegido, la de unos valores –los humanistas– que fueron derrotados doblemente por la intolerancia y la violencia. La memoria de Zweig decide recobrar un sueño roto, utópico, irrealizable, que, no obstante, debe seguir siendo soñado eternamente. Y ese será el objetivo último de la obra: constituirse como el legado espiritual de su autor, un monumento contra el olvido.

En las memorias, Zweig nos está invitando a conocer su mundo tal y como él lo conoció y vivió; su voz es la voz de un disidente, alguien cuya fe en la humanidad y el progreso se vio truncada por la guerra, alguien que se negó a aceptar los dogmas del nacionalismo, alguien que no quiso abandonar sus ideales y sufrió una derrota momentánea, pero que acabó ganando la lucha¹²⁶. El propio subtítulo al texto contiene ya una indicación de lo que vendrá a continuación, de cómo debemos leer la obra o qué cabe esperar de la misma; se trata de las memorias, de los recuerdos, de un europeo. Y ser europeo en una época en la cual Europa se ve eclipsada por los movimientos nacionalistas implica posicionarse ante la historia, negarse a aceptar, sin más, el curso de los acontecimientos. Como defendimos en el subapartado nº 2.2, las memorias zweigianas deben concebirse como su último acto *engagé*; último porque dará sentido a toda una vida y, a su vez, porque se encargará de llevar el compromiso de su autor más allá de su tiempo, traspasando la última frontera. Del mismo modo que él se sumerge en las vidas pasadas de ‘otros’ –otros seres humanos– y extrae de ellas motivos fundamentales en busca de la ‘humanidad’, nosotros –aquellos que aún tenemos fe en el ser humano– leemos a Zweig, su vida y su obra, de forma simbólica; vemos en ella un sueño, un sueño inmemorial, soñado por muchos y frustrado por otros tantos. Frustrado, porque

¹²⁶ La acaba ganando porque hoy leemos sus memorias, porque su obra y su mensaje, el que se ha defendido a lo largo de este trabajo de investigación, ha trascendido y se mantiene más vivo que nunca.

el ser humano olvida, perpetuando así su gran tragedia; es la desdicha de una voluntad – consciente o inconsciente– que lleva al individuo, y a generaciones y pueblos enteros, a “[...] volver a olvidar violentamente la verdad por la que se habían combatido de forma penosa, renunciar libremente a los progresos del conocimiento y refugiarse de nuevo en la vieja locura salvaje, aunque al mismo tiempo más cálida.” (Zweig 2010: 283).

En este sentido, *El mundo de ayer* refleja este ‘misterioso espíritu de olvido’; en los años que siguen a la Gran Guerra, nos relata Zweig, muchos se permitirán volver a soñar: “[p]odía volver a soñar y esperar una Europa unida. Por un momento [...] pareció que nuestra generación, tantas veces puesta a prueba, podía volver a llevar una vida normal.” (2004a: 400). Asimismo, “[...] cada vez que, mirando atrás, evocaba la imagen de aquella pequeña ciudad [Salzburgo] [...] justo después de la guerra [...] me daba cuenta de lo que habían significado para mí aquellos años de paz. Se podía volver a creer en el mundo, en la humanidad.” (439). Sin embargo, nos advierte nuestro autor, este optimismo se vio acompañado por una voluntad de dejar atrás el pasado más inmediato, de no volver la mirada hacia la tragedia; “[y] es que parece existir una misteriosa relación entre la intensidad de la verdad y la premura con que la rehúye la consciencia: cuanto más vigorosamente se instala la voluntad de conocimiento, más fuerte es el esfuerzo por volver a liberarse de la presión, del tormento de ese conocimiento.” (2010: 284). En consecuencia, aquellos que se liberaron de las ataduras del nacionalismo, de sus falacias discursivas, desenmascarando la ‘verdad’, pronto la volvieron a olvidar. Será, entonces, la tarea del escritor humanista, europeo, y pacifista el convertirse en vigilante de la humanidad, invitándonos a luchar contra nuestros instintos para, sobre todo, no olvidar nuestros errores; ya va siendo hora de que el ser humano deje de tropezar con la misma piedra:

Pero si ése es el destino que pende sobre la humanidad, el de caer una y otra vez en el desvarío de la discordia, también persiste el eterno cometido de los vigilantes de avisar y defenderse contra lo inevitable. Toda vivencia carece de sentido si es efímera y se pierde de continuo; y toda verdad es inútil cuando vuelve a olvidarse. Y por ello el sentido vital de toda vigilancia ha de ser el de mantener firmemente la verdad [...] (288).

3. NACIONALISMO, COSMOPOLITISMO Y UNIVERSALISMO EN LA EUROPA PRESENTE Y FUTURA: ACTUALIZANDO EL PROYECTO ZWEIGIANO

[...] Zweig is an instinctive activist against loss, a fighter for memory if preservation fails, his writings stained with the sense that time is running out both for him and for his generation.[...] In the end one is left with the sense that Zweig is the quarry, the man out of his time; that the ground between him and his hunters, whether they be overt or obscure, is continuously diminishing as he criss-crosses Europe's railways, as if endeavoring somehow to stitch the uncooperative continent together.

Will Stone, "Introduction" a Stefan Zweig, *Journeys*¹²⁷.

Prestemos atención al vigilante. Escuchemos sus palabras de aviso e intentemos recuperar esa voz para el debate sociopolítico del siglo XXI. En el apartado anterior, constatamos el éxito de Zweig en su proyecto de traspasar las fronteras temporales para transmitir a las generaciones venideras una lección, una 'verdad' que no debe ser, de nuevo, olvidada. Sin embargo, hasta qué punto dicho mensaje goza de consenso en las sociedades occidentales del tercer milenio d.C. es motivo de controversia. A grandes rasgos, podemos afirmar, no sin reservas, que aquello que en los tiempos de nuestro autor fue un ideal –los estados unidos de Europa–, hoy en día se ve materializado, en cierto modo, en la Unión Europea. No obstante, no es el espíritu, ni la cultura, el elemento que aglutina, que une, a los distintos miembros de dicha comunidad, sino la economía. En este sentido, cuando el sistema económico entra en crisis, la aparente armonía entre los países europeos se ve comprometida; las viejas rencillas reaparecen, los intereses nacionales cobran fuerza y se empieza a cuestionar la pertenencia de algunos estados a la comunidad. Con todo, el sueño zweigiano sigue siendo una utopía. Teniendo en cuenta estas premisas, el propósito de este apartado es conocer el estado del debate actual en torno a las filosofías postnacionalistas¹²⁸, especialmente en relación al cosmopolitismo y al

¹²⁷ 2011: xv.

¹²⁸ Dicho debate se muestra como uno de los más activos hoy en día, excediendo por mucho las posibilidades de este trabajo de investigación. Por ello, este apartado debe concebirse como introducción al mismo que permita al lector establecer conexiones entre el debate actual y el proyecto zweigiano. Para un análisis en profundidad del estado actual de la cuestión, véase el capítulo 1, "The democratizing potentiality of intersubjective universalism"

universalismo, ya que éstas son las que presentan, a priori, mayores afinidades con el proyecto zweigiano. Con ello, intentaremos traer a Zweig y sus ideas al siglo XXI, creando puentes entre ambas épocas y haciéndolos partícipes de la polémica sobre el futuro de Europa¹²⁹. Por último, y en esta misma línea, reseñaremos la propuesta del sociólogo Ulrich Beck, así como las aportaciones del filósofo Zygmunt Bauman respecto al rol que Europa debe desempeñar en el mundo y cómo ésta puede continuar su particular aventura.

3.1 EL DEBATE COSMOPOLITA EN EL SIGLO XXI

Ante todo, cabe referirse a Marta C. Nussbaum y su ensayo “Patriotismo y cosmopolitismo” – que nos servirá para introducirnos en la filosofía del cosmopolitismo actual–, así como a las distintas respuestas que éste ha suscitado y que ayudan a problematizarlo. Frente a un ideal nacionalista que acentúa el orgullo patriótico por encima de las nociones de justicia e igualdad, la autora de dicho texto aduce la necesidad de recuperar “[...] el viejo ideal del cosmopolita, la persona cuyo compromiso abarca toda la comunidad de seres humanos” (1999: 14), y cuyo énfasis se encuentra en lo que es moralmente bueno y, por ende, recomendable al conjunto de la humanidad. Se trata de una filosofía que se remonta a Diógenes y a los estoicos, quienes afirmaban la existencia de dos comunidades: la local y la humana, siendo ésta última de la cual emanan nuestras obligaciones morales y a la que debemos lealtad (17). En base a ello, los estoicos proponían una educación “cívica que educa[ra] para la ciudadanía mundial” basada en tres puntos: 1) el estudio de la humanidad en su diversidad, que nos ayuda a conocernos a nosotros mismos¹³⁰; 2) la lealtad del individuo no debe ser para con determinados partidos y/o

de la tesis doctoral de Laura López Peña, “Beyond the Walls – Potentially Aborted. The Politics of Intersubjective Universalism in Herman Melville’s *Clarel*”.

¹²⁹ No se pretende etiquetar, sin más, el proyecto zweigiano bajo una de estas corrientes filosóficas, sino que el objetivo es abrir caminos para dilucidar cómo Zweig nos puede ayudar a pensar nuestro presente y construir nuestro futuro.

¹³⁰ Ya constatamos que Zweig pone énfasis en su educación cosmopolita, realizable en un entorno como la Viena finisecular. Asimismo, dicho estudio de la humanidad, para aquél que no crece en un ambiente plural y diverso, puede realizarse a través del viaje, como vimos con Montaigne. Éste, aunque se aisló primero para conocerse a sí mismo, su auto-conocimiento no fue completo hasta que no salió al exterior y empezó a vagar por el mundo.

asociaciones, sino que debe vincularse a la comunidad mundial de la justicia y la razón; 3) el énfasis en la actitud cosmopolita, en tanto que reconoce las aspiraciones a la justicia y el bien como aquello inherentemente humano. Hay que matizar, sin embargo, que, según los estoicos, “uno no debe renunciar a sus identificaciones locales” (19), sino que debe concebir al ser humano como un ente rodeado de círculos concéntricos y cuyo objetivo es atraer dichos círculos –familia, vecindario, humanidad– al centro, estableciendo una comunidad de diálogo que no renuncie a lo local. Asimismo, el cosmopolitismo se opone al alzamiento de fronteras, afirmando la vulnerabilidad e interdependencia propias del ser humano: “[e]l accidente de donde se ha nacido no es más que esto, un accidente; todo ser humano ha nacido en alguna nación. [...] [N]o debemos permitir que diferencias de nacionalidad, de clase, de pertenencia étnica o incluso de género erijan fronteras entre nosotros y ante nuestros semejantes” (Nussbaum 1999: 18). Como vimos con Zweig, es necesario “reconocer la humanidad allá donde se encuentre” (18), en los habitantes de otros pueblos, en las personas sin estado. Con todo, la educación cosmopolita, según Nussbaum, su abrazo a la diversidad, nos permitirá desmontar la naturalidad y neutralidad aparente en la que se basan los discursos culturales que nos rodean. Por otro lado, es necesario que los valores que se defienden para la convivencia entre distintas etnias o culturas en el seno de una nación concreta traspasen las fronteras de la misma¹³¹. En el plano político, Nussbaum insiste en que no es necesario crear un Estado Mundial para poder llevar a cabo los postulados del cosmopolitismo, aunque sí reconoce la necesidad de institucionalizarlos, esto es, llevarlos al plano político, en tanto que “[...] la imaginación precisa de leyes [...] que en la medida de lo posible institucionalicen el igual valor de las personas. [...] [D]ebemos cultivar la ciudadanía mundial en nuestros corazones y en nuestras mentes tanto como en nuestros códigos legales.” (1999: 167). Por último, y como advertimos en Zweig, la libertad de elección se erigirá como “[...] la premisa básica de todo

¹³¹ Como reflexiona Nussbaum: “¿Por qué tenemos que pensar que las personas nacidas en China son nuestros semejantes desde el momento en que habitan un determinado lugar, como los Estados Unidos, pero no cuando habitan en otro, como China?” (1999: 26).

orden constitucional, [...] [negándose] a comprometer este principio en favor de cualquier tradición o religión determinada.” (165).

Partiendo de estas consideraciones, distintas voces se han sumado al debate, aduciendo carencias en el discurso de Nussbaum y problematizando su ‘apuesta’ cosmopolita¹³². En primer lugar, Judith Butler centra sus preocupaciones en la universalidad inherente a la propuesta cosmopolita¹³³, que presupone la existencia de unos valores o ideales compartidos por la comunidad mundial –tales como la justicia, el bien, o la razón. Sin embargo, esto implicaría recaer, de algún modo, en los viejos universalismos, que proponían un único ideal universal al que todo ser humano debía aspirar. Hoy en día, sabemos que tales universales no son más que el disfraz adoptado por determinados particularismos en el intento de legitimar su predominio e imponerse sobre el resto, siguiendo una lógica similar a la que observamos en nuestro análisis de los discursos nacionalistas. Ante el riesgo de caer en tal falacia discursiva, es necesario, afirma Butler, repensar el universalismo: “[e]llo no quiere decir que no se deba hacer ninguna referencia al universal [...]. Por el contrario, todo ello significa que existen condiciones culturales para su articulación que no son siempre las mismas y que, para nosotros, el término adquiere su significado precisamente mediante esas condiciones que, decididamente, no alcanzan a ser universales.” (1999: 59). Siguiendo la misma línea de discusión, Ernesto Laclau llevará a cabo una revisión de los postulados universalistas, defendiendo un ‘nuevo’ universalismo que emerge de lo particular; un universalismo que, lejos de ser Uno, se constituye como un espacio de indefinición constante, siendo esta resistencia a la definición lo que hace posible la democracia:

¹³² Las líneas que siguen no pretenden profundizar en las alternativas, sino simplemente señalar la existencia de las mismas y, de este modo, la vitalidad de un debate que está lejos de concluir.

¹³³ Si bien podemos distinguir entre universalismo y cosmopolitismo, lo cierto es que ambas filosofías participan en los mismos debates y, en ocasiones, se valen de los mismos conceptos, haciendo difícil su distinción. En su vertiente más tradicional, la diferencia principal yace en el énfasis en la igualdad –el esencialismo del universalismo– o en la diferencia. Sin embargo, después de las revisiones actuales –los nuevos cosmopolitismos y los nuevos universalismos–, la tendencia apunta hacia una visión sincrética –un universalismo cosmopolita–, tal y como la defiende, por ejemplo, Julia Kristeva (Véase: Anderson 1998: 283-285).

The conclusion seems to be that universality is incommensurable with any particularity yet cannot exist apart from the particular. How is this relation possible? *This paradox cannot be solved, but its insolubility is the very precondition of democracy.* The solution of the paradox would imply that a particular body had been found that was the *true* body of the universal. *But in that case, the universal would have found its necessary location, and democracy would be impossible.*¹³⁴ (1992: 89-90)

En relación al proyecto zweigiano, este corre, inevitablemente, el riesgo de defender, en su intento de buscar raíces culturales y espirituales comunes –el legado de los ‘arquitectos del mundo’–, el ideal europeo universal, bajo el cual las distintas culturas sean asimiladas, perdiendo, así, sus rasgos distintivos. No obstante, como ya hemos apuntado, un análisis en mayor profundidad de las ideas de nuestro autor nos ha llevado a afirmar la centralidad de lo particular y lo diferente en su proyecto, a la vez que la necesidad de construir un espacio de diálogo común.

En segundo lugar, Richard Falk –especialista en derecho internacional– teme que, en la visión cosmopolita de Nussbaum, se esté llevando a cabo una excesiva polarización entre nacionalismo y cosmopolitismo. Frente al globalismo imperante, afirmará Falk, ni un polo ni el otro están exentos de problematización: “[p]ara que el cosmopolitismo sea creíble debe combinarse con una crítica al globalismo éticamente deficiente encarnado por el pensamiento neoliberal y el globalismo que está siendo puesto en práctica de forma que minimiza el contenido ético y visionario de concebir el mundo como un todo.” (1999: 71). En este sentido, para recuperar el Estado humano, dirá Falk, es necesario reconfigurar dicha dicotomía a partir de un *ethos* de inclusividad y un *ethos* democrático, de modo que se restaure “[...] la vitalidad del patriotismo tradicional, siempre y cuando se ampliasen las ideas y las prácticas de participación y responsabilidad al escenario en el que se dirimen los asuntos transnacionales.” (74). En la misma línea de discusión, Immanuel Wallerstein aducirá las carencias tanto del patriotismo como del cosmopolitismo. Por un lado, el primero es un excelente estimulador de la consciencia global, pero sus fines no son siempre positivos para el ser humano. Por el otro,

¹³⁴ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

la posición del ciudadano del mundo “es profundamente ambigua. Tanto puede servir para mantener los privilegios como para socavarlos.” (1999: 151).

En tercer lugar, la historiadora estadounidense Gertrude Himmelfarb se opone contundentemente al cosmopolitismo, señalando el carácter utópico e irreal del mismo frente a la diversidad “de las naciones, los países, los pueblos y las políticas.” (1999: 93). En este sentido, Himmelfarb asevera que los valores de la justicia, el bien y la razón –a los cuales cabría añadir la democracia y la libertad– no son universales, sino occidentales (94). La doctrina cosmopolita supone, a ojos de la autora, una agresión contra nuestra identidad, en tanto que “[o]torgar nuestra ‘lealtad fundamental’ al cosmopolitismo es intentar trascender no sólo la nacionalidad, sino todas las verdades, particularidades y realidades de la vida que constituyen la propia identidad natural.” (96). Partiendo de la misma base –la necesidad de abandonar el ideal para afrontar los diversos contextos–, los ensayos contenidos en el volumen *Cosmopolitics: Thinking and Feeling Beyond the Nation*¹³⁵ aducen la existencia de múltiples cosmopolitismos –que responden a realidades plurales– para explorar sus límites y posibilidades. Siguiendo esta misma línea, el cosmopolitismo, lejos de ser un *único* ideal, tiene como propios la multiplicidad y la diversidad, así como un carácter ‘imaginado’, hecho que lo acerca al concepto de nación, tal y como lo expusimos en el subapartado nº 2.2.3. Por lo tanto, según Bruce Robbins, es necesario romper la dicotomía entre cosmopolitismo y nacionalismo anunciada por Nussbaum para explorar, por un lado, la compleja relación entre estado y cosmopolitismo y, por el otro, para observar cómo el primero puede convertirse en el “agente” del segundo (1998: 8-9). En la misma dirección, Pheng Cheah afirmará que “[...] prior to its annexation of the territorial state, nationalism is not antithetical to cosmopolitanism.” (1998: 25). En este sentido, si existe la posibilidad de pensar un nacionalismo diferente a aquél al que se enfrenta Zweig –esto es, la posibilidad de pensar un nacionalismo “not reducible to

¹³⁵ Pheng Cheah y Bruce Robbins, eds. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998.

ethnicity” (26)–, la oposición aparente entre ambas filosofías se reduce, permitiendo repensar el modo de articular ambos discursos en el camino hacia el entendimiento mutuo:

Hence, instead of indulging in the complacent demystification of nationalism as a ‘derivative’ discourse or moralistically condemning cosmopolitanism as uncommitted bourgeois detachment, we ought to turn our critical focus to the mutating global field of political, economic, and cultural forces in which nationalism and cosmopolitanism are invoked as practical discourses. (31)

Considerando las reflexiones realizadas hasta este punto, es difícil, en mi opinión, no reconocer en ellas a Zweig y a su proyecto. Podríamos afirmar que su posición en el debate está del lado de la propuesta de Nussbaum, tanto por su defensa de la libertad, su abrazo a la diversidad y su búsqueda de la humanidad en el otro, como por su énfasis en la educación cosmopolita. Del mismo modo, ambas perspectivas –la de Zweig y Nussbaum– coinciden en el rol esencial de la imaginación, del sueño, del anhelo. No obstante, si para Zweig ya fue arduo evitar la dimensión política –que se expresaba tenuemente en el *ideal* de los estados unidos de Europa–, Nussbaum se ve, ante la demanda de la crítica, obligada a afrontarla, aunque sea de forma superficial, ya que en su trabajo el énfasis sigue yaciendo en la dimensión ética. A este respecto, lo mismo nos sucedía con el humanismo, que aparecía a ojos de Todorov como una actitud lejana a cualquier ideología o forma política concreta. Cabe recordar, sin embargo, que este posicionamiento, esta evasión de la dimensión política, no niega, en ninguno de los tres autores, la incidencia que dicha moral o educación debe tener en el ámbito político. Por otro lado, al considerar la relación entre cosmopolitismo y nacionalismo, ya observábamos en Zweig la necesidad –que muchos de los críticos del cosmopolitismo aducen – de revisar la relación entre ambos más allá de la clásica oposición dicotómica; en nuestro autor, era indispensable renegociar la relación entre la actitud cosmopolita y las afiliaciones locales si uno no quería perderse en el frío limbo de la soledad¹³⁶. Finalmente, cabe preguntarse dónde se

¹³⁶ En el caso de Zweig, el verse despojado de la fuerza de todas sus raíces resulta en una visión negativa del exilio, que se concibe como aislamiento y ostracismo. Quizás esto se deba a que, como afirma Nussbaum: “[e]l convertirse en ciudadano del mundo resulta a menudo una empresa solitaria. Es, como sostuvo Diógenes, una especie de exilio: un exiliarse de la comodidad de las verdades locales; del cálido y acogedor sentimiento patriótico; del absorbente dramatismo del sentirse orgulloso de uno mismo y de lo que es propio.” (1999: 27).

encuentran los límites del proyecto zweigiano en el marco del debate aquí presentado. En mi opinión, la dimensión ética del debate es ya inseparable de la dimensión política, o así parecen indicar tanto las contribuciones a este debate contenidas en el volumen editado por Cheah y Robbins como la existencia del neologismo ‘cosmopolítica’. Desde esta perspectiva, las preocupaciones yacen, partiendo de la existencia de múltiples cosmopolitismos¹³⁷ –de “cosmopolitismos discrepantes” (Cheah 1998: 21)–, en la ‘realización’ política y concreta del ideal. Como apunta Amanda Anderson, la ausencia de dicha concreción es algo habitual en las articulaciones del cosmopolitismo¹³⁸, las cuales “[...] often occur not within a philosophic or high theoretical mode, but rather within genres more classically literary or eclectic: *the essay, the autobiography, travel writing, and works of literature generally.*”¹³⁹ (1998: 275).

3.2 LA AVENTURA EUROPEA: LAS EUROPAS DE ULRICH BECK Y ZYGMUNT BAUMAN

Retomando lo sostenido en el último subapartado, el proyecto zweigiano nos ha conducido al debate en torno a las posibilidades del cosmopolitismo y el universalismo; un debate que, una vez renegociados y asentados sus fundamentos éticos, pretende materializar el ideal, enfrentándolo a las realidades múltiples y diversas de la existencia humana. En dicho proceso, aparecerán distintas propuestas en las cuales la política tendrá, en cierto modo, un rol destacado. Veamos brevemente, y a modo de ejemplo, la apuesta por una Europa cosmopolita defendida por Ulrich Beck, que, en muchos puntos, confluirá con el proyecto zweigiano.

El punto de partida de dicha propuesta es la necesidad de repensar Europa en un momento en que el malestar y las dudas que el proyecto europeo suscita son cada vez más

¹³⁷ Dicha pluralidad es algo que ya intuíamos en Zweig, en tanto que su cosmopolitismo no es mundial, sino eminentemente europeo.

¹³⁸ En el caso de Zweig, dicha falta de concreción estaba justificada por la noción que él mismo sostenía de la función/posición del escritor, del intelectual, cuyo trabajo se desarrolla en un plano superior; su lealtad solo reposa en lo que es universal y común en el hombre.

¹³⁹ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

difíciles de ignorar. La solución para superar ambos, aduce Beck, es la Europa¹⁴⁰ cosmopolita; una idea que pretende romper la lógica dual excluyente entre Europa o los Estados nacionales: “[...] el discurso sobre la *Europa cosmopolita* no pretende disolver ni sustituir a la nación, sino volver a interpretar su concepto a la luz de los ideales y principios que Europa encarnó y encarna: a la luz de una nueva concepción del *cosmopolitismo político*.”¹⁴¹ (Beck 2006: 22). En aras de abrir, redefinir y ampliar los conceptos esenciales “de lo social y lo político (sociedad, Estado, política, desigualdad [...])”, desligándolos de la ortodoxia nacional, la nueva Europa “[...] abre un nuevo espacio de organización social y de participación política, pero no en forma de un *demos* europeo o un monopolio político europeo en sentido convencional, basado en la unificación y la uniformidad.” (22). Ahora bien, cabe preguntarse si, con el (reciente) pasado europeo en mente, es posible casar los valores cosmopolitas con los europeos. A este respecto, Beck afirma que es, precisamente, este pasado de tradición colonial, nacional, de genocidio y destierro, y la condena del mismo, la que permite a Europa servir de ‘modelo’, en tanto que “[...] los valores y las categorías jurídicas con los que dichas tradiciones son juzgadas y condenadas como crímenes contra la humanidad” también son europeos (27). Por otro lado, cabe subrayar que el proceso de construcción de Europa, según Beck, presenta dos vertientes igualmente importantes: la interna y la externa. La consciencia de ésta última es la que otorga un papel moral a Europa, de responsabilidad para con aquellos que se encuentran fuera de sus límites. Dicho de otro modo, Europa no ‘vive’ sola, por lo que no puede encerrarse en sí misma como si de un estado nacional más se tratara (28). Con todo, Beck visualiza tres posibles futuros para Europa, tres formas de concluir el siguiente capítulo de un relato inmemorial: desintegración, estancamiento y cosmopolitización. Huelga señalar cuál de ellas es

¹⁴⁰ Una de las premisas de partida de Beck es la inexistencia de Europa en sí: “[...] lo único que existe es *europización*, entendida como un proceso institucionalizado de permanente transformación. [...] Europa no es una realidad fija y establecida. Europa es otra palabra para nombrar una geometría variable, unos intereses nacionales variables, un grado de implicación variable, una situación interior y exterior variable, una forma de Estado variable, una identidad variable.” (2006: 23). Enlazando con la discusión presentada en este trabajo de investigación, y de nuevo en el campo semántico del proyecto zweigiano, Europa –cuya identidad no debe descubrirse, sino ‘inventarse’– se define, según Beck, como un proyecto político abierto, sujeto a cambio (24-25).

¹⁴¹ La cursiva es del autor de este trabajo de investigación.

la más preferible desde el punto de vista del autor. En este sentido, el modelo de un cosmopolitismo europeo autocrítico debe fundamentarse en tres puntos: 1) la necesidad de reescribir la historia europea –un imperativo que Zweig ya defendía en “La historiografía del mañana”¹⁴²–, alejándola de los intereses nacionales y en la cual “[...] los papeles de las víctimas y verdugos vuelvan a definirse [...]” (309). “Sin una política de la reconciliación, la democracia no es posible, como tampoco lo es a largo plazo la paz y la seguridad.” (310); 2) el camino europeo debe abrazar la existencia de múltiples modernidades, entrar en la ‘modernidad reflexiva’, desviándose de la postura defendida por el *american way*, según la cual los mejores medios para combatir los riesgos de la civilización son “[...] los mismos medios de la modernidad (más técnica, más mercado [...]) que han engendrado estos riesgos.”; 3) reforzar la cohesión europea y global a partir de la legitimización pública de dichos riesgos: “[s]on las *oportunidades* de la sociedad mundial del riesgo las que pueden dar lugar a la síntesis de los movimientos de la sociedad civil e Imperio europeo del consenso.”¹⁴³ (310). Concluyendo su obra, Beck remite al mito clásico del rapto de Europa¹⁴⁴. En él, el sociólogo observa una trasgresión de todas las fronteras, una Europa que “[...] deberá vivir ‘entre las culturas’, es decir ‘desarraigada’, ‘extrañada’; pero estos ‘dilemas’, esta *diferencia como existencia*, esta *existencia como diferencia*, no se presentan como una pérdida [...] sino más bien como el poder y la fuerza de Europa. [...] Sus hijos y los hijos de sus hijos crean un espacio de poder en el que se mezclan dentro y fuera, lo familiar y lo extraño.”. Asimismo, y siguiendo a Derrida, Beck afirmará la necesidad de encarnar la figura del guardián de una determinada idea de Europa, de un *european way*, en cuyo centro se encuentren “[...] el

¹⁴² Destronando a la historia militar de su largamente sostenida posición de privilegio, Zweig propone “[u]na historia que señale cómo se ha desarrollado la humanidad, historia del propio pueblo y de todos los demás pueblos, que le proporcione al joven su futura imagen del mundo. Pues nada conforma de un modo más decisivo su enfoque político, individual y ético ante la vida que la manera como haya aprendido y concebido la historia.” (2004b: 224).

¹⁴³ Según Beck, cuatro son los elementos fundamentales para la construcción del cosmopolitismo europeo: democracia, sociedad civil, integración diferenciada y renovación de la comunidad de seguridad transatlántica (2006: 311).

¹⁴⁴ Para una explicación del mito de Europa y las distintas variaciones del mismo, ver: Graves, Robert. *Los mitos griegos*. España: RBA, 2009. 215-219.

derecho, la igualdad política, la justicia social, la integración cosmopolita y la solidaridad [...]” (358).

Mientras que Beck acaba su disertación con el mito griego, Zygmunt Bauman lo toma como punto de partida¹⁴⁵, como el lugar donde se configura por vez primera al europeo como un viajero en busca de la ‘aventura europea’, eternamente ‘inacabada’. Asimismo, Europa se configura como un ideal que “[...] desafía la propiedad en monopolio” y abraza la diversidad: “[l]a vida europea se conduce en la constante presencia de los otros y de los diferentes, y el modo de vida europeo es una continua negociación que se mantiene a pesar de la otredad y la diferencia que dividen aquellos ocupados en la negociación y a los que ésta afecta.” (Bauman 2006: 19). Del mismo modo, el ideal de Europa se caracteriza por una ‘alergia’ a las fronteras, aunque muchas veces los hechos difieran de las intenciones iniciales. En suma, la esencia europea no se puede, a pesar de los múltiples intentos, fijar, sino que se presenta siempre como un anhelo, siempre por delante de la realidad, con un horizonte al que dirigirse. No obstante, según Bauman, en la situación que ocupa actualmente Europa –a la sombra del imperio estadounidense–, ésta “[...] ha perdido su deseo y voluntad de aventura; de la excitación de enfrentarse a riesgos, de perseguir horizontes nuevos y aún inexplorados y brillantes caminos que transitar por vez primera.” (41). El nuevo orden mundial, donde priman la flexibilidad, la eficiencia y la creación de mercados, se rige por un capitalismo sin responsabilidad. Ante esta realidad, afirma Bauman, Europa, si quiere continuar su aventura, debe erigirse como alternativa a un capitalismo globalizado irresponsable, una alternativa basada en la lección aprendida de la ‘tragedia’, de la tradición, de una memoria que es exclusivamente europea: “[s]u complicada historia ha llevado a Europa a un punto en el que no puede dejar de aprenderse y memorizar la lección. [...] La historia de Europa dio vida a su carácter aventurero, al mismo tiempo que las formas que asumió la aventura europea en el pasado le proporcionan el programa de sus futuros avatares al cerrar ciertas opciones, si no [sic.] al abrir

¹⁴⁵ En *Europa. Una ventura inacabada*. Madrid: Losada 2006 (2004).

otras, nuevas y obvias.” (62). En este sentido, la justicia y el bien no deben imponerse por las armas, sino a través de la ‘conquista espiritual’. Europa debe convertirse en una comunidad humana totalmente inclusiva (207), basada en una solidaridad cosmopolita, en el universalismo de los derechos humanos y en la libertad, fundamento de toda democracia¹⁴⁶.

Con todo, la aventura europea ya tiene nueva misión, un nuevo horizonte al que encaminarse; un horizonte que no acaba en sus fronteras, sino que la lleva a exportar sus valores, europeos y cosmopolitas, para que ayuden a la creación de una dimensión ético-política común que permita el diálogo en un espacio de negociación donde se pueda llevar a cabo una política mundial eficaz (202-203). Desde esta perspectiva, y llegados a este punto del debate, la dimensión ética y la política devienen inseparables, otorgando un lugar primordial a voces como la de Zweig, cuya fuerza se ve renovada. Así, nuestro autor se erige como un viajero, un participante de la aventura europea, alguien que ya soñó en hermanar Europa¹⁴⁷, en convertirla en un modelo espiritual, alejado de la violencia, defensor de la libertad y la diferencia. Como afirma Jean-Jacques Lafaye, en Zweig hallamos a uno de los “poetas fundadores de Europa”¹⁴⁸, una voz a escuchar, un consejo a seguir, unos valores que enseñar; una tragedia que mostrar y de la cual aprender, un error que no puede cometerse de nuevo; una literatura inmersa en la sociedad, en sus debates, capaz de ensanchar los muros de la academia.

¹⁴⁶ Igualmente, como vimos con Laclau, es necesario que el debate sobre Europa permanezca abierto: “[l]a democracia significa que la tarea del ciudadano nunca está completa. La democracia existe a través de la preocupación constante e incesante de los ciudadanos. Si esta preocupación muere, la democracia se muere.” (Bauman 2006: 190).

¹⁴⁷ Ver epígrafe a este apartado.

¹⁴⁸ Ver Lafaye 2012: 114.

CONCLUSIONES

My personal view of what the humanities are for is simple –they should help us to live. We should look to culture as a repository of useful and consoling ideas about how to face our most pressing personal and professional issues. We should look to novels and historical narratives to impart moral instruction and edification, to great paintings for suggestions about value, to philosophy to probe our anxieties and offer consolations. It should be the job of a university education to tease out the therapeutic and illuminative aspects of culture, so that we can emerge from a period of study as slightly less disturbed, selfish, unempathetic and blinkered human beings, who can be of greater benefit not only to the economy, but also to our friends, our children and our spouses.

Alain de Botton, “A Point of View: Justifying culture”

En la introducción a este trabajo de investigación, afirmábamos nuestra voluntad de redescubrir –releer, repensar– a Stefan Zweig y su obra. Mientras que sus textos –biografías y relatos cortos–, gozan hoy en día de una salud extraordinaria, la relación con la academia no sigue el mismo camino. Como sucede con muchos autores, y tal y como señala Todorov en la cita que inaugura la introducción, es habitual que aquellos escritores cuyos libros son populares entre la gran masa de lectores susciten, precisamente por este éxito, una reacción suspicaz y desconfiada por parte de la academia. En el caso de nuestro autor, esta tendencia se remonta a su propio tiempo, cuando ciertos compañeros de profesión no dudaron en tildarle de autor de segundo rango con una prosa lejos de la perfección y belleza de los grandes clásicos. Asimismo, parte de la crítica aduce, en sus evaluaciones, un marcado carácter superficial, una propensión al optimismo exagerado, al idealismo propio de un hijo de la *haute bourgeoisie* vienesa. Desde esta perspectiva, en Zweig, toma cuerpo la figura del poeta recluso en la torre de marfil, de un esteta preocupado por crear una prosa que va en busca de la belleza y, a su vez, del gusto del público. En este sentido, sus memorias han sido consideradas como la mejor muestra de su ingenuidad, de su aislamiento de la sociedad y, por ello, han sido invalidadas como fuente histórica fidedigna, tanto en relación a la vida de su autor como al discurso histórico que contienen.

Partiendo de estas premisas, este trabajo de investigación sostiene que solo una evaluación superficial de dicho texto, del modo en que sus discursos se configuran, puede conducir a tales conclusiones. Por el contrario, nuestra relectura ha sacado a la luz un proyecto –ético, filosófico, ideológico–, cuyas bases cruzan el texto de principio a fin, articulando tanto el discurso identitario como el histórico. A este respecto, sus particularidades no son fruto de una mente ingenua e idealista, sino de alguien que es consciente de estar escribiendo su relato más personal, más íntimo; un relato que transmite una visión del ser humano y del mundo particulares y en el cual Zweig da un sentido global a su existencia; un relato que toma la forma de legado para la posteridad, transmitiendo un mensaje trágico pero a la vez esperanzador, una ‘verdad’ a recordar, una advertencia a las generaciones venideras. Sin embargo, para llegar a este punto, ha sido necesario indagar, en primer lugar, en el contexto del autor, tanto para entender sus motivaciones como para rastrear el origen de algunas de sus ideas. Asimismo, hemos podido conocer a Zweig más allá de sus memorias, un ejercicio necesario para comprender parte de las críticas a su obra. En este sentido, la Viena *fin-de-siècle* se ha configurado, en el plano cultural, como un lugar de novedad y rebelión; una revuelta llevada a cabo por los hijos de un estamento judío-burgués liberal que, apartado de la política, buscaba en el mundo de las artes un modo de ganar reputación y legitimar su estatus. Por otro lado, en el plano político y social, la situación distaba de ser idílica, siendo éste uno de los motivos que, a ojos de los historiadores, invalida el discurso zweigiano.

Una vez contextualizados Zweig y su obra, el segundo apartado nos ha llevado a explorar la vertiente más comprometida de nuestro autor, sin la consideración de la cual, hemos argumentado, no es posible sacar a la luz el potente mensaje que subyace tras el texto. Ante todo, en aras de comprender el nacimiento de una conciencia *engagée* en Zweig, hemos realizado un recorrido por sus obras más ‘comprometidas’, aquellas que nos ayudan a articular los fundamentos de su proyecto y que impelen al lector a posicionarse. De esta manera, hemos llegado al subapartado central de este trabajo de investigación (nº 2.2), en el cual el proyecto

zweigiano se ha configurado como una ‘actitud’ del hombre para con el mundo y sus semejantes, una ética defensora de la diferencia, la responsabilidad y la libertad. Cabe remarcar que el proyecto zweigiano nunca es presentado como tal, esto es, no encontramos ninguna obra del autor dedicada enteramente a definir sus bases y objetivos. En consecuencia, ha sido necesario realizar dicho proceso, el cual nos ha llevado a identificar cuatro elementos definidores: 1) su raíz humanista, que encauzaba el proyecto con aquél que una vez soñara Erasmo de Rotterdam: el de los estados unidos de Europa; 2) la libertad, personificada en la figura de Montaigne y que se erige como el elemento indispensable para que el intelectual lleve a cabo su cometido, así como para la materialización de una visión cosmopolita del ser humano y del mundo; 3) su oposición a la ideología nacionalista, que se establece como el mal a combatir, el discurso responsable del enfrentamiento entre los pueblos de Europa y causante de sufrimiento y del levantamiento de fronteras cada vez más difíciles de cruzar. Sin embargo, hemos constatado que, a pesar de su posicionamiento, el concepto de patria, de *Heimat* para ser más precisos, es algo con lo que Zweig, el ciudadano del mundo, debe negociar e incorporar al discurso de algún modo; 4) el ciudadano del mundo, una concepción de la identidad intersubjetiva y cosmopolita que contempla la dimensión colectiva de la existencia humana, de la cual derivan sus responsabilidades. Con todo, Zweig, a través de su proyecto, trabaja por el entendimiento mutuo, por la erradicación de las hostilidades entre pueblos, por mediar desde su posición de escritor, con su pluma como única arma. Su objetivo último es la unión espiritual y cultural de Europa, la creación de una comunidad supranacional concebida como un espacio de negociación de la diferencia, donde cada pueblo pueda aportar su grano de arena y sumarse al legado espiritual europeo, el de los ‘arquitectos del mundo’. Aunque es posible interpretar el proyecto como europeísta y, por ende, continuador de una práctica imperialista y colonialista, hemos recalcado la necesidad de entender los estados unidos de Europa no como un ideal universal al que todos los pueblos deben finalmente asimilarse, sino como un espacio donde las diferencias entre ellos puedan dirimirse en aras de una convivencia pacífica. Es un sueño que

primero debe cumplirse en Europa, para luego ser exportado, nunca impuesto, al resto de los continentes; la identidad europea no debe definirse en oposición al otro, sino *con* el otro, incluyendo en lugar de antagonizando.

Una vez analizado el proyecto y expuestas sus bases, hemos vuelto la mirada al discurso del ‘yo’ presente en las memorias. En primer lugar, hemos atestiguado la necesidad de redefinir los límites de la autobiografía para poder encajar en dicho género literario el texto zweigiano, el cual se conforma como una suerte de ‘autobiografía super-/impersonal’; una etiqueta híbrida que señala la existencia de un ‘yo’ que actúa como centro, no como protagonista, y el cual adopta un carácter simbólico en el texto, encarnando los valores del *citoyen du monde* y articulando, así, una actitud cosmopolita. Por ello, resulta difícil encontrar cualquier rastro de vida privada, ya que estamos ante la realización ‘pública’ del ideal. En suma, dos son los elementos que constituyen el discurso identitario: la noción del ciudadano del mundo, representada en las memorias por Zweig, y la identificación con los espacios y personajes que pueblan el texto zweigiano y que contribuyen a definir su proyecto. Por otro lado, y desde la perspectiva del discurso histórico, la naturaleza de éste ha sido definida como la historia de un proyecto fallido. De este modo, dicho discurso se inicia con la presentación de una Edad de Oro, un Jardín del Edén –el jardín vienés–, un pasado idílico que se desmoronará lentamente, capítulo tras capítulo. Se trata de la historia de Zweig, una historia rebosante de seres humanos, alejada de las cifras económicas, los acontecimientos políticos y las batallas; es el relato de una historia soñada, de una historia que pudo ser y no fue, la de la derrota de los valores humanistas frente a la intolerancia y la violencia.

Teniendo en cuenta estas premisas, hemos atestiguado en Zweig una particular visión de la historia; una historia cuyo motor son los seres humanos, sus motivaciones, sus anhelos. Y es que Zweig, el historiador, es un creador de símbolos, un ‘cazador’ de almas, un ‘humanizador’ del pasado; un pasado repleto de seres humanos imperfectos, en cuyas acciones podemos reconocer motivos universales, así como una lección que aprender, una reflexión que

realizar en el camino hacia el conocimiento propio y de los demás. En suma, Zweig aboga por una historia antinacionalista y sociocultural, donde los valores humanos de unión y amor al prójimo, de libertad y tolerancia, sustituyen las viejas historias repletas de héroes militares, de promesas de victoria y gloria eterna. A este respecto, las memorias zweigianas se configuran, a la luz de nuestro análisis, como el testamento espiritual de nuestro autor, destinado a traspasar la última frontera, la del tiempo, para llegar a nuestras manos, para que leamos el mensaje y escuchemos la advertencia; para que dejemos, en suma, de tropezar con la misma piedra.

Desde esta lectura del texto, el tercer apartado ha mostrado la viabilidad de insertar el proyecto zweigiano en los debates actuales en torno a las filosofías del cosmopolitismo, el universalismo y el futuro de Europa. A grandes rasgos, podemos afirmar que, dentro de la complejidad del debate, la voz de Zweig y sus ideas encuentran una amplia resonancia, hecho que se manifiesta en las múltiples coincidencias conceptuales y semánticas. Del mismo modo, la inmersión en dicho debate nos permite pensar a Zweig en términos actuales, pudiendo ahondar en las posibilidades y límites de su proyecto. Éstos últimos, hemos constatado, se encuentran en la vertiente política del debate; una vertiente que surge de la necesidad de confrontar el ideal con las múltiples realidades que conforman la existencia humana. No obstante, si bien encontramos que Zweig rehúye de lo político, sus ideas pueden ser empleadas, como en el caso del humanismo de Todorov, para influir en dicha esfera, para ‘humanizarla’. Por último, y siguiendo las aportaciones de Ulrich Beck y Zygmunt Bauman, la figura de Zweig emerge como la de un explorador, un viajero incansable, alguien destinado a liderar el camino, a cruzar y ensanchar fronteras eternamente; Zweig, el ‘conquistador’ del espíritu, encarna la propia esencia de Europa, una esencia irreducible a cualquier identidad, antidogmática, aventurera. Al leer Zweig, uno vibra con él, uno sueña con él, uno tiene la sensación de hallarse, como señala Will Stone, ante “the quarry, the man out of his time” (2011: xv). Por ello, por esa proximidad, el lector se siente impelido a responder, a posicionarse ante la ‘verdad’ zweigiana, una verdad que, por suerte o por desgracia, sentimos

cercana. No por ello cabe pensar que Zweig nos proporcionará una solución a nuestros problemas, que en sus libros encontraremos respuestas definitivas y remedios magistrales. Y es que Zweig nunca será un profeta lejano, sino una voz hermana, un consuelo en tiempos difíciles, un amigo con quien dialogar y cuyas palabras nos enseñan a conocer, a comprender y a querer al ser humano, a tener fe en su bondad, a aprender de sus/nuestros errores.

Resulta una tarea imposible ‘concluir’ a Zweig. Como todo buen diálogo, su obra parece ofrecer siempre nuevas preguntas que responder, nuevos aspectos que considerar. Además, sería contrario a lo defendido en este trabajo de investigación intentar presentar el debate como cerrado. En esta dirección, la visión de Zweig y de su proyecto aquí presentada se ha configurado, siguiendo el análisis de sus memorias, como un todo sin fisuras aparentes; una imagen que debe ser, sin embargo, problematizada en aras de ahondar en nuestro análisis crítico. Por otro lado, cabe señalar los numerosos aspectos a ampliar en un futuro proyecto de tesis doctoral. En primer lugar, será necesario ampliar la bibliografía en distintos puntos del discurso, tal y como hemos señalado a lo largo del trabajo: el contexto y la vida del autor; la figura del intelectual y el escritor comprometido; el judaísmo como elemento estructurador del proyecto zweigiano; la clasificación de la obra dentro del campo literario de las escrituras del ‘yo’; la idea de Europa en su vertiente histórica; el debate en torno a las filosofías postnacionales. Asimismo, cabe destacar algunos temas y líneas de discusión susceptibles de ser analizados en dicho proyecto futuro: considerar en profundidad las nociones de ‘*Heimat*’, ‘casa’, ‘extranjero’ o ‘amistad’, que nos permitirán seguir articulando su proyecto, añadiendo nuevas dimensiones; inserir a Zweig en una tradición de escritores del siglo XX, como Hannah Arendt o Emmanuel Lévinas, quienes dedican sus energías a pensar las causas detrás de la hecatombe; profundizar en la comprensión del Zweig ‘pensador’ de la historia, interactuando con los postulados de eruditos como Pierre Bourdieu o Roland Barthes. Finalmente, un futuro proyecto de investigación de mayor amplitud podría estar dedicado a establecer posibles diálogos entre escritores de diferentes tradiciones culturales pero interesados en el sujeto

supranacional, tales como Montaigne, Herman Melville o Romain Rolland, partiendo de sus ideales comprometidos, de su pensamiento más allá de las divisiones sociales, culturales, étnicas o nacionales; voces que iluminen el camino a seguir hacia el entendimiento mutuo; voces que hermanen los intelectuales de ayer con los de hoy, rememorando ‘verdades’ que nunca debieron ser olvidadas y que permitan la constitución de unas humanidades involucradas en la comunidad e, idealmente, en el marco de una academia cuya actividad, como apunta Alain de Botton en el epígrafe de estas conclusiones, contribuya a dar respuestas a los problemas de la sociedad.

OBRAS CITADAS

- Allday, Elizabeth. *Stefan Zweig: A Critical Biography*. Londres: W. H. Allen, 1972.
- Anderson, Amanda. "Cosmopolitanism, Universalism, and the Divided Legacies of Modernity". *Cosmopolitics. Thinking and Feeling Beyond the Nation*. Pheng Cheah y Bruce Robbins, eds. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998. 265-289.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres & Nueva York: Verso, 2006 (1983).
- Assoun, Paul-Laurent. *Le vocabulaire de Freud*. París: Ellipses, 2002. 36-37.
- Barbancho Galdós, Iñigo. "The Self as the 'Mittelpunkt', the World as the 'Hauptperson'. The 'Super-Personal' Autobiography of Stefan Zweig." *Neophilologus* 95.1 (2011): 109–122.
- Bauman, Zygmunt. "On the Difficulty of Loving Thy Neighbour". *Liquid Love: On the Frailty of Human Bonds*. Cambridge: Polity Press, 2011 (2003). 77-118.
- *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Barcelona: CCCB, 2008 (2004).
- *Europa. Una aventura inacabada*. Madrid: Losada, 2006 (2004).
- Beck, Ulrich. *La Europa cosmopolita. Sociedad y política en la segunda modernidad*. Barcelona: Paidós, 2006 (2004).
- Butler, Judith. "Precarious Life, Vulnerability, and the Ethics of Cohabitation". CCCB, Barcelona. 11 July 2011.
- "La universalidad de la cultura". *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Joshua Cohen y Martha C. Nussbaum eds. Barcelona: Paidós, 1999 (1996). 59-66
- Castells, Manuel. "Globalisation and Identity: a Comparative Perspective." *Transfer* (2006): 56–67.
- Cheah, Pheng. "Introduction Part II: The Cosmopolitical – Today". *Cosmopolitics. Thinking and Feeling Beyond the Nation*. Pheng Cheah y Bruce Robbins, eds. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998. 20-44.
- Crignon, Anne. "Pourquoi Stefan Zweig est-il l'écrivain étranger le plus lu en France?" *Nouvel Observateur* (2013). Web. 7 Ago. 2013
- De Araújo Lima, Cláudio. *Ascensión y caída de Stefan Zweig*. Madrid: Alento, 2012 (1942).

- De Botton, Alain. "A Point of View: Justifying Culture". *BBC News Magazine* (2011). Web. 31 Ago. 2013.
- Denis, Benoît. *Littérature et engagement. De Pascal à Sartre*. París: Éditions du Seuil, 2000.
- Doyle, Laura. "Toward a Philosophy of Transnationalism". *Journal of Transnational American Studies*. 1.1 (2009): 1-29.
- Falk, Richard. "Una revisión del cosmopolitismo". *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Joshua Cohen y Martha C. Nussbaum eds. Barcelona: Paidós, 1999 (1996). 67-76.
- Garrin, Stephen Howard. "History as Literature: Stefan Zweig's *Sternstunden der Menschheit*". *Stefan Zweig: The World of Yesterday's Humanist Today. Proceedings of the Stefan Zweig Symposium*. Marion Sonnenfeld ed. Albany: State University of New York Press, 1983. 118-129.
- Himmerlfarb, Gertrude. "Las ilusiones del cosmopolitismo". *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Joshua Cohen y Martha C. Nussbaum eds. Barcelona: Paidós, 1999 (1996). 91-96.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 2012 (1990).
- Iggers, Georg. "Some Introductory Observations on Stefan Zweig's World of Yesterday." *The World of Yesterday's Humanist Today. Proceedings of the Stefan Zweig Symposium*. Marion Sonnenfeld ed. Albany: State University of New York Press, 1983. 1-10.
- Jouhaud, Etienne. "Erasmus, ou les ambiguïtés de l'engagement européen de Stefan Zweig." *¿Interrogations?* N° 9 (2009)
- Laclau, Ernesto. "Universalism, Particularism, and the Question of Identity." *October* 61 (1992): 83-90.
- LaFaye, Jean-Jacques. *Zweig y el candelabro. Destino y judaísmo*. Barcelona: Alrevés, 2012 (1999).
- *Una vida de Stefan Zweig. Nostalgias europeas*. Barcelona: Alrevés, 2009 (1989).
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.

- Magniez, Michel. "Stefan Zweig face à Cicéron, ou la biographie comme miroir de soi." *Revue @nalyses* 3.3 (2008): 51–64.
- Marquis, Alice Goldfarb. "Jung Wien: Growing Up in the World of Yesterday." *Biography* 1.2 (1978): 21–36.
- Matuschek, Oliver. *Three Lives. A Biography of Stefan Zweig*. Londres: Pushkin Press, 2011 (2006).
- Müller, Karl. "Aspects de l'héritage européen et les « États-Unis d'Europe »". *Ich liebte Frankreich wie eine zweite Heimat. Neue Studien zu Stefan Zweig*. Régine Battiston y Klemens Renoldner eds. Würzburg: Königshausen & Neumann, 2011. 97-114.
- Niémetz, Serge. *Stefan Zweig. Le voyageur et ses mondes*. París: Belfond, 2011 (1996).
- Novella Suárez, Jorge. "Stefan Zweig y el crepúsculo de Europa." *Letra Internacional* 46 (1996): 1–16.
- Nussbaum, Martha C. "Patriotismo y cosmopolitismo". *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Joshua Cohen y Martha C. Nussbaum eds. Barcelona: Paidós, 1999 (1996). 13-32.
- "Réplica". *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Joshua Cohen y Martha C. Nussbaum eds. Barcelona: Paidós, 1999 (1996). 159-174.
- Prater, Donald. "Stefan Zweig and the Vienna of Yesterday". *Turn-of-the-Century Vienna and its Legacy*. Jeffrey B. Berlin, Jorun B. Johns y Richard H. Lawson eds. Nueva York: Atelier, 1993. 317–336.
- Robbins, Bruce. "Introduction Part I: Actually Existing Cosmopolitanism". *Cosmopolitics. Thinking and Feeling Beyond the Nation*. Pheng Cheah y Bruce Robbins, eds. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998. 1-19
- Rée, Jonathan. "Cosmopolitanism and the Experience of Nationality". *Cosmopolitics. Thinking and Feeling Beyond the Nation*. Pheng Cheah y Bruce Robbins, eds. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998 (1996). 77-90.
- Said, Edward W. "Introduction to the Fiftieth-Anniversary Edition". *Mimesis: the Representation of Reality in Western Literature*, Erich Auerbach, ed. Princeton & Oxford: Princeton University Press, 2003. i-xxxii.
- Schorske, Carl E. *Fin-de-siècle Vienna. Politics and Culture*. Nueva York: Vintage Books, 1981.

- Stanislawski, Michael. *Autobiographical Jews. Essays in Jewish Self-Fashioning*. Seattle & Londres: University of Washington Press, 2004.
- Stone, Will. "Introduction". *Journeys*. Londres: Modern Voices, 2011. vii-xvi.
- Todorov, Tzvetan. *Vivir solos juntos*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2011 (2009).
- *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2008 (1998).
- *La literatura en perill*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2007.
- Varnier, Alain. *Léxico de psicoanálisis*. Madrid: Editorial Síntesis, 2001. 61-62.
- Wallerstein, Immanuel. "Ni patriotismo ni cosmopolitismo". *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Joshua Cohen y Martha C. Nussbaum eds. Barcelona: Paidós, 1999 (1996). 149-152.
- Wistrich, Robert S. *The Jews of Vienna in the Age of Franz Joseph*. Oxford: Oxford University Press, 1990.
- Zweig, Friderike. *Destellos de vida. Memorias*. Barcelona: Papel de Liar, 2009 (1964).
- Zweig, Stefan. *Jeremiah: A Drama in Nine Scenes*. Nueva York: BiblioLife, 2013a (1917).
- *Tres poetas de sus vidas. Casanova, Stendhal, Tolstói*. Barcelona: Austral, 2013b (1928).
- *Castellio contra Calvino. Conciencia contra violencia*. Barcelona: Acantilado, 2012 (1936).
- *Erasmus de Rotterdam. Triunfo y tragedia de un humanista*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2011a (1934).
- *Journeys*. Londres: Modern Voices, 2011b (1902-40).
- *El legado de Europa*. Barcelona: Acantilado, 2010 (1937).
- *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona: Acantilado, 2004a (1942).
- *Tiempo y mundo. Impresiones y ensayos (1904-1940)*. Barcelona: Editorial Juventud, 2004b (1943).